

**SER COMO NIÑOS CONDICIÓN PARA ENTRAR EN EL REINO DE DIOS:
intencionalidad pedagógica de Jesús.**

ASDRUBAL FABRICIO MUÑOZ CHÁVEZ



**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
DEPARTAMENTO DE TEOLOGÍA
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN TEOLOGÍA
BOGOTÁ D.C.**

2015

**HACERSE COMO NIÑOS CONDICIÓN PARA ENTRAR EN EL REINO DE
DIOS: intencionalidad pedagógica de Jesús.**

ASDRUBAL FABRICIO MUÑOZ CHÁVEZ

Trabajo de Grado para optar por el Título de Licenciado en Teología.

Tutora: Paula García.

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
DEPARTAMENTO DE TEOLOGÍA
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN TEOLOGÍA
BOGOTÁ D.C.
2015**

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a cada uno de los profesores de la Facultad de Teología, quienes con sus conocimientos y experiencias me enseñaron que la Teología no se reduce a *simples* contenidos intelectuales, sino que atraviesa toda la existencia de la persona. Un agradecimiento especial a la profesora Paula García, por el tiempo, disponibilidad, Paciencia, generosidad y orientación en el acompañamiento y realización de esta investigación. Agradezco también a las personas que se atreven a dar un paso para transformar la sociedad desde la dinámica del Reino de Dios.

ASDRÚBAL FABRICIO.

DECRETO

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

La Universidad no se hace responsable por conceptos emitidos por sus alumnos en los trabajos de tesis. Sólo velará porque no se publique nada contrario al dogma y la moral católica y porque las tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales, antes bien, se vea en ellos el anhelo de buscar la verdad y la justicia.

Artículo 23, (Resolución 13 de 1964)

INDICE

INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO I	13
1. Análisis literario de las perícopas Mc. 10, 13-16; Mt. 19, 13-15; Lc. 18, 15-17 y Jn. 3, 3-6.	13
1.1. Los que son como estos niños, en el Evangelio de Marcos (10, 13-16).....	19
1.1.1. Un maestro que va de camino.	21
1.1.2. La condición para ser discípulo de Jesús.....	24
1.2. Mateo y la eclesiología a través de los niños (19, 13-15).....	26
1.2.1. Una iglesia que aprende desde un cambio de perspectiva.....	29
1.2.2. Una iglesia al estilo de ser niño.	30
1.3. El sentido social de Lucas a partir de los niños (18, 15-17).....	33
1.3.1. Una pedagogía del Reino de Dios desde la mirada de los niños.	34
1.3.2. Una promesa que parte desde una condición.....	36
1.4. Juan: un Cristo que invita a nacer de nuevo (3, 1-6).	39
1.4.1. Un contexto fuera de contexto.....	41
1.4.2. Las consecuencias de nacer de nuevo.....	43
1.4.3. Un nacer del agua y del espíritu.	44
1.5. Conclusión.	46
CAPÍTULO II	50
2. Análisis narrativo de las perícopas de Mc 10, 13-16; Mt 19, 13-15; Lc 17, 15-17 y Jn 3, 3-6.	50
2.1. Análisis narrativo en Marcos 10, 13-16.....	53
2.1.1. Narrador.....	53
2.1.2. Planos... ..	53
2.1.3. Tipos de personajes que están en la perícopa.	54

2.1.4. Discursos.	55
2.2. Análisis narrativo en Mateo 19, 13-15.	58
2.2.1. El narrador.	58
2.2.2. El discurso.	58
2.3. Análisis narrativo en Lucas (18, 15-17).	60
2.3.1. El narrador.	61
2.3.2. Los discursos.	61
2.4. Análisis narrativo en Juan (3, 1-8).....	63
2.4.1. Narrador.....	63
2.4.2. Planos	64
2.4.3. Personajes	64
2.4.4. Discursos.	65
2.5. Enlace entre el análisis de contexto y el narrativo.....	67
2.5.1. Le presentan unos niños para que los toque, imponga sus manos y los bendiga.	67
2.5.2. Los discípulos riñen a quienes presentan a los niños.	69
2.5.3. El enfado de Jesús: una mirada a la realidad.	70
2.5.4. Dejar que los niños vayan a Jesús, una actitud de aceptación del Reino.	71
2.5.5. Porque de los que son como niños son los que nacen de nuevo.....	72
2.5.6. El reino de Dios es para quienes lo acogen como niños.....	75
2.5.7. Recibir el Reino de Dios como un niño.....	78
2.5.8. El abrazo y la bendición signos para entrar en el Reino de Dios.	79
2.5.8.1. Un gesto entrañable, un abrazo.	80
2.5.8.2. Les impuso las manos y les bendijo.	81
2.6. Conclusión.	82
CAPÍTULO III.	85

3. Propuesta pedagógica: ¿cómo ser niños hoy?	85
3.1. La fuerza de la inercia nos limita a seguir a Jesús.....	87
3.2. Aprendiendo a desandar el camino.....	89
3.3. Una pedagogía para el camino, un recorrido hacia nuestro interior.....	90
3.3.1. Ser como niños exige reconocer las palabras del Maestro.	91
3.3.2. Ser como niños exige ser sencillo.....	92
3.3.3. Hacerse como niño exige ser pobre.....	93
3.3.4. Ser como niño exige ser dependiente de Dios Padre.....	94
3.3.5. Ser como niño exige ser necesitado respecto del Otro.	95
3.3.6. Ser como niño exige un clamor hacia los derechos de los niños.....	96
3.3.7. Ser como niño exige ser hermanos.	97
3.4. Medios para ser como niños.....	97
3.4.1. Oración.	98
3.4.2. Decirse la verdad.	98
3.4.3. Mutar... ..	98
3.4.4. Esperanza de hallarnos.	98
3.4.5. Diálogo con la realidad.....	98
3.4.6. Capacidad de integración.....	99
3.4.7. Dejarse acompañar.	99
3.5. Expertos en la escuela del maestro.....	100
3.6. Implicaciones de ser como niños.....	103
3.7. Conclusión.....	104
CONCLUSIONES:	106
BIBLIOGRAFÍA	110

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de investigación nace de un cuestionamiento personal por la condición que establece Jesús para entrar en el Reino de Dios. A primera vista parece ilógica la propuesta, puesto que nadie no quiere ir en retroceso sino siempre en ascenso, ser adulto, autónomo, no depender de nadie, no ser débil. Empero Jesús establece una paradoja: si no son como estos (niños) no pueden entrar en el Reino o más contundente aún si no se nace de nuevo tampoco se puede entrar en el Reino. Nace así el cuestionamiento, ¿Cuál es la intencionalidad de Jesús en los cuatro evangelios para adoptar una pedagogía del Reino, en la que para entrar en él hay que hacerse como niño?

Hoy en día la pedagogía es entendida como una disciplina que reflexiona, conceptualiza, explica, interpreta, aplica, experimenta y enseña, en diferentes contextos mediadores dentro y fuera de la escuela, esto desde la mirada social, que nos ayuda en: “en el proceso de orientación del aprendizaje, es de vital importancia conocer la estructura cognitiva del alumno; no sólo se trata de saber la cantidad de información que posee, sino cuales son los conceptos y proposiciones que maneja así como de su grado de estabilidad”¹

Según los lineamientos de la Escuela Nueva, la “acción” llega a ser la condición y garantía del aprendizaje “se aprende haciendo dice Decroly. El conocimiento será efectivo en la medida que repose en el testimonio de la experiencia”², así también nos habla que en la pedagogía conceptual “la experiencia facilita el aprendizaje en la medida que se relacione con el pensamiento; en consecuencia, no tendría sentido el aprendizaje de una información particular, si antes no están presentes en el individuo unas herramientas del conocimiento que le permitan entender su significado”³ por tanto, la acción humana es fundamental en el que hacer pedagógico.

Entendiendo a la acción humana, no como hacer cosas, actividades desconectadas de la realidad, sino como aquella que incluye todas las dimensiones de la persona, para que siendo consciente de su realidad que está viviendo, busque respuestas a los problemas o a su propio crecimiento personal, frente a lo que la sociedad le está planteando. Un modelo

¹ Ausubel, David, *Teoría del aprendizaje significativo*, consultado en: http://delegacion233.bligoo.com.mx/media/users/20/1002571/files/240726/Aprendizaje_significativo.pdf

² De Zubiría Samper, Julián, *Tratado de pedagogía conceptual*, 73.

³ *Ibíd.* 27.

que vivió a plenitud la acción humana es Jesús, porque no se limitó a hacer actividades carentes de sentido, sino que estas estaban impregnadas de vida, de entrega, de servicio hacia el otro.

El conocer a la persona de Jesús nos lleva a preguntarnos por su manera de actuar, de relacionarse con los demás, de cuestionar, de enseñar, de interpelar, de estar atento a las necesidades de los otros, todas estas actitudes entre otras, siempre han causado una ruptura de esquemas sociales, al comprender que el actuar de Dios en Jesús es distinto del de nuestras sociedades actuales. Los seguidores de Jesús tampoco lo comprendieron inmediatamente, por ello, al momento de presentarles a los niños, son los primeros en oponerse e impedirles el paso. Sin embargo, Jesús al percatarse de lo sucedido, los cuestiona y a la vez les hace una propuesta de manera *imperativa*: “dejad que los niños vengan a mí; no se lo impidáis” (Mc. 10, 14b). Este choque se da porque “el Reino de Dios tal como lo presentan los evangelios, es algo tan profundo y desconcertante que, según creo, mucha gente lee los textos evangélicos, que hablan de este asunto, y no se dan cuenta de lo que esos textos expresan, y menos aún, de lo que en realidad exigen”⁴.

La fuerza de inercia que ejercía el ambiente y que estaba permeado en el esquema cultural de los discípulos no era mala, al contrario, la idea de llegar a Jerusalén para que Jesús tomara posesión de ella y los salvara de la opresión estaba de acuerdo con lo que esperaba el pueblo judío del Mesías. Sin embargo Jesús se detiene para acoger a quienes lo rodeaban, eso asombra a los discípulos, se quedan paralizados porque no entienden el actuar de su Maestro. Jesús ante la incompreensión de sus discípulos les enseña un nuevo camino, una manera de vivir y concebir al ser humano de manera distinta a la acostumbrada, incluso una manera distinta de relacionarse con Dios Padre.

Detrás de sus enseñanzas existe una pedagogía⁵ para provocar cambios profundos en la vida de sus discípulos. En su manera de enseñar está un actuar concreto y coherente para dar solidez a sus enseñanzas.

⁴ Castillo, José, *El Reino de Dios*, 143.

⁵ Aunque no podemos hablar de Jesús como pedagogo en los lineamientos que hoy en día conocemos, puesto que la pedagogía según nos explica la RAE es el conjunto de saberes que están orientados a la educación. Jesús no lleva una estructura o esquema, sin embargo pretende una manera de vida.

Cuando Jesús anuncia que sólo pueden entrar en el Reino quienes son como niños, les está enseñando a sus discípulos que la manera de pensar que tienen ellos es contraria a la que él propone: un reinado de desprotegidos, de humildes, de sencillos, de personas que han sido calladas, de pecadores, de enfermos, de mujeres y de niños; un reinado con un Rey de víctimas, donde puede caber toda persona y donde se permite la relación con todos quienes le rodean.

Para encontrar la ruta adecuada -pedagogía de Jesús- nos sirve el primer capítulo donde el enfoque propuesto es un análisis literario de las perícopas Mc. 10, 13-16 y sus paralelos (Mt. 19, 13-15, Lc. 18, 16-18) y Jn. 3, 2, donde se realizará un rastreo sobre la intencionalidad pedagógica de Jesús, en torno a cómo este texto está inserto dentro del evangelio y cómo ilumina la unidad del mismo. Cada evangelista tiene un énfasis distinto al mostrar su escrito a la comunidad, vamos a constatar en cada uno de los evangelios.

En el caso del evangelio de Marcos, éste nos muestra al discípulo que debe estar a los pies de su Maestro que a la vez se va formando dentro de sí para el envío a proclamar el *Kerigma*. El hacerse como niño aporta ciertos requisitos a la comunidad marcana a la hora de mirar el camino del discipulado, puesto que los discípulos niegan la *kénosis* de su Maestro, manifiestan la dureza de corazón para entender lo que Jesús anuncia y cómo su estilo de vida pone de manifiesto que va en contra del esquema que tienen los discípulos de ser los primeros, de conseguir el poder. Empero esta propuesta es desde los últimos, desde el débil.

Mateo por su parte presentará un evangelio de tipo eclesial y el hacerse como niño va en la línea de formar una iglesia que invita a comunicar lo que vive, lo que siente, a fijarse en la realidad que le rodea para acoger al otro, está planteada la perícopa en mirar al débil acogerlo, asistirlo, bendecirlo. La intencionalidad es contundente, no se puede llegar a formar iglesia (que es sacramento de Jesús), si sus miembros son rechazados, excluidos y marginados por su condición.

Lucas es el evangelio social por excelencia, su deseo es colocar la mirada en las preocupaciones de la vida cotidiana de su comunidad y mostrar cómo Jesús es el Dios cercano que se abaja para mirar a los ojos de quienes son excluidos, puesto que ellos están más abiertos a recibir con alegría el reino, así como lo están los niños atentos a lo que sus

padres les dicen, por tanto, exige al discípulo entrar en la dimensión de la fe. Fe en sentido de experimentar el amor de Dios como don, pero también como exigencia en cuanto al actuar de quien sigue los pasos de Jesús y como coherencia con lo que experimenta del actuar de Dios en su propia persona, para así ser transformadores de la sociedad.

En el cuarto evangelio no hay un paralelo directo con el hacerse como niños, sin embargo tendremos en cuenta a Juan para no dejar de lado a la comunidad joánica; la perícopa más cercana a este tema está en el capítulo 3 de Juan. La razón de ser de esta elección la daremos a conocer en el análisis literario de todas las perícopas (capítulo I); por lo pronto diremos que Juan pretende develar a Jesús como Palabra encarnada, como Hijo de Dios, como salvador, como luz para el mundo. El diálogo de Jesús con un maestro de la ley, se hace desde una mirada de enseñanza, mucho más contundente que la de los sinópticos: para entrar en el reino de Dios hay que nacer de nuevo. El enfoque que pretende el evangelista es una mirada que invita a sentirnos hijos en el Hijo, es así que para ser hijo de Dios es necesario creer en Jesús: de la misma manera que un niño se siente hijo de su padre por el amor que descubre en él y en ese amor se descubre hijo, así el discípulo debe experimentar el amor del Padre para descubrirse hijo.

El segundo capítulo profundizará en un análisis narrativo de la expresión “porque de los que son como éstos es el Reino de Dios” (Mc. 10, 15) y sus paralelos (Mt. 19, 14 / Lc. 18, 16) y Jn. 3, 5. Una vez analizada la perícopa en cada uno de los evangelios es preciso encontrar el sentido de cada palabra o frase colocada en las mismas; esto permitirá ahondar en la intencionalidad pedagógica de Jesús, la cual Él quiere que descubran sus discípulos a la hora de entender y vivir la manera de ser de Dios y del ser humano.

Esta pedagogía, que se encuentra inmersa en la perícopa antes expuesta, tiene como finalidad que el ser humano pueda volver a su fuente primera que es Dios; y, a su vez, nos revela un proyecto de vida concreto para la persona que, requiriendo un proceso de maduración y afianzada en el don que es el Reino, le permitirá visualizar cuáles son los elementos que le impiden su relación con Dios.

Todo esto no puede quedar en una simple investigación. El tercer capítulo tiene un propósito y una dirección que apunta a sugerir una propuesta para que toda persona que quiera seguir el camino del Maestro, reconociendo su palabra, pueda sentirse hijo en el Hijo

y llamada a formar iglesia, transformando la sociedad. No es una pedagogía nueva, ni son herramientas nuevas, sino una propuesta que parte de una experiencia y un reconocer a Dios en el camino de la vida.

CAPÍTULO I

1. Análisis literario de las perícopas Mc. 10, 13-16; Mt. 19, 13-15; Lc. 18, 15-17 y Jn. 3, 3-6.

Empiezo este capítulo con una tabla mostrando la perícopa a estudiarse en su totalidad, por medio de colores podemos evidenciar diferencias y semejanzas entre evangelistas. El color gris son palabras comunes a los cuatro evangelios que es el Reino, el verde lo similar en los sinópticos, el azul lo común entre Marcos y Mateo, el violeta lo común entre Marcos, Lucas y Juan, y el rojo como lo propio de cada evangelista. El tener presente este cuadro nos ayudará adelante a entender por qué cada evangelista le da un énfasis distinto en sus escritos.

Marcos 10	Mateo 19	Lucas 18	Juan 3
13. Le presentaban unos niños para que los tocara; pero los discípulos les reñían.	13. Entonces le fueron presentados unos niños para que les impusiera las manos y orase; pero los discípulos les reñían.	15. Le presentaban también a los niños pequeños para que los tocara, y al verlo los discípulos, les reñían.	1. Había entre los fariseos un hombre llamado Nicodemo, magistrado Judío. 2. Fue éste donde Jesús de noche y le dijo: Rabbí, sabemos que has venido de Dios como maestro, porque nadie puede realizar los signos que tú realizas, si Dios no está con él.
14. Mas Jesús al ver esto se enfadó y les dijo: dejad que los niños vengan a mí y no se lo impidáis, porque de los que son como estos es el Reino de Dios.	14. Mas Jesús les dijo: dejad que los niños vengan a mí, y no se lo impidáis porque de los que son como estos es el Reino de los Cielos.	16. Mas Jesús llamó a los niños diciendo: dejad que los niños vengan a mí y no se lo impidáis, porque de los que son como estos es el Reino de Dios.	3 Jesús le respondió: «En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de nuevo no puede ver el Reino de Dios.» 4 Dícele Nicodemo: «¿Cómo puede uno nacer siendo ya viejo? ¿Puede acaso entrar otra vez en el seno de su madre y nacer?»
15. Yo os aseguro: el que no reciba el Reino de Dios como un niño no entrará		17. Yo os aseguro: el que no reciba el reino de Dios como niño no entrará en	5 Respondió Jesús: «En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de

en él.		él.	agua y de Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios. 6 Lo nacido de la carne, es carne; lo nacido del Espíritu, es espíritu.
16 Y abrazaba a los niños, y los bendecía poniendo las manos sobre ellos.	15 Y, después de imponerles las manos, se fue de allí.		

El objetivo de este primer capítulo es encontrar el sentido pedagógico que tiene Jesús cuando les habla a sus discípulos acerca de ser como niños para entrar en el Reino de Dios manifestado en los sinópticos (Mc. 10, 13-16; Mt. 19, 13-15, Lc. 18, 15-17) y de manera análoga en San Juan en el diálogo con Nicodemo (3, 3-5). Lo haremos a través de un análisis literario para llegar a una conclusión general.

El Jesús de Nazaret que nos presentan los evangelios tiene como centro el Reino de Dios o Reino de los Cielos como dice Mateo⁶ no es un proclamarse a sí mismo, ni siquiera un mostrar cómo es Dios, el verdadero *kerigma* está en el énfasis en el Reino de Dios: “Así pues, Jesús lo centró todo, no en Dios, sino en el Reino de Dios”⁷.

Por tanto, es lógico pensar que Jesús tiene que instruir a sus seguidores en la dinámica del Reino, siendo éste la Buena Noticia anunciada por Jesús: “El mensaje del Reino no es una elaboración de la comunidad postpascual, sino que expresa lo más nuclear que quiso comunicar Jesús en su vida mortal”⁸. Sin embargo, este mensaje no murió con el Jesús histórico, sino que las comunidades cristianas siguieron desentrañando y viviendo esto que el Maestro les enseñó. Por esto, los evangelistas subrayan con especial interés el Reino en sus escritos.

Dado que la fuerza está en el Reino, nos preguntamos ahora ¿cómo Jesús lo dio a conocer? Podemos ver que Jesús enseñaba a sus discípulos a través de: “parábolas, sentencias,

⁶ Establezco por ahora una igualdad entre Reino de Dios y Reino de los Cielos. En el segundo capítulo se realizará la diferenciación entre los evangelistas Marcos, Lucas y Juan que nos hablan de Reino de Dios, y Mateo que usa la expresión Reino de los Cielos.

⁷ Castillo, José, *El Reino de Dios por la vida y la dignidad de los seres humanos*, 31.

⁸ *Ibíd.* 33.

imágenes, preguntas, citas de la escritura y del judaísmo, propio testimonio, denuncia, exposición o enseñanza directa, enseñanza situacional, y, giros sorprendentes de Jesús”⁹ Podemos decir entonces que: “las parábolas nos hablan sobre cómo es éste Reino”¹⁰. Sin embargo las perícopas que vamos a estudiar en Marcos 10, 13-16, Mateo, 19, 13-15, Lucas 18, 15-17 se encuentra en el método de enseñanza situacional, donde toma la situación concreta que se estaba dando con los niños, Jesús la toma para enseñar a sus discípulos. En la perícopa de Juan 3, 1-6 es una enseñanza directa, en la escena se encuentra Nicodemo y Jesús dialogando en la posición de Maestro-discípulo sobre un tema específico “El Reino”. Sobre estas enseñanzas, en el actuar de Jesús revela una pedagogía que nos ayudará a encontrar la manera de ser como niños para entrar en la dinámica del Reino de Dios.

Hasta aquí hemos hablado que Jesús anunciaba el Reino y de qué manera lo hacía, esto nos va a servir de base para abordar nuestra investigación bajo la siguiente afirmación: para entrar en la dinámica del Reino propuesto por Jesús de Nazaret hay una condición, un requisito que debe cumplirse: “**si no son como éstos (niños) no entrarán en el Reino de Dios**” (Mc. 10, 15) o como en Juan que establece una mayor radicalidad: “**hay que nacer de nuevo**” para **entrar** en el Reino de Dios.

Por tanto, es preciso explicar quiénes eran los “niños” en el contexto de Jesús, para entender por qué los toma como modelo para entrar en el Reino de Dios. Ya en el Antiguo Testamento el niño aparece como débil, imperfecto¹¹ y, por tal razón, eran los preferidos de Dios; así nos habla el Éxodo: “Él es protector del huérfano y vengador de sus derechos” (Ex. 22, 21). En esto se refleja la intención de Dios como protector del débil, del abatido, del pequeño, del niño.

También nos lo muestra como signo de fecundidad y prosperidad para el pueblo de Israel, son importantes por mantener la línea de descendencia puesto que eran signo de bendición. Sin embargo, el niño cobra importancia si y sólo si alcanza su mayoría de edad; ésta se alcanzaba a los doce años: “los niños se vuelven valiosos cuando alcanzan la edad para celebrar la liturgia de los adultos y puros, cumpliendo los ritos correspondientes; las niñas

⁹ Bravo, Arturo, *El estilo pedagógico de Jesús Maestro*, 69.

¹⁰ Op. Cit. Castillo, 43.

¹¹ Cf. León-Dufour, Xavier, *Vocabulario de Teología Bíblica*, 585.

en cambio adquieren su valor por la maternidad”¹². Por ello, cuando Jesús cumple los doce años está en el templo escuchando y preguntando a los maestros de la Ley (Lc. 2, 42-46); no es que reconozcan a Jesús como el Mesías o mucho menos como Hijo de Dios, es porque ya tenía edad para pertenecer al círculo de los adultos según la Ley. Los judíos llamaban de diferente manera a los niños de acuerdo a su etapa:

“Además de términos tan generales como “ben” y “bath” (hijo e hija), encontramos no menos de nueve términos diferentes para expresar cada uno una diferente etapa de la vida. El primero al bebé como recién nacido, el “jeled”, o, en forma femenina “jaldah”, como en Ex. 2, 3-6. El siguiente nombre para niño, en cronológico, es “jonek”, literalmente “que mama”, como en Is. 53,2: Creció como un retoño “jonek” delante de él. Por otra parte, el “olel” está aún “mamando”, pero ya no se queda satisfecho sólo con este alimento, y está “pidiendo pan”. Otra designación representa al niño como “gamul”, o “destetado” (Sal. 131:2; Is. 11:8; 28:9), significa completar, y secundariamente destetar. ...Entre los hebreos tenía lugar generalmente al final de los dos años, y se celebraba con una fiesta. Después de esto el amante ojo del progenitor hebreo parece contemplar al niño mientras éste se aferra a su madre, como si alineara con ella, de donde proviene la designación de “taf” (Ezq. 3,13 «Los “taf” y mujeres, en un mismo día, cf. Jer. 40,7; Ez. 9,6). Otro período “elem” (en femenino “almah”, como en Is. 7,14, de la madre virgen), que denota volverse firme y fuerte. Otro término es «naar», o joven, literalmente el que sacude fuera, o que se sacude liberándose. Finalmente encontramos al niño designado como «bachur», o el «maduro»; un joven guerrero, Is. 31,8; Jer. 15,8; 18,21”¹³.

Entonces, el niño sólo va cobrando valor a medida que crece y va adquiriendo ciertas categorías que le llevan a tomar conciencia de Dios; por tanto hay que educarlo según la Ley. La instrucción del niño tenía como objetivo mantener la alianza con Dios y esto podía conseguirse por medio de la *Torá*. Esta “abarca, en primer lugar, los deberes de los hombres y los medios para salvaguardar la alianza..., en segundo lugar, preceptos culturales y preceptos éticos, con normas de mayor o menor relevancia”¹⁴. Como se puede notar se empieza a formar un estilo de vida que se desencadena a partir de la razón. Se dice que toda

¹² Pikasa, *Diccionario de la Biblia*, 696.

¹³ Edersheim, *Usos y costumbres en tiempos de Cristo*, 123-128.

¹⁴ Theissen, Merz, *El Jesús histórico*, 153.

esta formación empezaba a los cinco años de edad en la sinagoga con la lectura de la *Torá* y terminaba a los trece años con los mandamientos. Antes de los cinco años estaba al cuidado y enseñanza de sus padres, principalmente de la madre.

Por tanto, el niño es considerado desde que nace como un ser que no conoce nada y tiene que ir adquiriendo conocimientos si quiere llegar a tener un futuro y ser parte del pueblo escogido. Es así que para los biblistas, nos dice Xavier León-Dufour, en tiempos de Jesús “el niño es un ser inacabado y subrayan la importancia de una educación firme: la locura está arraigada en su corazón (Prov. 22,15), su ley es el capricho (cf. Mt. 11,16-19), y para que no se vea agitado a todos los vientos (Ef. 4,14) hay que meterlo en tutela (Gal 4,1ss)”¹⁵. A nota seguida, también nos dice el autor antes expuesto, que los niños al ser considerados débiles llegan a ser los preferidos de Dios y de ellos se vale para revelarse y salvar al pueblo. Esto está expuesto en los personajes de Samuel, David, Daniel y, como culmen, está el Emmanuel, el Dios que se hace niño como signo de liberación.

Las perícopas que vamos a analizar en los sinópticos se refirieren claramente a los niños en edad cronológica y al parecer son los niños pequeños antes de los cinco años; de diferentes edades según hace parecer Marcos y Mateo. Sin embargo, Lucas se refiere con mayor exactitud a niños pequeños: “En el v. 15 el vocablo griego “*tá tréfe*”, utilizado por Lucas, hace pensar en niños pequeñitos que no saben ni hablar”¹⁶. “Los pequeños, a los que Lucas describe como niños de pecho (v.15), representan a nivel redaccional a todos los niños del mundo”¹⁷. Puede ser que sean niños de brazo que todavía no han recibido educación alguna, y a esos niños Jesús los acepta con todo lo que son para la sociedad, con su falta de madurez según el juicio de los adultos. Lucas, quien se distancia de Mateo y Marcos, según nos explica Bovon, pues pasa de *paidía* a *brefe*: “al señalar que los llevaba y no se les conducía a Jesús, se imagina a niños muy pequeños. Además el evangelista quiere que sea así pues quiere insistir en su total dependencia”¹⁸. Sobre ellos quiere Jesús manifestar algo nuevo, sobre ese Reino que Él ha venido a instaurar entre los hombres de buena voluntad.

¹⁵ Op.cit. León-Dufour, 585.

¹⁶ Op. Cit. Carrillo, Salvador, 304.

¹⁷ Op. Cit. Bovon, Francois, 274.

¹⁸ *Ibíd*, 276.

No se sabe con exactitud quiénes presentan a los niños, si son sus padres, sus madres, sus hermanos mayores; por inferencia podemos suponer que son sus madres o parientes cercanos y que deben ser mujeres quienes los acercan a Jesús: “Madres y parientes traen sus niños a Jesús para que los toque y los bendiga”¹⁹. Aunque no se pueda definir con total certeza la afirmación anterior, tampoco se puede descartar que sus madres sean quienes los presenten: “Durante los primeros años la educación de los hijos se dejaba en manos de la madre o de la nodriza; el padre no intervenía hasta más tarde en la educación religiosa y profesional de los hijos”²⁰, ellas siempre quieren lo mejor para sus hijos y reconocen en Jesús su valor como maestro.

El hecho de presentar a los hijos a maestros era común en tiempos de Jesús a causa de estar necesitados y carecer de autonomía:

“Era costumbre bendecir los niños por los jefes de la sinagoga, los Judíos tenían por costumbre presentar sus hijos a los rabinos, de ellos, los niños recibían la bendición con imposición de las manos. Lo mismo que los hijos y discípulos se hacían bendecir por sus padres y maestros. Así fue, como la gente trajo sus hijos para que Jesús les impusiera las manos, pues veían en Jesús la facultad de realizar milagros o actos extraordinarios”²¹.

Así también lo corrobora Fausti, al decir que en el fondo lo que querían los que presentaban estaba ligado a una costumbre hebrea propia de ellos: “hay que suponer la costumbre hebrea de llevar a los niños a los escribas, para que recibieran la bendición el día anterior al que estaba dedicado a la expiación”²², y veían a Jesús como protector y transmisor de su espíritu a los pequeños.

Jesús se detiene en el camino, porque se percata de la realidad que le rodea. Esta actitud de Jesús provoca en quienes presentan a los niños, suficiente fuerza para irrumpir y presentarlos ante Él. Jesús provoca en quienes lo rodean luz que sirve para discernir y

¹⁹ Op. Cit. Lentzen-Dies Fritzeo, 307

²⁰ Bogaert, Delcor, Lipinski, Achard, Ponthot, *Diccionario enciclopédico de la Biblia*, 1089.

²¹ Donoso, Pedro. *Caminando con Jesús*. tomado de <http://www.caminando-con-jesus.org/REFLEXION/JESUSYLOSNIOS.htm> el 20 de 06 de 2015.

²² Op. Cit. Fausti, Silvano. 381.

fuerza para actuar en correspondencia con lo discernido, con la finalidad de recrear y volver novedad lo que parece normal para el resto de personas.

“... Jesús se detiene en su camino y pierde su tiempo atendiendo a los niños. Los niños son importantes para Él, y lo son siempre; no necesita estar dentro del templo o en el culto sinagogal para repartir entre ellos sus miradas, sus caricias, sus abrazos, sus bendiciones; lo hace en el camino de la vida”²³.

Es decir, se deja tocar por la vida que se hace presente y no mira edades o condiciones. Por ello acoge, se abaja, se alegra y, en el camino hacia Jerusalén, se expresa libremente, y esta actitud la mantiene a lo largo de toda su vida.

Para encontrar el sentido que quiere darle Jesús a la expresión ser como niños, nos permitiremos analizar y contrastar entre algunos biblistas la perícopa de cada evangelio, puesto que diversos estudiosos nos dicen que los evangelios fueron escritos con una finalidad, en un contexto específico y para unas personas específicas: “...si los evangelios se organizaron y se redactaron destacando, de manera tan insistente, la acogida de la gente, sin duda alguna es que los evangelistas comprendieron que ese hecho es determinante a la hora de entender el mensaje de Jesús. Concretamente sobre el mensaje del Reino de Dios”²⁴.

1.1. Los que son como estos niños, en el Evangelio de Marcos (10, 13-16).

“Le presentaban unos niños para que los tocara; pero los discípulos les reñían. Mas Jesús, al ver la escena se enfadó y les dijo: dejad que los niños vengan a mí; no se lo impidáis, porque de los que son como éstos es el Reino de Dios. Yo os aseguro: el que no reciba el Reino de Dios como niño, no entrará en él. Y abrazaba a los niños, y los bendecía poniendo las manos sobre ellos”.

Lo fundamental del evangelio de Marcos es el camino del discipulado. Éste está dirigido a una comunidad que sigue las huellas de su Maestro, y que reconoce en primera instancia que “el centro de atención es la identidad de Jesús, de la que hablan Isaías, Juan Bautista, la

²³ Belda, *Al paso de los niños*, 170.

²⁴ Op. Cit. Castillo, 192.

voz del cielo... Jesús es el Señor”²⁵. Este modo de presentar Marcos a Jesús es para dar a conocer al personaje central de su escrito, no es una persona cualquiera sino que es de quien hablan las Escrituras y, por tanto, hay que aprender de la fuente: “Jesús el Cristo, Hijo de Dios, conforme está escrito en el profeta Isaías” (Mc. 1,1). Más adelante en el evangelio, Pedro confiesa que Jesús es el Mesías esperado (Mc. 8, 27-30). Luego Jesús empieza a instruirles sobre su persona (Mc. 8, 31-33) y las condiciones para seguirlo (Mc. 8, 34; 9, 1-13). Finalmente el centurión reconoce al Hijo de Dios (Mc. 15, 39b).

Como en los otros tres evangelios, Marcos habla del Reino de Dios, predicado por Jesús de Nazaret, que viene a ser, según Castillo, “dónde y cómo podemos encontrar a Dios”²⁶. Este encontrarse con Dios supone un camino por recorrer, implica un entrenarse en la dinámica de Jesús Maestro, y requiere un discípulo atento tanto al actuar de su Maestro como al anuncio de su Buena Nueva²⁷.

Este Reino predicado por Jesús se convierte en un misterio, incluso para sus más cercanos, porque la concepción de Reino está asentada sobre el reino político mesiánico. Esta concepción hunde sus raíces en la casa de David, como podemos encontrarlo en el libro de los salmos: es reino de esperanza, de paz, de prosperidad, sin sufrimiento, donde se debería practicar la justicia, la equidad, la piedad y la adoración a Dios (Sal. 45). Por esto, Pedro, después de haber afirmado que Jesús es el Mesías esperado, no acepta su manifestación acerca de que Él debía sufrir, ser reprobado por los ancianos, morir y al tercer día resucitar (Mc. 8,31). Y, por qué no decirlo, todos quienes están con Él no aceptan este Mesías, “es una abominación para aquel sistema político-religioso. Él sabe que no hay pacto posible entre el sistema y Él”²⁸.

Contra esta concepción de los discípulos lucha Jesús. Juan Mateos intitula una sección de su libro, así: “Resistencia del grupo al destino del Mesías (Mc. 8,31-10-46)”²⁹. De esta manera quiere resaltar una actitud de incompreensión o de una comprensión distinta a la que

²⁵ Guijarro, *Los cuatro evangelios*, 223.

²⁶ Op. cit. Castillo, 132.

²⁷ “Evangelizar, como concepto teológico técnico, procede de la teología de Isaías II. Jesús se lo aplicó y, siguiendo éste hecho, la iglesia primitiva desarrolló esta aplicación, atribuyendo a Jesús y su obra el sustantivo de evangelio. En este contexto se sitúa Marcos, que hace del título Evangelio el centro de su obra” Rodríguez, *Evangelio según San Marcos*, 130.

²⁸ Mateos, *Comentario al evangelio de Marcos*, 100.

²⁹ *Ibíd.* 99

Jesús quiere dar a conocer. Guijarro afirma que hay tres tipos de personajes que están en el escrito de Marcos que no entienden el actuar de Jesús: los discípulos, la gente como tal y quienes quieren ponerle a prueba: “la principal acción del narrador es mostrar cómo, a través de la acción de Jesús, comienza a irrumpir en este mundo el reinado de Dios, y cuáles son las reacciones que provoca en los tres grupos de personas que son testigos de este acontecimiento por su relación con él”³⁰.

Jesús propone una dinámica distinta a la acostumbrada por sus discípulos. Es aquí que nuestra perícopa cobra relevancia y un sentido de pedagogía específica. Según podemos observar, Jesús establece una condición para entrar en el reino de Dios, es una propuesta acerca del dónde y el cómo entrar en relación con Dios Padre, y es ser como niños. Esto es algo totalmente inaudito para quienes tienen como carta de navegación un mesianismo político-religioso.

1.1.1. Un maestro que va de camino.

Para entender mejor nuestra perícopa es necesario delimitarla. Según la biblia de Jerusalén en la introducción a los evangelios nos dice que el evangelio de Marcos se puede dividir en dos partes complementarias: la primera, que va desde el 1, 2 hasta el 9, 10, nos dice quién es Jesús de Nazaret; y la segunda, que va desde el 9, 14 hasta 16, 18, nos orienta poco a poco hacia la muerte de Jesús.

Como primer punto, nuestra perícopa se encuentra en la segunda parte: Jesús va de camino hacia Jerusalén donde se desatará su Pascua: pasión-muerte-resurrección. Por ello, Marcos establece una paradoja: Jesús tiene que pasar por la muerte antes de reinar. Para reinar es necesario pasar por la muerte, es una condición explícita que establece Jesús a sus discípulos y lo hace en el contexto del anuncio de la pasión (Mc. 8, 31-33; 9, 30-32; 10, 32-34). Lo que queremos expresar con esta explicación, es que el ser como niños también lleva implícita esa misma dimensión pascual: pasión porque el ser como niños supone una no aceptación, rechazo incluso ser excluidos; de muerte porque el ser como niño supone morir a todo delirio de grandeza, para dar vida a los demás en la perspectiva de estar atento a los

³⁰ Op. Cit. Guijarro, 226.

otros descubriendo la equidad y el servicio; de resurrección porque el ser como niño supone confiar en la voluntad de Dios Padre.

Podemos establecer que la unidad en la que se circunscribe nuestra perícopa es el viaje de Jesús desde Galilea a Jerusalén y, según Castillo, dentro de éste hay un esquema "...que tiene como eje los tres anuncios de la pasión, pues cada uno de ellos va seguido en el que se pone de manifiesto la incompreensión de los discípulos, a la cual se sigue, a su vez, una instrucción de Jesús"³¹.

Para cada incompreensión de los discípulos hay un actuar de Jesús, son tres apotegmas (Mc. 8, 34-38; 9, 33-37; 10, 35-40) que tienen especial relieve en cuanto a "una instrucción en el seguimiento"³²; no se puede seguir a Jesús si existe sumisión de unos con otros, si hay rechazo a las personas y si se tiene pretensiones sociales y seguridades materiales. En cuanto a lo que nos corresponde, en la situación del niño no existen estas pretensiones, sino que está abierto a ser guiado con mayor facilidad y docilidad.

Según Francisco Reyes Archila "El relato de Mc 10,13-16 se ubica en la tercera parte: crisis y cambio: 8,22-10,52, y que podríamos llamar la sección "del camino" o de "las preguntas" (8,27.29; 9,11; 9,33; 10,17; 10,32; 10,46; 10,52). Hace parte de la sexta unidad: "preparación de discípulos": 9,11-10,45"³³. Coloca como elementos centrales de esta crisis: la dureza de corazón que tienen los discípulos para comprender el sentido del anuncio de Jesús y sus consecuencias; su terquedad y obstinación al ver el Reino de Dios desde la dimensión del mesianismo político-religioso; y el gran cambio de mentalidad que implica la propuesta que hace Jesús de acoger el Reino de Dios como lo hace un niño:

"...quien puede ser *el mayor*, sobre el *uno* que echaba demonios en nombre de Jesús, sobre la transfiguración, sobre la petición de Santiago y Juan o el mismo relato sobre el "joven" rico. Esta incompreensión está simbolizada finalmente en la ceguera, que aparece en los relatos que están al inicio y al final de esta unidad literaria. Esta incompreensión se puede sintetizar en el tema de la "obstinación del corazón" (Jr

³¹ Op. Cit. Guijarro, 221

³² *Ibíd*, 211.

³³ Reyes, "Por una tierra sin lágrimas", tomado de:

<http://www.claiweb.org/ribla/ribla24/volver%20a%20ser%20como%20ninos.html>

3,17; 7,24; Hch 7,54-57) que aparece en boca de Jesús cuando les dice a sus discípulos en Mc 10, 5 (ver Mc 16,14): “por la dureza de vuestro corazón”³⁴.

En éste mismo contexto, Juan Mateos explica que los discípulos recriminan a quienes presentan a los niños porque: “piensan que las empresas que llevan entre manos es tan importante que no hay tiempo para los niños. Ellos van a conquistar el poder, a tomar Jerusalén, y a establecer el reino mesiánico”³⁵. Para los discípulos el presentar a los niños no tiene relevancia en ese momento crucial de aprendizaje, “los niños perturban e incomodan la enseñanza, además de ocupar el último puesto en la sociedad, por lo que no merecen interés”³⁶, ellos acababan de tener un diálogo rico en aprender sobre si es lícito o no repudiar a la mujer y el sentido del adulterio (Mc. 10, 1-12), es comprensible, por así decirlo, la actitud que tienen los discípulos debido a su propio esquema, opuesto y poco similar al propuesto por Jesús.

Sigue siendo la cerrazón lo que impide a los discípulos comprender y si los comparamos con lo que les dice a los fariseos: “escribo esto para vosotros este precepto a causa de vuestra cerrazón de mente” (Mc 10, 5b), es esa cualidad la que les impide ver más allá de lo que ellos ven, no visualizan ni comprenden que para entrar en la dinámica de Jesús hay que llegar a Jerusalén no en el plano de conquista, sino de derrota.

Jesús con sus discípulos está en camino a Jerusalén y se detiene para enseñar a quienes les rodean, acoge a quienes están desamparados como los niños y muestra un camino concreto para llegar al Reino. Si subir a Jerusalén supone llegar a la cruz, es el camino que tiene que recorrer el discípulo, es un camino en pro de los desamparados, de los que sufren, de los necesitados, de los no valorados, es un camino a acercarse a Jesús para acoger su propuesta del Reino en los niños, porque “el reino no encuentra en ellos ningún obstáculo; en cierto modo, lo aceptan con naturalidad, pues *tales personas esperan el reino de Dios con gran confianza*”³⁷.

³⁴ *Ibíd.*

³⁵ *Op.cit.* Mateos, 110.

³⁶ Lentzen-Deis, Fritzeo, *Comentario al evangelio de Marcos*, 307.

³⁷ *Ibíd.* 307.

Es la confianza, lo que necesita tener el discípulo en su camino, es una confianza centrada en el amor de Dios, es creer en ese amor y esto es un modelo de comportamiento según lo dice Fritzeo:

“Para los niños es natural creer y obedecer con confianza a sus padres. Considerando la llamada al comienzo de la actividad de Jesús (Mc. 1, 14-15) él espera que los hombres acepten el reino de Dios con fe y lo realicen con confianza, a la manera como los niños aceptan y realizan las enseñanzas y mandatos de sus padres”³⁸

Como vemos, el discípulo debe estar abierto a lo que Dios Padre le suscita en su interior y responder a esa vida, por tanto deben aprender del Padre, ese aprendizaje debe suscitarse en el encuentro y en el conocimiento del Padre, sólo así se puede esperar que el discípulo también llegue a comunicar esa experiencia, por así decirlo “a priori se es incapaz de educar (...) si no se tiene una visión muy firme de lo que uno tiene que ser de uno mismo”³⁹. Este imperativo categórico lleva al discípulo a ser hábil en su conocimiento interior, es decir al conocimiento de Jesús.

1.1.2. La condición para ser discípulo de Jesús.

Si la condición es ser como niño confiado al querer del Padre, veamos las características que debe tener el discípulo, para seguir a Jesús desde el ser como niño.

Para ser discípulo de Jesús no sólo hay que estar con él en su caminar, también es necesario entrar en la dinámica que él propone. El seguimiento al Maestro no es desde los primeros sino desde los últimos, no es el de conquistar sino el de servir, no es el quedarse en la estructura o en la instrucción de la ley sino en el ser pequeño: “...en su sistema los primeros son los pequeños. Ellos son el signo de los que aceptan a Dios por Rey en una actitud de sencillez y confianza”⁴⁰.

La condición es clara, pero los discípulos no la entendieron sino luego de vivir la Pascua de Jesús: el ser como niños, no busca los primeros puestos, ni ser el más importante con los

³⁸ *Ibíd.* 307-308.

³⁹ Zundel, *No habléis de Dios vivid en Él*, 94.

⁴⁰ *Op.cit.* Mateos, 110.

que le rodean; sino que el seguidor de Jesús debe estar abierto a lo que el Padre le dice, para actuar de acuerdo a la voluntad que le sugiere en su interior.

El ser como niño supone dejarse conducir hacia el verdadero Maestro. “Le presentan unos niños”, dice el texto. No se sabe quiénes los presentan: “...en su mismo gesto de apertura, al encontrarse en manos de los otros, ya se encuentran recibiendo el Reino”⁴¹. Por tanto, un gesto propio del discípulo es el dejarse llevar, dejarse conducir, y, a la vez, aceptar que quien lo conduce reconoce en la persona de Jesús al Hijo de Dios, es tener la humildad de mirar la presencia de Jesús en el otro.

Para llegar a Jesús, el discípulo debe tener en cuenta que “...la actitud fundamental para ser su discípulo y formar parte del reino de Dios es: estar exentos de pretensiones, vanagloria y poder que llevarían a confiar en las propias posibilidades y obras aun con respecto a Dios...”⁴². Estas actitudes que alejan al discípulo de Dios Padre son las limitaciones que tiene el hombre y su no aceptación es el pecado. La aceptación, sin embargo, representa “acoger su don con sencillez y alegría”⁴³.

Silvano Fausti nos dice que el seguimiento del discípulo debe ser en dinámica de despojo total, puesto que los niños carecen de todo y en la misma línea tiene que estar el discípulo. No puede estar apegado a nada, simplemente estar provisto del amor, por tanto, eso que pareciera una traba llega a ser una catapulta para encontrarse con Dios y formar Reino de Dios:

“colocarse y permanecer en una situación de servicio y de pobreza para seguir a Cristo. Su reino pertenece sólo a los que son como niños. Ellos humanamente hablando carecen de dotes y de cualidades positivas: se encuentran en esa situación de la cual el hombre rehúye como si fuera una maldición y contra la cual se vuelve toda su actividad de autorrealización”⁴⁴.

Es curioso el Jesús que nos presenta Marcos, totalmente distinto al Mesías esperado del Antiguo Testamento. Todo lo que parece ser realizable para su contexto resulta causa de

⁴¹ Pikaza, *El evangelio: Vida y pascua de Jesús*, 137.

⁴² Fausti, *Una comunidad lee el evangelio de Marcos*, 381.

⁴³ *Ibíd.* 381.

⁴⁴ *Ibíd.* 382.

perdición, y todo lo que es despreciado resulta la puerta de entrada al Reino, al igual que la cruz que es signo de perdición resulta ser signo de salvación.

El autor deja claro que la postura teológica del mérito para alcanzar el Reino va en contra de la postura de Jesús. La propuesta del Maestro es de abajamiento, de pérdida, para estar desprovistos de todo; los que tienen confianza en Dios Padre son aquellos que entran en el Reino de Dios. Los niños son quienes tienen estas características al igual que los pobres y los desvalidos, por eso sólo quienes son como ellos entrarán en el Reino de Dios.

Recapitulando, podemos decir que el evangelista Marcos escribe su texto dentro de unas coordenadas, en las que la historia pertenece y es contada por los vencedores. La perspicacia que tiene el autor al escribir su obra desde el reverso de la historia, sobre un judío vencido, muerto, olvidado, hace que sus lectores, comunidad de perseguidos, acepten esta escritura como norma de vida. La vida del crucificado, es algo inaudito, poco lógico y entendible a la razón. Es un texto que si se mira despacio no tiene un futuro aparente, el hacerse como niños es ilógico para los vencedores de la historia, pues lo que se pretende es caminar hacia un futuro posible, un caminar hacia lo estable, hacia la liberación y de hecho lo hacen, pero por el camino de ponerse por encima de los demás. El ser como niños exige reconocer la libertad desde el desprendimiento colocándose al servicio de los demás.

Marcos no quiere partir desde el triunfo de Jesús, sino lo que desea con su escrito es dar a conocer una vida que desemboca en el más absoluto de los fracasos, y que pretende comprometer al lector con el proseguimiento de la causa por la que vivió y murió su protagonista. Es así que la perícopa cobra sentido, está inserta desde una mirada que propone un estilo de vida y que se convierte en modelo de vida.

1.2. Mateo y la eclesiología a través de los niños (19, 13-15).

“Entonces le fueron presentados unos niños para que les impusiera las manos y orase; pero los discípulos les reñían. Mas Jesús les dijo: «Dejad que los niños vengan a mí, y no se lo impidáis porque de los que son como éstos es el Reino de los Cielos». Y, después de imponerles las manos, se fue de allí”.

Mateo, reconociéndose seguidor de Jesús, escribe para una comunidad judeo-cristiana con un tinte eclesial, por eso, llama iglesia a la comunidad cristiana, y la considera continuadora legítima del Israel histórico. Es el Israel auténtico, que ha entrado ya en la etapa final⁴⁵.

En el evangelio de Mateo, Jesús anuncia la inminencia del Reinado de los cielos. Es así que la comunidad no tiene que añorar algo futuro e imprevisible sino que es un pueblo convocado por Cristo y se trata de una unión que se da mediante la fe⁴⁶. Empero, esta fe no sólo debe quedarse en la reunión de la asamblea cristiana, sino que debe llevar a un acto trascendental: el anuncio del Reino de los Cielos en un mundo totalmente caótico, complejo, desligado de la alianza hecha con Dios (Mt. 13, 36-46).

Es así que Mateo mira a la comunidad eclesial abierta, pero también dinámica, dispuesta a comunicar lo que vive y lo que siente. El evangelista al presentar el tema del Reino da un paso más, no sólo es limitado a un grupo seleccionado, sino que quiere expandirlo por fuera de sus fronteras, abierto a otras personas. Por ello introduce a los paganos en sus escritos, y mira la salvación desde la totalidad y la integralidad: “En esta perspectiva el reino de os cielos es, pues, la realidad celestial que se revela ya en este mundo a los discípulos y que poco a poco va tomando cuerpo: la Iglesia”⁴⁷. Jesús es considerado buena semilla y es sembrado en el mundo.

A lo anteriormente mencionado, podemos añadir que Jesús comunica su salvación, para que sus discípulos sean misioneros. Entrar en esta dinámica les supone preparación, recorrido, y dejarse enseñar y guiar. Por esto, todo llega a tener sentido en la lealtad a Jesús, Mesías y Maestro, nuevo Moisés e hijo de David. “La comunidad eclesial está llamada en primer lugar a prestar oídos atentos a la palabra de Jesús y a traducir esa palabra en su vida. (...) los discípulos constituyen un espejo para la comunidad que debe reconocerse en ellos”⁴⁸.

⁴⁵ Es una de las grandes características que tiene el autor al rescatar lo mejor del judaísmo, partiendo del Antiguo Testamento y proponiendo la novedad en el mensaje de Jesús. Si es un evangelio dirigido a judíos convertidos al cristianismo, es fundamental que se dé la continuidad del Antiguo Testamento con el mensaje de Jesús, empero, a su vez da un salto sustancial que provoca cambios de sentido a nivel religioso, cultural y de gobierno con el mensaje del Nazareno.

⁴⁶ Cf. Feuillet, Robert, *Introducción a la Biblia*, 185.

⁴⁷ Op. Cit, Feuillet, Robert, 185.

⁴⁸ Gnilka, *Teología del Nuevo Testamento*, 202.

Esta comunidad eclesial, que se deja permear por las palabras de Jesús con la perícopa de ser como niños para entrar en el Reino de los Cielos, está llamada a reconocer y asimilar una actitud propia para su comunidad.

El texto que vamos a analizar de Mateo 19, 13-15 se encuentra en el capítulo 19 y está insertado en un gran bloque denominado *Resistencia de los discípulos al mesianismo de Jesús*. Este bloque abarca los capítulos del 16 al 20. Nuestra perícopa se encuentra dentro de una subunidad llamada “conducta personal y comunitaria” que abarca desde 17,22 al 20,16⁴⁹.

Nos encontramos así, ante un relato inserto en una serie de discursos de Jesús que llevan un lineamiento común en torno al Reino de los Cielos y a sus disposiciones sobre quién es el mayor (Mt. 18, 1-4); sobre el escándalo (Mt. 18, 5-11); sobre la oveja perdida (Mt. 18, 12-14); sobre la corrección fraterna (Mt. 18, 15-18); sobre la oración (Mateo 18, 19-20); sobre el perdón (Mateo 18, 21-22); sobre la compasión (Mateo 18, 23-35), sobre el matrimonio (19, 1-12) y sobre el peligro de las riquezas (Mt. 19, 23-30).

El estilo que utiliza el autor en toda su estructura es de origen semítico. Éste es recogido de una tradición y es reinterpretado en una redacción nueva. Se puede ver este trasfondo en las expresiones como: “*reino de los cielos, mi Padre que está en los cielos, cumplir la ley*, que son de tipo palestino. Esta manera de dar a conocer está enmarcada por la tradición oral propia de los semitas”⁵⁰.

Evidentemente que este texto de Mateo pertenece al género evangélico, en el que la intención es “inculcar a los oyentes una forma de vida que se desprendía de la predicación de Cristo y al mismo tiempo del hecho de su aparición en el mundo y de la obra redentora que aquellos creían habían llevado a cabo”⁵¹.

Además de esto, y siguiendo el modelo presentado por Salvador Muñoz, diremos que la perícopa se encuentra dentro del conjunto de los géneros literarios atribuibles al mismo Jesús, y más específicamente, muestra una invectiva⁵², en la que se da una enseñanza no

⁴⁹ Cf. Op. Cit, Op. Cit. Charpentier, 13-14.

⁵⁰ Muñoz, *Los géneros literarios y la interpretación de la Biblia*, 116.

⁵¹ Muñoz, *Los géneros literarios y la interpretación de la Biblia*, 116.

⁵² *Ibíd.* 117.

directa, sino mediada por un elemento paradójico. Si se trata de que los discípulos vayan adoptando una forma de vida, ¿cuál es la paradoja que establece? Dentro de la negación de los discípulos a la propuesta del mesianismo de Jesús, está la incompreensión de acoger a los niños, es la misma incompreensión que tienen sobre la cruz. Por ello tampoco entienden cuando Jesús les habla de la pasión por la que tiene que pasar el Mesías, es una incompreensión y negación a la evidente propuesta, que el ser como niños lleva a unas conductas específicas y si se quiere entrar a la gloria hay que vivirlas desde la dinámica de Jesús.

Según este lineamiento, la perícopa y su conjunto posiblemente está queriendo evidenciar lo que la comunidad está viviendo en ese momento. La mirada gira hacia los sencillos, los humildes, los pequeños, los pobres, los paganos quienes conseguirán el Reino de los cielos y no todo aquel que diga “señor, señor” será quien lo consiga.

1.2.1. Una iglesia que aprende desde un cambio de perspectiva.

El evangelio de Mateo es conocido por su dimensión eclesial, es así que los primeros patriarcas de la Iglesia tomaron su basta riqueza, que sirve de pilar para armar toda la estructura de sus enseñanzas para el cristianismo. La forma de presentar Mateo su evangelio se da a partir del cumplimiento de las escrituras y de los profetas en la persona de Jesús.

Mateo presenta su obra desde su ser de comunidad en dinámica eclesial. Su ley, su norma se basa en sermón de la montaña ubicado en un discurso evangélico y corresponde a los capítulos del 5 al 7. Mateo sostiene una iglesia cuyo modelo de creyente son los niños (Mt. 19, 13): “se trata de creyentes que no necesitan ser especiales, sino apenas abrirse al Reino y operar la renuncia personal”⁵³. Son hombres y mujeres que entablan una nueva relación con Dios a quien llaman Padre (Mt. 5,9; 5,45). Éstos son partícipes de la salvación futura.

La Iglesia de Mateo pone en un lugar cimero la hermandad, que pide vivir en el perdón. El perdón (18,15-35) busca sanar las divisiones en la comunidad, es compromiso de todos. La vida eclesial demanda, en última instancia, corrección fraterna, oración en común y perdón de las ofensas entre hermanos, haciéndose pequeño y débil, vale decir, cultivar la humildad

⁵³ Cf. Mateos, Camacho, *El evangelio de Mateo*, 181-182.

activa ante Dios y los hermanos. Esta comunidad tiene como regla la ley del amor (Mt. 7,12), que se debe manifestar en palabras, obras y sentimientos (Mt. 5,42; 25,31-46). Se trata de un amor que se debe dirigir a todos (Mt. 5,44).

El marco referencial que tiene Jesús en el anuncio del Reino es el perdón, y es el efecto del perdón lo que une a los hombres y les lleva a dirigir su vida desde el amor que se realiza en medio de ellos. Por tanto, el fondo eclesial en que está escrito el evangelio, es estar llamados sin cesar a la conversión.

La Iglesia está llamada al servicio a descentrarse de sí para colocarse en función de la otra persona, podríamos decir que es signo ya presente del Reino, es testimonio de un amor que plenifica, que es oportunidad de encuentro, de existir y crecer acogiendo auténticamente lo que somos: “la única respuesta adecuada a la llegada del Reino de Dios es el amor. (...) El modo de ser y de actuar de Dios ha de ser el programa para todos”⁵⁴. De esta manera, la comunidad mateana “se encuentra confrontada a la exigencia de la nueva ley que el Cristo ha predicado y se dirige hacia el gran juicio en que vendrá a mostrarse su existencia verdadera”⁵⁵.

1.2.2. Una iglesia al estilo de ser niño.

Definir las coordenadas en que acaece nuestra perícopa es vital. Al ser un evangelio tan estructurado el autor tiene una intencionalidad al ubicarla. La enseñanza de Jesús va dirigida a sus discípulos y se expone de la siguiente manera:

En el capítulo 18 el evangelista introduce a unos nuevos personajes que son los niños pequeños y son presentados como modelo de vida. Al introducir Mateo a estos personajes quiere dar a entender algo que está pasando en la comunidad o quiere dar a conocer un hecho concreto por el que está viviendo su comunidad, muy posiblemente, dentro de ella existían personas que eran consideradas como niños pequeños y llegaron a pasar desapercibidas o miradas como algo normal que sucedía en el contexto. Grilli y Langner nos explican que las personas que están dentro de la categoría “niños” eran “de los que se trata muy en general (18, 1-35); individuos que vivían separados o solteros (19, 3-12), los

⁵⁴ Pagola, *Jesús Aproximación histórica*, 255.

⁵⁵ Pikaza, de la Calle, *Teología de los Evangelios de Jesús*, 207-211.

niños (19, 13-15) y ricos (19, 16-30). El Jesús de Mateo les asegura a ellos muy claramente el Reino de los Cielos (18, 3.14).”⁵⁶ Estos pertenecían a la comunidad, pero como tenían ciertas características, eran excluidos o marginados como lo hacían con los niños, en no ser totalmente acogidos, en no tener voz sobre las decisiones o diálogos con los adultos.

Si la experiencia que tenía la comunidad sobre esta situación concreta era la de constatar marginación y exclusión de ciertos miembros de su comunidad, entonces, es lógico pensar que el autor quiera hacer un reclamo a la justicia frente a las actuaciones específicas que tiene la comunidad con sus miembros.

Expone Carrillo Alday, que ya en el capítulo 18 el niño es puesto como ejemplo de sencillez, humildad y dependencia de sus padres. El discípulo de Jesús debe ir a Él con ánimo humilde y depender dócilmente de sus enseñanzas. “Estas condiciones que debe tomar el discípulo le permitirán poseer el Reino de los Cielos”⁵⁷. Son actitudes concretas que la comunidad eclesial debe apropiarse para vivir el estilo de Jesús.

Otro punto de vista nos lo da Bonnard. Nos dice que no hay que confundir la perícopa del ser como niños presentada en el capítulo 19 con la expuesta en el capítulo 18. La intención no es la misma, en la segunda se le pide al discípulo “hacerse como niño”, y no escandalizarlos; en la primera, en cambio, se acentúa un conflicto con los que rodean a Jesús: “asombrados ven como el maestro se detiene, acoge a los niños y los bendice. Por la supresión del versículo 15 de Marcos, Mateo ha mejorado la coherencia del texto. Marcos y Lucas han mezclado los temas de ambos grupos de perícopas sobre los niños”⁵⁸. El evangelista Mateo coloca mayor énfasis en la actuación de los discípulos y en sus hechos, más que en el asombro por el comportamiento de Jesús.

Nos sigue manifestando Bonnard que al estudiar el sentido de ser como niños, hay que partir de algo muy humano en Jesús, que es la compasión⁵⁹. No se trata entonces de actitudes generales, sino que el motivo de Jesús es la *compasión*; así como tiene compasión

⁵⁶ Grilli, Massimo, Langner, Córdula, *Comentario al Evangelio de Mateo*, 493-494.

⁵⁷ Cf. Carrillo, *El evangelio según San Mateo*, 249-250.

⁵⁸ Bonnard, *El evangelio según San Mateo*, 426.

⁵⁹ Padecer con, el colocarse en la posición del otro, sufrir con el otro, en definitiva es ser compañero del otro en su camino en todos los avatares de la vida.

con la gente enferma (Mt. 14, 14), con la gente que le seguía y no tenía que comer (Mt. 15, 32), y con los dos ciegos que pedían ver (Mt. 20, 34).

Pero también nos dice Bonnard, que el gesto que tiene Jesús con los niños, no le quita el norte a su recorrido, ni el hacia dónde tiene que llegar: Jerusalén. “El gesto de detenerse a acoger a los niños no quita la seriedad que va de camino a Jerusalén. La seriedad de su camino no lo detiene para acercarse a los humildes y pecadores, no se abstrae en una soledad dolorosa y llena de orgullo”⁶⁰. Lo que pretende dar a conocer el autor sobre Jesús es el énfasis que el Maestro imprime a su gesto de enseñanza: que a pesar que hay que recorrer el camino y llegar a Jerusalén, no hay que olvidarse que la meta es entrar en el Reino, y es necesario vivirlo en el presente, para no perderse de lo que acontecía con Jesús, en el aquí y en el ahora, siendo compañeros de camino⁶¹.

El rechazo violento de los discípulos quizá está marcado, no por la envidia ni por la impaciencia, sino por una incomprensión fundamental del misterio de Jesús. El Maestro no sólo se detiene y reprende a los discípulos, sino que hace de ello una enseñanza sobre el ser como niños en general y no sobre los niños concretos que le son presentados. No sólo es una invitación a ser como niños, sino una verdadera declaración de promesa hecha a los que son como tales: “el reino es de ellos”. Esta formulación de su pensamiento nos lleva a las bienaventuranzas (Mt. 5, 3).

El hecho de que los discípulos impidan que se acerquen quienes presentan a los niños, habla de algo muy concreto y de una realidad muy específica, es una denuncia clara al sentido de ser Iglesia, porque es muy fácil tener la mirada en un Dios Padre distinto al de Jesús, que puede ser el que me soluciona todo o me concede todo. En cambio, el Dios Padre de Jesús busca un encuentro con la persona y exige también un encuentro con el otro, y esto supone una aceptación al otro desde el amor verdadero. Y sólo así se puede entender que Jesús es el Mesías, el enviado por Dios Padre y es el Dios hecho hombre para ser Emanuel Dios-con-nosotros.

⁶⁰ Cf. Bonnard, *El evangelio según San Mateo*, 425-426.

⁶¹ Cf. Bonnard, *El evangelio según San Mateo*. 94-95.

En Mateo los discursos de Jesús a sus discípulos se presentan como una inversión de valores⁶², que serían antivalores para la mayor parte de la gente. Este cambio de concepción y de esquema, se da por una ruptura a nivel racional. Lo que trata de hacer Jesús es que sus discípulos a partir de “ser como niños” vean que hay un estilo de vida que conlleva a la transformación de la comunidad eclesial.

La perícopa nos muestra tres nortes: el primero gira en torno a descubrir a Jesús como Mesías, pero también como Hijo de Dios; el segundo pone su enfoque en la apuesta en el ser como niño con todas sus características y que tiene que adquirir el cristiano para seguir a Jesús; y, el tercero le apuesta a formar Iglesia en contraposición de los valores que presenta la cultura, para entrar en el Reino. Es así que en Mateo el carácter pedagógico se da a partir de los hechos de vida de la realidad presente, pero también con la mirada puesta a dónde se va a llegar.

En Mateo podemos decir que la pedagogía de ser como niño parte de la sencillez, de la acogida, del respeto, de la no exclusión, teniendo la mirada puesta en las características que los niños tenían en la época de Jesús, de manera que al encarnar estas características haya apertura en la comunidad que se vive en clave eclesial, siendo signo de transformación a partir de la vida Jesús.

1.3. El sentido social de Lucas a partir de los niños (18, 15-17).

“Le presentaban también los niños pequeños para que los tocara, y al verlo los discípulos, les reñían. Mas Jesús llamó a los niños, diciendo: «Dejad que los niños vengan a mí y no se lo impidáis; porque de los que son como éstos es el Reino de Dios. Yo os aseguro: el que no reciba el Reino de Dios como niño, no entrará en él.»”

Lucas es un apasionado como los otros evangelistas por dar a conocer a Jesús. Su postura en este evangelio es la preocupación por lo social. Lo que busca entre sus líneas es colocar la mirada en las cuitas de la vida cotidiana de su comunidad y cómo Jesús es el Dios cercano que se abaja para mirar a los ojos de quienes sufren: “...el evangelio de Lucas es el evangelio social por excelencia”⁶³. Por ello el evangelio es la Buena Noticia, es el Reino de

⁶² Op. Cit. Feulliet, Robert, 179.

⁶³ *Ibíd.* 243.

Dios que indica que la salvación llega por medio de Jesucristo que obra de manera paciente e imperceptible en medio de los hombres.

El Reino que da a conocer Lucas tiene un fuerte sentido escatológico: “el Reino de Dios está cerca” (Lc. 10, 9), por tanto, exige al discípulo entrar en la dimensión de la fe. Fe en sentido de experimentar el amor de Dios como don, por ello, exige que nuestro actuar sea coherente con lo que experimentamos, es una exigencia en la fe en cuanto confianza. “Así la parábola del sembrador no significa, como en Mt y Mc, la presencia del misterio del reino, sino la exigencia de la fe”⁶⁴, que debe evidenciarse en el comportamiento cotidiano. En esta doble tensión el discípulo debe caminar hacia el encuentro con Dios y con el otro. Lucas da a conocer en las bienaventuranzas que la fe que se debe concretar en actitudes, distinto a como lo plantea Mateo: “de los que son como ellos es el reino de Dios” (Lc. 6, 20).

Sólo cuando la persona toma conciencia que la fe es experimentar los asuntos últimos, que trascienden la historia de lo visible y que en ese proceso se debe construir y transformar la realidad que lo rodea, entonces comprenderá que otro mundo es posible a partir de la experiencia de Jesús. Es así que el sentido social de Lucas, es en dinámica de construcción, más que de contemplación o permanencia quieta inmóvil e inverosímil: “Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el Reino de Dios” (Lc. 9, 60)

1.3.1. Una pedagogía del Reino de Dios desde la mirada de los niños.

“El evangelio proclama que el reino de Dios está destinado a los niños, al igual que a los pobres; a los que nada tienen que ofrecer y nada cuentan para la sociedad.”⁶⁵ Sólo así se puede dimensionar que “de los que son como ellos es el Reino de Dios” (Lc. 17, 16-18). Pero ¿por qué Lucas toma de Marcos este relato y qué sentido quiere darle desde lo social, para establecer que de los que son como ellos sea el Reino? Venimos hilando que el autor quiere mostrar un sentido social con su evangelio, pero a la vez desea mostrar el Reino de Dios en sentido escatológico. Al colocar su centro de interés en lo social quiere proponer un estilo de vida a partir de una pedagogía concreta “ser como niños” adscrita al plan de salvación, para ello pongámonos en contacto con su contexto.

⁶⁴ *Ibíd.* 236.

⁶⁵ Bovon, *El evangelio según San Lucas*, 278.

Primero, nos dice Felipe Fernández, que esta perícopa está en el contexto del gran viaje, pero este movimiento no tiene que ver con lugares específicos, sino con un sentido mucho más profundo. El evangelista desea que sus lectores tomen contacto con el sentido teológico: “en cuanto significativo de su misma misión (...) Jesús camina a su ascensión”⁶⁶. Eso no quiere decir que Jesús no haya viajado de Galilea a Jerusalén. Este sentido teológico tiene la siguiente perspectiva: “La marcha de Jesús hacia la cruz se convierte, al mismo tiempo en una **ilustración práctica para el discipulado cristiano**. Es como una parábola en acción”⁶⁷.

Jesús no sólo enseña con ejemplos traídos a su mente por hechos pasados, por lo que ha visto en su vida oculta, su pedagogía se centra en la acción concreta. Es así que, la coherencia de su vida es lo más valioso que rescata el autor. Es una coherencia entre lo que siente en lo más profundo de su ser, entre lo que piensa y descubre de Dios Padre actuando en la realidad, y lo que dice. Esta coherencia debe llevar al discípulo a vivirse desde lo mejor de sí, colocando su esperanza futura en la vivencia y acogida de Dios manifestada en unas actitudes concretas, que es necesario vivir en el presente. Éste es el camino que tiene que tener la comunidad lucana, es un camino en sintonía de salvación.

Ahora, para entrar en la propuesta hecha por Jesús acerca de ser como niño, no en el sentido pasivo de la palabra, se constata que surge una tensión que obliga al discípulo a que si quiere entrar en el Reino de Dios debe ser coherente con la propia vida, y además, tener a Jesús como centro de la misma, para así vivir el Reino de Dios: “...El discípulo de Jesús debe acercarse a él como un niño que está necesitado de muchas cosas. Sólo así podrá participar del Reino de Dios, de otra manera no se podrá entrar en él (Mt. 18,3)”⁶⁸. Esta necesidad de la que nos habla Carrillo, es la presencia de Jesús, de su palabra, y esto sólo se puede hacer desde una actitud sencilla, humilde, desprendida y de una necesidad de total dependencia de amor, porque sólo en el amor se puede crecer.

Por ello, el niño es colocado en yuxtaposición a la autosuficiencia. Ésta era la idea fundamental que tenía el pueblo judío, por tanto, los discípulos que no comprendían el actuar de Jesús con los niños, llegan a tener una actitud similar a la de los fariseos. Es así

⁶⁶ Fernández, *Obra de Lucas*, 75.

⁶⁷ *Ibíd.* 75.

⁶⁸ Carrillo, *El evangelio según San Lucas*, 304

que: “Jesús afirma que la actitud recta ante el reino de Dios es la de los niños: el reino debe ser recibido como un regalo indebido, no como paga merecida, nuestro Dios no paga facturas”⁶⁹. Si es un don, es algo que no es propio de la persona, sino que es para entregarlo y a la vez debemos disfrutarlo. Por ello, no se trata de conseguir autosuficiencia o una independencia, sino una constante acogida de lo que se nos fue regalado.

Si los seguidores de Jesús ven a su maestro desde una perspectiva socio-política de gobierno, es claro que rechacen a los niños porque la importancia de su Maestro radica en el poder, y es normal que estén celosos de quienes se le acercan. Jesús como buen maestro, nos dice Valensin y Hubby, rompe ese esquema, la meta de Jesús en esta enseñanza de ser como niño es que: “el niño no razona, ni reflexiona y se guía por el corazón”⁷⁰. Jesús busca siempre ir a lo más profundo de la persona. Por tanto, lo que busca Jesús es que el discípulo se deje guiar por Él, por sus palabras, sus acciones, por su ser de Hijo y eso es lo que tiene cada persona dentro de sí: “...el Reino es Jesús o quien hable en su nombre; es su evangelio, es la gracia del Espíritu Santo. Es necesario entrar en él.”⁷¹ Sólo cuando la persona entra en esa profundidad, se puede aceptar el Reino y ponerlo en práctica.

1.3.2. Una promesa que parte desde una condición.

Lucas ubica la perícopa en el viaje de Jesús hacia Jerusalén y a ello le dedica 10 capítulos de su obra, de esta manera quiere explicar la importancia que tiene todo este conjunto. Veamos el punto de llegada que desea dar a conocer Lucas en todos estos capítulos: “el elemento que da unidad a esta sección son las repetidas menciones de Jerusalén como meta del camino que Jesús recorre con sus discípulos”⁷². Se refiere al camino constante de la vida del discípulo y de la comunidad que tienen que recorrer en su diario devenir. El Reino de Dios no se trata, para Guijarro, de una espera del Reino o de su irrupción en el futuro, sino su manifestación definitiva⁷³: la presencia de Jesús.

Si la vida del discípulo está centrada en vivir la manifestación del Reino y cómo aquella influye en la vida comunitaria, entonces su vida debe partir de la humildad, acogida,

⁶⁹ Op. Cit. Fernández, 54.

⁷⁰ Valensin, Hubby, *Evangelio según San Lucas*, 305.

⁷¹ *Ibíd.* 305.

⁷² Op. Cit. Guijarro, 380.

⁷³ *Ibíd.* 384.

confianza, apertura de corazón, al Reino que es Jesús. Es una promesa ya cumplida, sin embargo, hay que ser conscientes de ese regalo ya dado. Es así que podemos decir que la perícopa tienen connotación decisiva y no explicativa, en cuanto que es: "...un nuevo sentido para la vida, un nuevo ser en Dios. Quizá la comunidad lucana entera se complacía en aplicarse así misma el título de niños de pecho, términos que Lucas aplica a Jesús en los relatos de la infancia."⁷⁴ Esta mirada que da Francois nos permite entender con claridad que el ser como niños se trata de un estilo de vida que debe tener la comunidad entera con una nueva mirada en Dios.

Marlé citando a Bultman nos dice que: "el ser del hombre no es, pues, un ser entre los otros, sino como aquel por quien y en quien el ser, en cuanto tal, es puesto en cuestión (...) queremos entender que el ser del hombre es un poder ser."⁷⁵ Si tomamos esta mirada unida a la de Bovon que nos dice que el discípulo es "un nuevo ser en Dios", esto implica que el seguidor de Jesús debe dejarse transformar por el ser de Jesús, para ser en Él un nuevo ser, ser como niño.

La condición de ser como niños para Lucas es ser humilde. En el capítulo 17 hace referencia al servir con humildad. En la parábola del fariseo y el publicano (Lc. 18, 9-14), nos dice que la humildad nace de sentirse uno perdonado. También, la perspectiva del ser como niños es una obediencia plena y absoluta a escuchar el propio interior y actuar coherentemente con lo que se vive. El ser como niño es aprender a abrir el corazón a Dios que sintiéndose acogido como un hijo por su padre (Lc. 15, 11-31) entra en conexión con el Dios de la vida para pedir perdón como lo hace un niño. El tipo de maestro que da a conocer el evangelista es un maestro que enseña a partir de lo que sucede en la vida cotidiana.

Si éstas son las condiciones para seguir el camino de Jesús y entrar en el Reino de Dios, se pueden perfectamente aplicar estas condiciones para el ingreso a la comunidad que quiere Lucas dar a conocer. La meta no se puede perder de vista, el Reino, porque en sí mismo es signo de trascendencia.

⁷⁴ Op. Cit. Bovon, 277.

⁷⁵ Marlé, *Bultman y la interpretación del Nuevo Testamento*, 76.

Silvano Fausti por su parte, nos dice que este pasaje se refiere a una "...catequesis completa sobre la vida filial, casi como un comentario a las diferentes peticiones del Padre nuestro. Aquí se llega al fondo: con qué condiciones el hombre puede decir "Abbá"⁷⁶. Por tanto, Lucas la fidelidad la coloca en términos de hijos, de considerarse sus hijos, la procedencia es de Él y a Él se tiende. Es así que el autor quiere penetrar en lo profundo del "ser" y anhela que las personas a quienes se dirige se compenetren con el sentido profundo de lo que significa caminar con el Hijo sintiéndose hijos de Dios. Si el ser hijos constituye este vínculo, "sólo de este modo puede ser regenerado para una vida nueva"⁷⁷, para una transformación y para vivir el Reino de Dios.

El ser hijos requiere confianza en el progenitor, porque "el niño no posee nada ni siquiera se poseen a sí mismos. Todo lo que tienen y son es un don que reciben"⁷⁸. Si la enseñanza va dirigida a los discípulos, otra vez Fausti, apunta al ser, y si somos don de Dios Padre, es necesario mirar en las entrañas el ser del Padre que reside dentro de cada uno. Pero ¿para qué esta confianza? Si recordamos que es a Jerusalén a donde caminan, es una confianza escatológica de salvación y, por qué no decirlo, de resurrección. Así como lo dice Pablo en sus cartas: "sabiendo que quien resucitó al Señor Jesús también nos resucitará con Jesús y nos presentará ante Él junto con vosotros" (2Cor. 4, 14).

Si éste es el sentido de la condición, es un llamado a la equidad, que desde una mirada social, se presenta como una invitación a tener los ojos puestos en el débil de la comunidad, en el que es poco mirado, en el que no es considerado parte del pueblo, en los que no tienen nada y no poseen nada. El tener esa mirada de justicia, es tener una mirada a ser como ellos, porque en ellos no sólo está la salvación futura, sino que es una construcción presente que ya es eficaz y debe ser eficaz en la comunidad. Sólo así se constituye en buena noticia: "he venido a proclamar el año de gracia" (Lc 4, 19).

Desde una perspectiva teológica podemos concluir con este recorrido de Lucas en decir que: el Reino de Dios acontece en toda persona, "el mensaje del Reino de Dios se dirige a todas las personas de todas las capas sociales"⁷⁹, que siguiendo a Jesús se abren a su mirada

⁷⁶ Fausti, *Una comunidad lee el evangelio de Lucas*, 603.

⁷⁷ *Ibíd.* 603.

⁷⁸ *Ibíd.* 603.

⁷⁹ Langner, Córdula, *Evangelio de Lucas*, 268

y se dejan permear por la acción de Dios en su interior para transformar la realidad. Por tanto, si Dios Padre tiene un acercamiento que se muestra en la epifanía, también el ser humano se debe acercar al Él. De la misma manera que es presentado Jesús en templo, presentan a Jesús unos niños pequeños. Lo importante es estar con Él y en esa estada dejarse guiar, pues quien guía es Jesús como el timonel que lleva la barca, y en esa estada viene como don la salvación.

“Simeón acogió a Jesús en sus brazos a Jesús niño y vio así la salvación prometida (2, 25-35). Jesús acoge a los niños y les asegura el reino de Dios (18, 15-17). En este doble movimiento de acogida actúa la economía divina y su feliz realización: Dios viene a nosotros y nosotros vamos a Él.”⁸⁰

1.4. Juan: un Cristo que invita a nacer de nuevo (3, 1-6).

“Jesús le respondió: «En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de nuevo no puede ver el Reino de Dios.» Dícele Nicodemo: « ¿Cómo puede uno nacer siendo ya viejo? ¿Puede acaso entrar otra vez en el seno de su madre y nacer?» Respondió Jesús: «En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios.

Lo nacido de la carne, es carne, lo nacido del espíritu, es espíritu.”

El evangelio de Juan rompe los esquemas que vienen con los sinópticos, es muy poco el contenido que toma de las fuentes tanto de Marcos como de Q. Esto no quiere decir que muestra a otro Jesús, al parecer quiere dar a conocer otra perspectiva de Jesús: “su caracterización como evangelio espiritual ha sido confirmada por la riqueza teológica que los estudiosos han descubierto en él”⁸¹. Sumado a esto, la gran riqueza literaria puede darnos una vista panorámica de la configuración de las comunidades cristianas nacientes y la pretensión de este escrito.

El evangelio de Juan está caracterizado por su gran contenido teológico que va siempre en busca de resaltar la identidad de Jesús como Hijo de Dios (Jn. 1, 18), porque es Él la luz para todo hombre. “Si Dios había proporcionado a su pueblo una luz maravillosa mientras marchaba por el desierto, ahora en Jesús, ofrece a todos los hombres la luz de la vida”⁸², y a

⁸⁰ Op. Cit. Bovón, 282.

⁸¹ Op. Cit. Guijarro. 441.

⁸² Herranz, *Los evangelios y la crítica histórica*, 67.

su vez invita a sentirnos hijos en el Hijo (Jn. 1, 12). Es así que para dar el paso de las tinieblas a la luz se exige creer en Jesús.

Es un evangelio que utiliza poco la expresión “Reino de Dios”. Juan expone este término en dos ocasiones, en los capítulos 3 y 18. En ambas ocasiones acontece en un diálogo. El primero con Nicodemo y el segundo en el juicio ante Pilato. Según Feuillet y Robert es poco lo que se habla sobre el Reino porque hay un cambio que venía siendo común en los sinópticos, que era presentar el anuncio del Reino; sin embargo, Juan presenta la vida como término central de su escrito.

El Reino de Dios “es sustituido por el tema de la vida, por los demás conocido ya por los sinópticos, que establecen la equivalencia entre “entrar en el reino” y “entrar a la vida” (Mc. 9, 43; 10, 17; Mt. 18, 3; 19, 17; Lc. 18, 18.29,-30). Pero mientras en los sinópticos la vida es siempre un bien puramente escatológico (salvo en raros pasajes, como Lc. 15, 32), en el cuarto evangelio, junto con pasajes en que la palabra vida conserva este sentido, se hallan otros muchos en que la vida es un bien divino poseído ya desde ahora”⁸³.

Si bien los sinópticos exponen con gran medida el sentido de entrar en el Reino, Juan tiene otro punto de vista: el sentido de cumplir un mandamiento específico, el “amor”. En ese amor radica la moral de Jesús. No cabe duda, que en esa apuesta está enmarcada una enseñanza y se ve a Jesús como Maestro. El sentido de la vida se puede dar, si y solo si, se tiene la mirada puesta en Jesús. Para Juan no hay otra salida u otro camino para llegar a la salvación si no es por la puerta que es Jesús.

Como podemos ver en Juan hay varias aristas que convergen en un punto: la salvación se llega a obtener si reconocemos a Jesús como Hijo de Dios, al que hay que escuchar y seguir. Este seguimiento produce vida y vida que está presente como regalo y don para cada uno; este regalo de la vida no es simplemente algo biológico, es una relación que conlleva a que el ser humano viva desde un sentido de profundidad su identidad y su pertenencia de ser hijo de Dios. El sentido de ser hijo sólo se puede descubrir en el amor fraterno. Quizá lo que nos quiere decir el autor es que a Dios sólo se le puede encontrar en el otro.

⁸³ Op. Cit. Feuillet, 603.

Empezaremos por el tema de la vida que como ya hemos dicho es el tema central en Juan, y ésta equivale a Reino de Dios, como ya hemos dicho. Felipe Ramos nos dice, que el tema de la vida en Juan es “la vida natural de la que surgió el simbolismo de la vida en cuanto don de Dios. La vida es el mayor tesoro que el hombre posee. De ahí que sea el símbolo más indicado para designar el *don de Dios más allá del alcance humano*”⁸⁴. Si la vida es don de Dios, por tanto el Reino llega a ser don de Dios. Esta igualdad deja entrever que el Reino ya está presente y se vive, *ipso facto*, en el presente, por tanto hay que vivirlo.

Lo problemático llegaría a ser que el hombre no lo reconociera: “vino a los suyos, mas los suyos no la recibieron” (Jn. 1, 11). El acto más grande de la amistad de Dios con el hombre se describe en términos de participación del hombre en la vida de Dios. La ruptura de esta relación sería la negación, por ello Jesús no confía en los judíos, no por quienes son, sino porque están cegados a este tipo de relación.

1.4.1. Un contexto fuera de contexto.

Habíamos mencionado que Juan no sigue la línea de los sinópticos, el contexto en que está Jesús en esta escena, es de diálogo. Nicodemo llega a Jesús por los actos que realiza y por esos actos reconoce que viene de Dios. No está en el camino a Jerusalén, se encuentra ya en dicha ciudad para vivir la Pascua, no tiene como término en este viaje su pasión, tampoco se le acercan a presentarle unos niños, sino el que se acerca es un hombre adulto no precisamente para que lo bendijera, sino para conocer más a Jesús o de lo que Él habla.

Pero antes de entrar en el diálogo con Nicodemo es preciso señalar, como dice Juan Montalvo, que una cosa es creer en el nombre de Cristo y otra muy distinta creer en el Cristo. Poco confía Jesús en los que creen en el nombre de Cristo por un motivo muy específico: “los que creen en el nombre de Cristo no le imitan”⁸⁵. Entonces, la importancia radica en el ser y en él se imprime la identidad: “pero a todos los que la recibieron les dio poder de hacerse hijos de Dios, a los que creen en su nombre.” (Jn. 1, 12).

Nicodemo quizá en un primer momento se acerca a Jesús por creer en el nombre de Cristo, por lo que ha realizado, llega temeroso y por la noche a ver a Jesús: “uno de aquellos que

⁸⁴ Ramos, *Los escritos de Juan*, 82.

⁸⁵ Montalvo, *Comentario a los cuatro evangelios*, 180.

creyeron vino a Jesús de noche para ser más copiosamente instruido por Él”⁸⁶, por miedo a perder su prestigio. Sin embargo, Jesús ve en Nicodemo un mayor interés, quiere llegar más allá de los otros que le seguían. En la medida que sucede el diálogo el visitante se sorprende de la sabiduría de Jesús, por ello le llama “Maestro”. Quizá no lo reconozca como Hijo de Dios, sino por las obras que ha realizado: “nadie puede obrar si no es enviado por Dios”, y tiene su importancia en cuanto enviado para instruir sobre las cosas de Dios.

Montalvo citando a Ammonio dice que: “Nicodemo vino a él como hombre y Cristo quiso enseñarle que existe otra generación distinta de la común de los hombres”⁸⁷. También Brown nos dice, que Jesús no es simplemente bendecido por Dios o un escogido para manifestar sus proezas, sino que valiéndose de la pregunta de Nicodemo, Jesús va más allá y revela su propia procedencia y cuál es el objetivo de su presencia:

“La respuesta de Jesús trata de dar a entender a Nicodemo que Jesús no viene de parte de Dios en el sentido que él lo entiende (un hombre que cuenta con la aprobación de Dios), sino en el sentido singular de que viene de la presencia de Dios para elevar a los hombres hasta Dios.”⁸⁸

Podemos ver una teología de tipo descendente y ascendente: el ser humano que reconoce a Jesús como venido de Dios, está llamado a ser hijo de Dios por medio del que es Hijo. Por lo visto, el nacer de nuevo se refiere a esta procedencia: reconocer a Dios como Padre.

Juan marca un punto de quiebre, las enseñanzas no simplemente son de palabra sino que son de facto. No sólo hay que expresar de palabra la fe, como algo que viene de fuera y decirla porque hay que cumplir, sino, que es darle espacio a la vida que nace del interior de la persona. En ese espacio se refleja ya un hacer y para ello hay que nacer por segunda vez.

Jesús establece en el diálogo con Nicodemo una pedagogía del encuentro y lo que se desata es una enseñanza directa. Jesús como maestro sabe a lo que viene Nicodemo que se muestra como discípulo, éste establece tres preguntas. Aunque la primera no es explícita, sin

⁸⁶ *Ibíd.* 182.

⁸⁷ *Ibid.* Montalvo, 183

⁸⁸ Brown, *El evangelio según San Juan*, 334.

embargo, el Maestro termina respondiendo a lo que el discípulo desea, es decir “qué condiciones se requerían para participar del reino de Cristo, al cual tenía por Mesías”⁸⁹.

1.4.2. Las consecuencias de nacer de nuevo.

Jesús da una respuesta bastante drástica a Nicodemo: “hay que nacer de nuevo” (Jn 3, 3) si se quiere “ver el Reino”. Son palabras duras para el entendimiento, quizá esta respuesta absurda para Nicodemo nos lleve a comprender mejor el ser como niños.

El nacer conlleva a la vida, siempre implica dolor, esfuerzo, un camino que recorrer, supone una preparación, una adecuación, pero también una ruptura del esquema estructural al cual se está acostumbrado. Küng nos dice, que es una apuesta por la vida y que no es en sentido de egocentrismo superficial, sino que va más allá y es que a pesar de los devenires de la propia vida, lo que hace al ser humano, ser humano, es anhelar la vida y enamorarse de ella:

“...cuidado y alegría por la vida, que dentro de sus tensiones, rupturas y conflictos puede ser vivida con todo su colorido, color y plenitud con todas sus oportunidades y pérdidas, sus éxitos y sus derrotas. Y en esto se incluye en resucitar en pleno día de Marie Luise Kaschnitz, la resurrección aquí y ahora de que habla Kurt Marti. Es decir: amor a la vida como rebelión contra la muerte en medio de la vida, como afirmación de la vida y creación de la vida para el otro”⁹⁰.

Por tanto, la mirada de Jesús va en sentido escatológico. “Este evangelio se acentúa (...) como fruto de la escatología *realizada*”⁹¹, pues el nacer de nuevo supone un vivir ahora una vida humana divina y eso es lo que hace interesante la respuesta de Jesús a la pregunta de Nicodemo. El afirmar la vida, es un ir en contra de la muerte establecida, es lo que Jesús quiere enseñar: si no se nace del Espíritu lo que sucede es la obscuridad, la muerte y el estancamiento de la persona.

Según Brown, se puede comprender “el nacer de nuevo” de una forma distinta, fundamentada en la patrística “en términos de aceptar la revelación de Jesús con fe y vivir una vida espiritual. No se trataría, por tanto, del Espíritu de Dios, sino de un nuevo espíritu

⁸⁹ *Ibíd.* 183.

⁹⁰ Küng, *Vida eterna*, 320-321

⁹¹ *Op. Cit.* Ramos, 44.

inmanente en el individuo”⁹². Aunque estas dos posiciones no concuerdan en su plenitud, Brown nos dice, que lo expuesto no contradice la idea principal que hay que nacer del Espíritu; lo que quiere manifestar en reducidas cuentas es que la gracia de Dios no puede hacer nada si el individuo no coloca medios para entrar en el Reino de Dios. “Pero lo primordial es el don del Espíritu de Dios, pues es este mismo Espíritu, el Espíritu de la verdad, el que da a los hombres la capacidad de conocer la revelación de Jesús y creer en ella (14,26; 16,14-15)”⁹³.

Es por tanto cometido del ser humano, para entrar en el Reino, dar paso a la fe: “El 4.º ev. ha sido diseñado solamente en dos colores “blanco y negro”, la decisión del hombre se realiza ante dos únicas posibilidades: fe o infidelidad, no hay otros dos colores”⁹⁴. Esta experiencia es un estilo de vida que va adoptando el cristiano, que requiere un proceso y una confianza ciega, en que Dios Padre por medio del Espíritu lo va transformando:

“todo el que ingresaba en la comunidad esenia de Qumrán podía escuchar esta descripción del día de la visita divina, cuando Dios quitaría del hombre el espíritu de mentira: Lo purificará de todas las obras malas por medio de un Espíritu Santo; como aguas purificadoras lo rociará con el Espíritu de la Verdad (1QS 4,19-21)”⁹⁵.

El nacer de nuevo le implica a la persona estar vaciada completamente para recibir a Dios Padre, y teniendo esta apertura interior, dejarse llenar por la novedad de la persona de Jesús, siendo Él la luz que ilumina su vida interior, y apoyado únicamente en la fe: “El creyente muestra lo luminoso de su vida entera porque la luz le viene de Dios”⁹⁶. Sólo la persona que nace de nuevo, puede nacer del agua y del espíritu.

1.4.3. Un nacer del agua y del espíritu.

Los frutos de entrar en esta sintonía son la libertad, la salvación, la sabiduría y la verdad. Todos estos regalos son lo que buscaba el pueblo judío y los esperaba venidos de las manos de Dios. Jesús cambia la manera de entender lo propuesto por la cultura judía, dado que la

⁹² Op. Cit. Brown, 337.

⁹³ *Ibíd.* 337.

⁹⁴ Op. Cit. Ramos. 44.

⁹⁵ Op. Cit. 337.

⁹⁶ López, Ricardo, Richard, Pablo, *Evangelio y Apocalipsis de san Juan*, 89

persona debe reconocer que ha recibido estos dones como gracia de Dios, son innatos a su ser, y no hay que esperarlos sino que hay que descubrirlos:

“si su gracia no nos abriera los oídos no entenderíamos nada de este lenguaje y diríamos satisfechos, como Nicodemo: ¿Acaso puede un hombre avanzado en años entrar en el seno de su madre y nacer otra vez? Sí; puede en sentido espiritual (...) y nunca nacerá de nuevo si no se pone en el camino de la infancia y la sencillez”⁹⁷.

La segunda respuesta de Jesús es que el nacer de nuevo implica nacer de agua y de espíritu, caso contrario no se puede entrar en el Reino de Dios. Montalvo, realizando un análisis en contra de Calvino a su exposición sobre la no validez del bautismo, afirma: “Cristo quiso nombrar el agua, porque el hombre ha de regenerarse, no de cualquier manera, sino por el bautismo”⁹⁸, permitiendo de esta manera al ser humano creer en Jesús como salvador. Por tanto, el bautismo no es para quedar limpios, sino que es un nuevo nacimiento como persona. Es una conversión de tipo filial y en ello está el sentido comunitario.

El agua llega a ser un símbolo, mas no es el Espíritu, de tal manera que por el bautismo es como nos regeneramos y por el bautismo recibimos el Espíritu. La persona que está llena del Espíritu anuncia a Dios y actúa según la voluntad de Dios; es por tanto tarea de la persona estar atenta a la voz del Espíritu: “ahora bien, al espíritu se le califica de Santo, o sea que su operación consiste en purificar, santificar o extender la presencia de Dios Santo, anulando el pecado y la impureza”⁹⁹, de tal manera que la persona también se va santificando a la vez que va reconociendo la voz del Espíritu.

Reconocer la voz del Espíritu es reconocer la voz de Jesús que es “amistosa y estimulante, que ilumina, que conforta y hace crecer en nosotros la vida”¹⁰⁰. Esa voz requiere que la persona tenga una experiencia y relación personal con Dios Padre, reconociendo así la identidad de hijos en el Hijo, para ser manifestación del Reino.

⁹⁷ Op. Cit. Huby, 305.

⁹⁸ Op. Cit. Montalvo, 186.

⁹⁹ Op. Cit. López, Ricardo, 58.

¹⁰⁰ Pagola, José, *El camino abierto por Jesús*, 34.

1.5. Conclusión.

Para cerrar este capítulo, que ha sido un análisis de las perícopas de los cuatro evangelios en torno a ser como niños y nacer de nuevo, descubriendo en ellas los rasgos pedagógicos de Jesús, podríamos decir que del análisis hecho en Marcos se pueden desprender estas ideas: en el texto hay una sentencia de Jesús que lleva a un actuar concreto y práctico, mostrando así el narrador una actitud como resultado de una sentencia hecha por el Maestro a sus discípulos, que lo lleva a abrazar y a bendecir a los niños que le son presentados.

Otro elemento es que Jesús responde con su sentencia a un actuar que ve en sus discípulos. Es así como podemos entender por qué en el texto se decide utilizar un sentido sentencioso en el discurso; en otras palabras, si Jesús no hubiese entendido la dificultad cultural que existía con los niños, no hubiese respondido de una manera sentenciosa. Esto se evidencia en el uso del modo imperativo de los verbos que están en boca de Jesús.

En Marcos, podemos señalar que el discurso de Jesús tiene tres momentos: el primero es una directriz, el segundo es la explicación de esa directriz (que empieza con el conector “porque”) y el tercero es una oración condicional. Esto nos permite comprender que lo importante de la perícopa es esa oración condicional: lo que le importa a Jesús es tomar a los niños como pretexto para explicar que la entrada en el Reino de Dios se consigue si se recibe este Reino como lo haría un niño.

Finalmente, para ser como niños en Marcos, Jesús establece una pedagogía de vida a sus discípulos para su seguimiento y la muestra con su actuar. Ante esa postura los discípulos no comprenden por la estructura cultural que ellos tienen. Lo que Jesús provoca en ellos es una crisis invitándolos a soltar dichas estructuras que no permiten la acogida de la novedad de la Palabra y a estar abiertos a ser como niños. Marcos muestra una manera de seguir a Jesús a partir de la confianza, desde el despojo y del sentir que su camino no está completo, sino que el camino del discipulado es un camino en proceso. Para ello, el discípulo debe estar atento a la realidad que le rodea y acoger el don del reino desde la sencillez y la alegría de sentirse acompañado por Jesús.

Para el caso de Mateo encontramos, al igual que en Marcos, que Jesús está respondiendo a una actitud de los discípulos, por eso su discurso vuelve y toma el sentido sentencioso.

Literariamente en Mateo no encontramos la oración condicional de la que hablamos en Marcos, lo que nos permite concluir, que el énfasis que se quiere hacer en el texto está fundamentalmente en la directriz inicial: “Dejad que los niños vengan a mí y no se los impidáis”. Además el estilo exhortativo permanece, pero centrado ahora en la sentencia inicial, es decir, en la apertura a los niños y a todo lo que ello significa en el campo semántico Mateano: su ser de comunidad en dinámica eclesial que lleva a una consecuencia práctica.

La perícopa de ser como niños está marcada por una incomprensión fundamental del misterio de Jesús. Y el impedir la cercanía de los niños habla de una denuncia clara al sentido de ser iglesia, quizá por categorías de dignidad, excluyendo a los que vivían divorciados, a los niños, los paganos y los ricos. De esta manera, se presenta una ruptura a la hora de formar iglesia. La meta que persigue Mateo con esta perícopa es lograr la hermandad en clave de amor y perdón, estando llamados sin cesar a la conversión, siendo los niños modelo de vida.

Literariamente, el texto de Lucas, comparte los mismos elementos que el de Marcos. El único elemento en que se diferencia es en la omisión de la consecuencia práctica del discurso (Mc 10, 16 y Mt 19, 15). El hecho que no esté, hace que el lector se centre en la oración condicional del versículo 17: “Yo os aseguro: el que no reciba el Reino de Dios como un niño no entrará en él”, dejando ver que el condicionante es sentencioso: el seguidor de Jesús debe cumplir lo que el Maestro le dice.

Lo antes dicho, ayuda en la pedagogía de Jesús como acción, que el seguidor del Maestro en su actuar debe ir en coherencia con su vida, es por tanto una exigencia de vida. El ser como niños en especial pequeños, en Lucas, es reconocerse como necesitado de la presencia de Jesús, de su palabra, y esto sólo se puede hacer desde una actitud sencilla, humilde, desprendida, necesitada de amor, porque sólo en el amor se puede crecer. El niño no razona, ni reflexiona, tan sólo se deja guiar por lo que siente en el corazón.

Si se vive el discipulado desde el ser como niño, la vida misma del discípulo debe influir en el sentido social de la vida comunitaria, su vida debe guiarse a partir de los valores del niño. El Reino de Dios es una promesa ya cumplida, sin embargo hay que ser conscientes de ese regalo que busca que se reside en la esencia de la persona.

Por su parte, en Juan encontramos un texto dialógico, en el que se presenta una conversación entre Nicodemo y Jesús. Esto nos trasmite una primera característica de la pedagogía que subyace a este texto y es que la enseñanza se da a través del diálogo. Lo primero que se puede reconocer en la forma de hablar del Maestro es que se expresa a través de sentencias, que tienen a su vez la estructura de oraciones condicionales (como las que hemos visto en Marcos y Lucas). En el texto de Juan encontramos dos oraciones de este tipo: “el que no nazca de nuevo no puede ver el Reino de Dios” y “el que no nazca de agua y espíritu no puede entrar en el Reino de Dios”. Al detenernos en estas dos oraciones, nos damos cuenta de que tienen un mismo contenido: cuáles son las condiciones para participar del Reino de Dios; y en ambas encontramos la misma respuesta: “nacer de nuevo”.

Lo siguiente que llama la atención es que esta condición se expresa a través de un lenguaje metafórico. La elección de una mediación lingüística, como lo es una metáfora puede deberse a diferentes intencionalidades, sin embargo en este caso, podemos ver que se debe a una clara finalidad pedagógica. Sin duda la condición para entrar en el Reino implica tal grado de transformación y de cambio en la estructura interna de la persona, que sólo es posible expresarla a través de la metáfora “nacer de nuevo”.

En el evangelio de Juan descubrimos una radicalidad mayor que la de los sinópticos, pues no sólo expone que hay que ser como niños, sino que hay que nacer de nuevo para ver el reino de Dios. Al nacer de nuevo se rescata la identidad de hijo de Dios, en el sentido de cumplir un mandamiento específico: el amor. Dando el evangelista a conocer que la enseñanza de Jesús está marcada por esta característica, la del amor, con la mirada puesta en Él, no habrá otro camino para llegar al Reino sino es por la puerta que es el mismo Jesús. También se observó que el ser humano que reconoce a Jesús, está llamado a ser hijo de Dios por medio del que es Hijo. Por lo visto, el nacer de nuevo se refiere a esta procedencia: reconocer a Dios como Padre.

En los evangelios, el camino que recorre Jesús es un camino hacia la Gloria, pero para entrar en ella hay que pasar por la pasión, de la misma manera que para entrar al Reino hay que primero ser como niño. Porque éstos al no poseer nada, al igual que los pecadores y los

pobres, se viven en pequeñez, siendo sencillos, despojados, humildes, abiertos y esperanzados a vivir con naturalidad, fidelidad y alegría la dinámica del reino.

En los evangelios para ser como niño o nacer de nuevo la fe es un pilar fundamental, que se debe hallar vinculada a situaciones concretas con toma de decisiones concretas. Es un proceso de discernimiento que el seguidor de Jesús hace de acuerdo con lo aprendido del enviado escatológico de Dios Padre y su revelación salvífica.

Para finalizar esta conclusión, diremos que toda persona puede acercarse a Jesús, no hay impedimento: los leprosos, enfermos, los hambrientos y necesitados, los fariseos, las mujeres; ninguno de estos colectivos humanos fue rechazado por los discípulos, los únicos que fueron rechazados son los niños, es algo a tomar en cuenta en nuestro segundo capítulo.

CAPÍTULO II

2. Análisis narrativo de las perícopas de Mc 10, 13-16; Mt 19, 13-15; Lc 17, 15-17 y Jn 3, 3-6.

En el capítulo anterior hicimos un recorrido por cada uno de los evangelios presentando la perícopa ser como niños o hay que nacer de agua y espíritu para entrar en el reino de Dios. Descubríamos que cada evangelista quiere dar a conocer algo específico para cada comunidad. En este segundo capítulo nos centraremos en un análisis narrativo de las perícopas Mc 10, 13-16; Mt 19, 13-15; Lc 17, 15-17 y Jn 3, 3-6. Además, analizaremos el sentido que se expresa en esta parte de los evangelios, para conocer en sí la pedagogía de Jesús.

A la base del ser como niño se encuentra el “ser” de la persona a la que quiere llegar Jesús para manifestar su Reino, que es totalmente contrario al que la sociedad y religión de su tiempo promulgaban. Nos acercaremos al texto en sí y analizaremos desde el método narrativo teniendo en cuenta la pregunta: ¿cuál es la pedagogía que desea enseñar Jesús a sus discípulos?

El siguiente cuadro nos muestra las perícopas que estamos estudiando en cada uno de los evangelios, separado por las voces de los personajes que intervienen. Nos ayudará a distinguir con claridad qué es lo correspondiente al narrador y qué a los personajes.

Voces	Marcos 10	Mateo 19	Lucas 18	Juan 3
Narrador	13. Le presentaban unos niños para que los tocara; pero los discípulos les reñían. 14a. Mas Jesús al ver esto se enfadó y les dijo:	13. Entonces le fueron presentados unos niños para que les impusiera las manos y orase; pero los discípulos les reñían. 14a. Mas Jesús les dijo:	15. Le presentaban también a los niños pequeños para que los tocara, y al verlo los discípulos, les reñían. 16a Mas Jesús llamó a los niños diciendo:	1. Había entre los fariseos un hombre llamado Nicodemo, magistrado Judío. 2. Fue éste donde Jesús de noche y le dijo:
Nicodemo				Rabbí, sabemos que has venido de Dios como maestro, porque nadie puede

				realizar los signos que tú realizas, si Dios no está con él.
Narrador				3a. Jesús le respondió:
Jesús	14b. dejad que los niños vengan a mí y no se lo impidáis, porque de los que son como estos es el Reino de Dios. 15. Yo os aseguro: el que no reciba el Reino de Dios como un niño no entrará en él.	14b. dejad que los niños vengan a mí, y no se lo impidáis porque de los que son como estos es el Reino de los Cielos.	16a. dejad que los niños vengan a mí y no se lo impidáis, porque de los que son como estos es el Reino de Dios. 17. Yo os aseguro: el que no reciba el reino de Dios como niño no entrará en él.	3a. «En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de nuevo no puede ver el Reino de Dios.»
Narrador				4a. Nicodemo le preguntó:
Nicodemo				4a. ¿Cómo puede uno nacer siendo ya viejo? ¿Puede acaso entrar otra vez en el seno de su madre y nacer?
Narrador				5a. Respondió Jesús:
Jesús				5a. En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios. 6. Lo nacido de la carne, es carne; lo nacido del Espíritu, es espíritu. 7 No te asombres de que te haya dicho: Tenéis que nacer de lo alto.

				8 El viento sopla donde quiere, y oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es todo el que nace del Espíritu.
Narrador	16 Y abrazaba a los niños, y los bendecía poniendo las manos sobre ellos.	15 Y, después de imponerles las manos, se fue de allí.		

Se puede evidenciar en el cuadro anterior lo siguiente: en los sinópticos el narrador es el dominante y lleva la dirección del escrito, las partes discursivas están referidas a una voz en concreto “Jesús”, introducida por el narrador, siendo esta la que ocupe la parte central de la perícopa.

El discurso directo en los sinópticos devela un actuar de Jesús con sus discípulos, por la reacción de rechazo a quienes presentan a los niños. Se evidencia que no hay discurso de los discípulos, tan sólo hay una reacción que cuenta el narrador de lo sucedido. Acto seguido, existe una explicación de Jesús de su por qué defiende a los niños y lo centra en el Reino. Es Jesús quien habla, él, es el personaje principal del relato y propone una condición con el verbo “entrar”, que para acceder a él, hay que ser como niños.

Como punto final, interviene otra vez el narrador comentando el actuar de Jesús como resultado práctico de la enseñanza. Dentro de todo el relato los niños son los que ocupan un lugar privilegiado, sin embargo, ellos no hablan, ni tienen un actuar directo.

En Juan, el diálogo de Jesús con Nicodemo tiene otra estructura. El narrador lleva el diálogo a manera de introducir los personajes para que elaboren sus preguntas o sus discursos. Hay un invitado en este diálogo: “Nicodemo”, es una de las voces discursivas. Nicodemo empieza reconociendo en Jesús la categoría de maestro y como venido de Dios, por los hechos que realiza. Sin embargo, Jesús que es el personaje principal, centra su discurso en el “nacer de nuevo” si se quiere ver el Reino, nacimiento que debe ser de agua y de Espíritu para entrar en él.

Veamos ahora con más detalle el análisis narrativo en cada uno de los evangelistas.

2.1. Análisis narrativo en Marcos 10, 13-16.

2.1.1. Narrador.

Mc 10, 13-16 está narrado de forma detallada y directa en tercera persona, de manera que la voz del narrador es extradiegético, no se encuentra en la escena sino que aparece por fuera de la misma. También es heterodiegético en cuanto no interviene en los asuntos narrados¹⁰¹ de los personajes. En este texto, el narrador entra en los pensamientos y sentimientos de los personajes “les reñían”, “al ver esto se enfadó”, “y abrazaba a los niños”, lo cual le da un cierto rasgo omnisciente.

Aunque en esta perícopa, el narrador parece saber muchas cosas, sin embargo, no sabe lo que Jesús quiere decir en su totalidad, se evidencia cuando no explica sobre los niños, puesto que ellos llegan a ser el centro del relato y tampoco narra sus características para que Jesús los proponga como modelo de vida. Lo cual, da a pensar que el evangelista no quiere mostrar en el narrador un discurso cerrado, sino, también quiere darle lugar al narratario¹⁰² la oportunidad a redescubrir lo narrado a partir de su experiencia de vida.

Además, se podría decir que el narrador ocupa un 46% y la voz del personaje principal ocupa el 64% restante de la perícopa. Este factor estadístico, nos revela la importancia que el autor quiere darle a Jesús en la enseñanza con sus discípulos, por ello, el narrador no explica, ni caracteriza con detalle a los niños, tampoco a quienes los traen.

2.1.2. Planos.

En cuanto a los planos, se puede notar que en lo referente al primer plano están los versículos: 13b “pero los discípulos les reñían”; y todo el versículo 4 “mas Jesús al ver esto se enfadó y les dijo: dejad que los niños vengan a mi, porque de los que son como estos es el Reino de Dios”. Este plano que se refiere a la acción, deja a entrever la acción humana en los actantes; la acción es el paso para el aprendizaje dentro de la pedagogía. Jesús

¹⁰¹ Cf. Op. Cit. Marguerat, *Cómo leer los relatos bíblicos*, 46-47.

¹⁰² En el análisis narrativo, se conoce al narrador como el que cuenta la historia y narratario al que llega a conocerla mediante la lectura. Marguerat, Bourquin, *Cómo leer los relatos bíblicos*, 22.

interviene en la acción que los discípulos tienen al rechazar a quienes traen a los niños, seguida de una enseñanza directa proponiendo a ser como los niños siendo ellos modelo de vida para entrar en el Reino.

El segundo plano está conformado por los versículos: 13a. la presentación de los niños para que los bendiga, abriendo la escena con los personajes que van a dar sentido a la enseñanza de Jesús para sus discípulos. En este mismo plano está todo el versículo 16, que es la finalización de la perícopa “Y abrazaba a los niños, y los bendecía poniéndoles las manos sobre ellos”. Como consecuencia del primer plano, está en el actuar de manera coherente y directa sobre la realidad acogiendo y bendiciendo a los pequeños.

2.1.3. Tipos de personajes que están en la perícopa.

Protagonista: “Jesús”.- El protagonista principal que evidencia con claridad el narrador es: “Jesús”. Éste no pierde la ocasión como maestro para instruirles sobre el Reino de Dios, pero también responde a la petición de quienes presentan a los niños y gozar de su presencia. Al analizar la estructura verbal del relato, encontramos que la gran mayoría de las acciones giran en torno a Jesús. Se enfada, instruye, los abrazaba y bendice imponiendo las manos. Prácticamente todo lo que hacen los demás personajes es escuchar lo que Jesús dice y miran lo que hace.

La ausencia de diálogo y la acción nada más de escuchar por parte de los discípulos, implica de cierta manera la disposición de a quienes va dirigido el discurso, obedecen y creen en lo que Jesús dice y hace. Como resultado a lo anterior se puede decir que todos los personajes del relato tienen un claro lazo de dependencia hacia Jesús, ninguno tiene autonomía real. Lo anterior dicho, nos ayuda a concluir que el gran protagonista del relato es Jesús.

Antagonistas: los discípulos.- Estos personajes aparecen mudos, no dicen nada, es el narrador que muestra su actuar frente a quienes llevan los niños a Jesús. Su acción es rechazar a quienes perturban al Maestro, no muestran ningún discernimiento a los condicionantes de Jesús, no hay rechazo, ni acogida por su parte. Otra acción de los

discípulos, que no se dice pero que está implícita, es el acompañar a Jesús de camino a Jerusalén.

Como se ha dicho en el personaje del protagonista, los discípulos al mostrar dependencia de su maestro y no optar por una postura de aceptación o rechazo no tienen una propia autonomía. Al analizar la estructura verbal del relato, encontramos que los resultados de las acciones de Jesús se dirigen en primera instancia a los discípulos, lo cual da a entender que la pedagogía resultante, después que Jesús interviene en defensa de los niños, es desde la acción, que parte de la situación vivida, para dar a conocer

Personajes agentes: los niños.- Quienes los traen a los niños y los niños en sí, no hablan y su actuar es acogerse a la acción de Jesús. Los niños son los personajes centrales de la perícopa, sin embargo, no tienen autonomía propia. La acción conclusiva que tiene Jesús en la perícopa, muestra el resultado de la enseñanza condicionante que tiene con sus discípulos, por tanto los niños son el desenlace para enseñar, pero también la conclusión de el mismo.

2.1.4. Discursos.

Directo.- Dejad que los niños vengan a mí y no se lo impidáis. Yo os aseguro: el que no reciba el Reino de Dios como un niño no entrará en él. Los discursos directos están

Indirecto.- Le presentaban unos niños para que los tocara; pero los discípulos les reñían.

Como se puede ver, el discurso directo está contenido en el personaje principal, este responde a la parte antagónica de una situación concreta “los discípulos les reñían” a quienes presentaban a los niños. El primer discurso directo responde a la acción que tienen los discípulos, y a su vez el desenlace es una enseñanza directa a los discípulos, que como habíamos visto en el capítulo I, es el condicionante o producto del contacto que existe entre Maestro y discípulo, siendo éste la respuesta al primer discurso indirecto.

Lo que se quiere mostrar con los discursos directos es una pedagogía. Es una pedagogía del encuentro, donde hay que reconocer al Maestro, pero también es una pedagogía de la acción, hay una acción primera, que le sigue una reacción por parte del personaje principal

que es Jesús, se produce una explicación del porqué de la reacción. Seguido a esto, existe un desencadenante que sería la propuesta hecha por Jesús y para finalizar está la practicidad de dicha propuesta. Es decir la pedagogía expuesta se realiza sobre la escena.

Para una mayor comprensión del discurso, desentrañemos lo dicho bajo esquema quinario¹⁰³, mostrado en la siguiente tabla:

Esquema quinario	Mc 10, 13-16
Situación inicial	Le presentaban unos niños para que los tocara.
Nudo	Los discípulos les reñían, mas Jesús al ver esto se enfadó.
Acción transformadora	Dejad que los niños vengan a mi y no se lo impidáis porque de los que son como ellos es el Reino.
Desenlace	Yo os aseguro si no son como uno de estos no entrarán en el Reino de Dios
Situación final	Y los abrazaba y poniéndoles las manos les bendecía.

Situación inicial¹⁰⁴.- El punto de partida no presenta dificultad, presentan a uno niños para que el maestro les toque. Como se vio en el capítulo I, parece que en el contexto de Jesús era normal que los padres realizaran esta acción. Esta situación inicial introduce a los nuevos personajes que son los niños y como ya habíamos dicho son los personajes que toma el personaje principal para ponerlos en el centro de la escena.

¹⁰³ Modelo estructural que descompone la trama del relato en cinco momentos. Op. Cit. Marguerat, 72.

¹⁰⁴ Son las circunstancias de la acción; que llegado el caso, se señala una carencia, cuyo intento de supresión mostrará el relato. Ibíd. 72.

Nudo¹⁰⁵.- El verbo que se encuentra en el nudo está en modo indicativo “reñían”, que señala una acción concreta de los personajes antagonistas. El nudo se presenta por la realización de esta acción: impedimento a la situación inicial. Esa es la dificultad a superar; y lo que desencadena es la reacción de Jesús “Mas Jesús al ver esto se enfadó y les dijo” valiéndose el narrador para fijar su enseñanza y dar paso a la acción transformadora.

Acción transformadora¹⁰⁶.- la acción transformante provocada a partir de la acción de los discípulos, genera una intervención de Jesús que sin duda alguna es la acción contraria a la acción antagonista. El dejar pasar a los niños para que vayan a Él, tiene una primera entrada, que decíamos en la situación inicial: lo que se busca, es el encuentro con la persona de Jesús; lo segundo, es la explicación a esa enseñanza, aquel que lleva y permite el encuentro con la persona de Jesús y el proceder del discípulo va de acuerdo al actuar como de esos pequeños, acoger a Jesús, por tanto, acoge el Reino de Dios.

La pedagogía que se encierra en esta acción transformadora es que: Jesús busca provocar un desconcierto en sus discípulos, para que en esa sacudida puedan dar espacio a la novedad de la persona de Jesús. Ellos al estar preocupados de lo que va a suceder en Jerusalén, el Maestro provoca un desconcierto al mostrar otra realidad, lo que importa no es la llegada a Jerusalén sino el entrar en el Reino, entrar en relación con la persona de Jesús.

Desenlace¹⁰⁷.- En esta escena, la aseveración dada por Jesús no muestra varias rutas a seguir de acuerdo a su enseñanza, es un solo camino: o reciben el Reino de Dios como un niño o no entran y el producto de esta aseveración es la acción práctica a llevarse a cabo.

Situación final¹⁰⁸.- Constituye el resultado de la estructura pedagógica que está inmersa en los pasos descritos anteriormente: mirar la realidad, reaccionar frente a la misma, provocar una acción transformadora y generar una propuesta, cuando todo esto se cumple, lo que falta es llevarlo a la práctica, sería la acción final de Jesús: “los abrazaba y los bendecía”.

¹⁰⁵ Elemento desencadenante del relato, que introduce la tensión narrativa. *Ibíd.*

¹⁰⁶ Resultado de la búsqueda, que cambia la situación inicial: la acción transformadora se sitúa en el plano de lo pragmático o cognitivo. *Ibíd.*

¹⁰⁷ Supresión de la tensión mediante la acción transformadora al sujeto. *Ibíd.*

¹⁰⁸ Enunciado del nuevo estado adquirido por el sujeto a raíz de la transformación. Estructuralmente, ese momento corresponde a la inversión de la situación inicial por supresión de la carencia. *Ibíd.*

Lo analizado bajo esta estructura, se convierte en un motivo teológico y en una estrategia narrativa para conectar el relato con el seguimiento del discipulado que propone el evangelista.

2.2. Análisis narrativo en Mateo 19, 13-15.

El discurso narrativo que se muestra en Mateo es muy similar al de Marcos, es la misma voz del narrador, no existe variedad en personajes, tampoco de acciones y los planos son los mismos. La única diferencia evidente de esta perícopa con respecto a la de los sinópticos es la omisión del condicionante que coloca Jesús, en los versículos 15 para Marcos y 17 para Lucas. Empero, analicemos con detenimiento el narrador y los discursos en Mateo.

2.2.1. El narrador.

Aunque el narrador posee el 59% del discurso en ésta perícopa frente al 41% que tiene el personaje principal que es Jesús. No le resta importancia a las palabras de Jesús, sino que complementa con sus las palabras la acción final que tiene el personaje principal. Mt 10, 13-16 está narrado de forma más escueta que Marcos omite los sentimientos de Jesús y su discurso lo hace en tercera persona, de manera que la voz del narrador es extradiegético: no se encuentra en la escena, y, heterodiegético puesto que no interviene en los asuntos narrados de los personajes.

2.2.2. El discurso.

Principal: Dejad que los niños vengan a mí, y no se lo impidáis. Porque de los que son como estos es el Reino de los Cielos.

Secundario: Entonces le fueron presentados unos niños para que les impusiera las manos y orase. Pero los discípulos les reñían. Y, después de imponerles las manos, se fue de allí.

El discurso principal sigue girando en torno al diálogo que tiene Jesús con sus discípulos e iluminan las acciones secundarias tanto de los que presentan a los niños, como de los discípulos que riñen a quienes los presentan. En el discurso secundario a diferencia del de Marcos, no muestra el enfado de Jesús; por el contrario si se muestran los sentimientos de

los discípulos “les reñían”. Esto para no restarle importancia al personaje principal, y como a la comunidad que se dirige el evangelista, es judeo-cristiana, el colocarle sentimientos negativos provocaría una no aceptación a Jesús como Hijo de Dios, por tanto el evangelista suprime esas palabras. Así también, en el discurso principal, cambia Reino de los Dios por Reino de los Cielos que expresan los otros tres evangelistas, es para no escandalizar a la comunidad que va dirigida el escrito, puesto que dentro de la cultura judía no se podía mencionar la palabra Dios; el escritor al evitar estas palabras asienta con mayor fuerza las palabras del personaje principal.

En el discurso de Jesús como personaje principal, omite la propuesta “el que no reciba el Reino de Dios como un niño” para darle mayor relevancia a las acciones de los personajes. El foco de la perícopa diríamos que es el cambio de actitud que deben tener los discípulos a la hora de recibir el Reino de los Cielos: “El descubrimiento del reino de Dios cambia la vida de quién lo descubre”¹⁰⁹.

Al igual que hicimos con Marcos con el esquema quinario, presentaremos el escrito de Mateo para tener una visión más completa.

Esquema quinario	Mateo 19, 13-15
Situación inicial	Entonces le fueron presentados unos niños para que les impusiera las manos y orase.
Nudo	Pero los discípulos les reñían.
Acción transformadora	Mas Jesús les dijo: Dejad que los niños vengan a mí, y no se lo impidáis
Desenlace	Porque de los que son como estos es el Reino de los Cielos.
Situación final	Y, después de imponerles las manos, se fue de allí.

¹⁰⁹ Pagola, Antonio, El camino abierto por Jesús: Mateo, 149.

Tanto la situación inicial como el nudo, llegan a ser igual que el de Marcos. Detengámonos entonces, en la acción transformadora, desenlace y situación final que cambia en éste evangelio.

Acción transformadora.- la acción transformadora que propone Jesús es: “dejen que los niños vengan a mí, y no se lo impidaís”, si la acción que resalta es “dejar” lo que quiere expresar el narrador es la importancia del permitir el acceso a Jesús, no ser impedimento en la relación con Jesús.

En el primer capítulo veíamos que en Mateo el ser niños, eran personas específicas en la comunidad como: los pobres, los niños, las mujeres, los ricos, y, que por su condición eran excluidas, sumando a esto, la acción transformadora que propone Jesús, es necesaria la conversión de los discípulos, porque supone un cambio de estructura, una conversión en la vida para aceptar a toda persona que desee acercarse a vivir el estilo de Jesús, por tanto no se les puede impedir acercarse a la persona del Maestro, sino que reconociendo en la otra persona que está dispuesta a acoger la palabra de Jesús desde la sencillez, la humildad y la apertura, debe el discípulo generar el espacio para el encuentro con el Maestro.

Desenlace.- El desenlace está enmarcado por la consecuencia de dejar acercarse a Jesús, el resultado es entrar en el Reino de los cielos, es entrar en el encuentro con la persona de Jesús.

Situación final.- Aunque se muestra de manera muy escueta la acción de Jesús, lo que quiere mostrarse es el énfasis en el hecho realizado cuando se asume la acción transformadora propuesta por Jesús, así como se asume y se acoge el Reino de los cielos.

2.3. Análisis narrativo en Lucas (18, 15-17).

La perícopa de Lucas parece tener la misma estructura que Marcos, los puntos explicados en el segundo evangelio valen también para este análisis. La diferencia con Marcos y Mateo, Lucas omite el versículo final, 16 en Marcos y 15 en Mateo, analizaremos el porqué de la ausencia en el discurso.

Para para no suprimir la voz de Lucas y su estructura, nos restaría por decir de la perícopa en este evangelista lo siguiente:

2.3.1. El narrador.

El narrador constituye el 37% del discurso, dejando ver la importancia colocada en la voz del personaje principal que al igual que en los otros dos evangelios estudiados es Jesús que llega a constituir el 63%. Son dos partes muy bien diferenciadas, como da a conocer el narrador en esta perícopa, la primera la constituye el narrador que no vuelve a aparecer en el relato y da paso a la voz del personaje principal y que termina con el mismo.

La perícopa de Lc 18, 15-17 está narrada de forma llana al igual que la de Mateo, decíamos en el narrador de Mateo que en su escrito de manera omite los sentimientos de Jesús, en Lucas la voz del narrador es extradiegético, puesto que no se encuentra en la escena, y, heterodiegético al no intervenir en los asuntos narrados, narrando su escrito en tercera persona. El narrador de Lucas no es totalmente de tipo omnisciente, da a conocer personajes que acompañan y llegan a Jesús, el lugar donde se encuentran, sin embargo desconoce lo que Jesús quiere decir en su totalidad con respecto a los niños, tampoco evidencia las características de los niños para que ellos sean el centro del relato.

2.3.2. Los discursos.

Directo.- Dejad que los niños vengan a mí y no se lo impidáis, porque de los que son como estos es el Reino de Dios. Yo os aseguro: el que no reciba el Reino de Dios como niño no entrará en él.

Secundario.- Le presentaban también a los niños pequeños para que los tocara, y al verlo los discípulos, les reñían. Mas, Jesús llamó a los niños diciendo.

Observamos que el discurso directo, al igual que en las perícopas estudiadas de Marcos y Mateo, es el de Jesús. En discurso secundario se encuentra la voz del narrador con las acciones de los personajes antagonistas que son los discípulos y los agentes que llegan a ser los niños.

Esquema quinario	Lucas 18, 15-17
Situación inicial	Le presentaban también a los niños pequeños para que los tocara,
Nudo	Y al verlo los discípulos, les reñían.
Acción transformadora	Mas Jesús llamó a los niños diciendo: dejad que los niños vengan a mí y no se lo impidáis,
Desenlace	Porque de los que son como estos es el Reino de Dios.
Situación final	Yo os aseguro: el que no reciba el reino de Dios como niño no entrará en él.

Situación inicial.- La situación inicial es la misma que en Marcos y Mateo. Es presentada de manera sencilla, la acción recae en los que presentan a los niños, son quienes están interesados en que los pequeños sean tocados por Jesús, esta acción desencadena una respuesta concreta de los discípulos.

Nudo.- El nudo sigue siendo igual a los otros dos evangelistas de los sinópticos, es la acción de reñir a quienes presentan a los niños. La situación antagónica permitirá a Jesús intervenir para enseñar a quienes realizan esta acción y dejar asentado porqué es preciso dejar que se acerquen los niños.

Acción transformadora.- La parte central de la perícopa y que constituye la acción transformadora recae en el verbo “dejad” para que los niños lleguen a él y Jesús afirma esta acción, con la negación positiva “no se lo impidáis”. El aporte que dará Jesús permitirá exigir una transformación no solo en los discípulos por reñir a quienes los presentan, sino también, a quienes presentan a los niños; ellos vienen con la intención cultural propia de la

época, que reconociendo en Jesús el valor de maestro por lo que dice, desean que los niños sean bendecidos por él para que trasmitiese su espíritu sobre sus hijos, mas, Jesús provoca en ellos también la crisis, que llegaría a ser el desenlace.

Desenlace.- De la acción transformadora, se desata la explicación que hace Jesús, el por qué hay que acoger a los niños. El Reino que llega a ser la meta sólo puede alcanzarse si se es como esos niños.

Situación final. Pareciera que faltara el versículo final como lo tienen Marcos y Mateo, que es la práctica para de querer entrar en el Reino, que es acoger a los niños como lo hace Jesús. Si observamos en la situación inicial, el narrador expresa “le presentaban” es decir la acción ya estaba ejecutándose, Jesús estaba tocando a los niños, los discípulos se percatan de lo sucedido y empiezan a regañar. Quizá por esta acción inicial omite el narrador el versículo final presente en Mateo y Marcos. Dejando el condicionante establecido por Jesús como el nuevo estilo de vida que debe adoptar el seguidor de Jesús: “el que no reciba el reino de Dios como niño no entrará en él”, por tanto, de la acción final resulta la misericordia y un cambio de vida, basada en la vida de Jesús: “El evangelio de Lucas nos invita a acoger a Jesús, el Cristo que viene a nuestras vidas a salvar lo que estamos echando a perder”¹¹⁰

2.4. Análisis narrativo en Juan (3, 1-8).

2.4.1. Narrador.

En Juan 1, 1-6 el narrador tiene el 30% y el diálogo de los personajes constituye el 70%, donde las palabras de Jesús son las de mayor número, como se puede evidenciar la diferencia es notable entre el diálogo de los personajes con el del narrador, por motivo que la importancia se quiere centrar en el discurso que hay entre los dos personajes. El narrador es de tipo omnisciente, conoce todo lo que sucede y muestra con detalle cada fotograma de la escena. Dirige el diálogo, pero no aparece en el mismo, por tanto es de tipo extradiegético, pero también es heterodiegético al no intervenir en los asuntos narrados. Todo el diálogo está narrando en tercera persona de forma detallada con mesura que expone el diálogo entre estos dos maestros.

¹¹⁰ Pagola, José, El camino abierto por Jesús: Lucas, 11.

2.4.2. Planos.- Nos refieren a las acciones de los personajes, lo que nos mostraría lo siguiente:

Primer plano: Está detallado en el diálogo de los dos maestros. La acción más contundente es la de Jesús, como maestro y Nicodemo a pesar de ser un maestro de la ley, en este caso es el discípulo que se pone en disposición de escucha y aprende de lo que dice el maestro. Se decir que en este plano las acciones son de aprendizaje donde existe alguien que enseña y otro que escucha, mediada por la relación maestro-discípulo.

Segundo plano: La escena introductoria, está marcada por la presentación de Nicodemo. En el capítulo segundo se enunciaba que muchos creen en Jesús por los signos que Él realizaba, sin embargo era de desconfiar. Nicodemo llega a Jesús por las acciones que Él realiza, de éste modo el lector queda advertido a lo que el personaje antagonista desea con Jesús¹¹¹. La situación final está marcada, no por la culminación del diálogo que se extiende hasta el versículo 21, sino, por la explicación de la supuesta respuesta dada por Jesús, realizada con una metáfora.

2.4.3. Personajes

Personaje principal: Jesús, el que se evidencia como maestro, que procede de Dios por las acciones que realiza. Podemos ver la importancia que le da el narrador al personaje principal, al colocar en boca de Nicodemo que Jesús es Maestro, y reconoce que el Dios que el confiesa como su Dios, está detrás de todo el actuar de Jesús.

Personaje antagonista: Nicodemo, maestro de la ley. En este relato se convierte en discípulo que llega a Jesús para aprender de Él, por lo que ha visto y oído. Nicodemo desea conocer la procedencia de Jesús, “Nicodemo expresa el consabido principio de que una enseñanza debe estar avalada con señales de Dios para poderla aceptar”¹¹² y reconoce en Jesús ese principio de enseñanza, por este motivo se acerca a él para dialogar. Llega a ser el personaje antagonista porque se confunde y no entiende la metáfora que le enseña Jesús, preguntando de manera literal como nacer de nuevo.

¹¹¹ Cf. *Ibíd.* 52.

¹¹² *Op. Cit.* López, 86.

2.4.4. Discursos.

Directo.- Sin la menor duda, el discurso directo es el de Jesús, que en un principio se trata de un conversatorio con Nicodemo termina siendo un monólogo. “En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de nuevo no puede ver el Reino de Dios”, “En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios. Lo nacido de la carne, es carne; lo nacido del Espíritu, es espíritu”. Son sentencias directas referidas a una persona en concreto. Además su discurso es a través de metáforas que quieren expresar una enseñanza que se da a partir de la experiencia. Por ello Nicodemo pregunta pero entendiendo la metáfora de manera literal: “¿Cómo puede uno nacer siendo ya viejo? ¿Puede acaso entrar otra vez en el seno de su madre y nacer?” llevándolo a la teoría del absurdo: “el rabbí de Nazaret lleva su enseñanza nueva a una radicalidad extrema, cuando condiciona ver reino a renacer de arriba/de nuevo”¹¹³.

Indirecto.- “El viento sopla donde quiere, y oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es todo el que nace del Espíritu” La metáfora del espíritu es

Esquema quinario	Juan 3, 1-6
Situación inicial	En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de nuevo no puede ver el Reino de Dios.
Nudo	¿Cómo puede uno nacer siendo ya viejo? ¿Puede acaso entrar otra vez en el seno de su madre y nacer?
Acción transformadora	En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios. Lo nacido de la carne, es carne; lo nacido del Espíritu, es espíritu.
Desenlace	No te asombres de que te haya dicho: Tenéis que nacer de lo alto. El viento sopla donde quiere, y oyes su voz,

¹¹³ Ibíd. 86.

	pero no sabes de dónde viene ni a dónde va.
Situación final.	Así es todo el que nace del Espíritu.

Situación inicial.- La frase introductoria la encontramos en la pregunta que responde Jesús, sin que pregunte Nicodemo. Esta frase llega a interpelar a Nicodemo y a cuestionarlo, lo que dice Jesús, es que para formar parte en el Reino de Dios se necesita un nuevo nacimiento, un comienzo completamente nuevo. El maestro de la ley, entiende esta propuesta de manera literal y Jesús lo que busca con la metáfora es nombrar algo que no se puede nombrar directamente, porque conoce con la intención que llega el visitante nocturno.

Nudo.- El nudo en este diálogo, se expresa en la pregunta que hace el antagonista “¿Cómo puede uno nacer siendo ya viejo? ¿Puede acaso entrar otra vez en el seno de su madre y nacer?” Nicodemo llega a la confusión, como hemos expresado en el discurso directo, por la teoría del absurdo al entender la metáfora de manera literal.

Acción transformadora.- Al ver que Nicodemo no entiende la propuesta de Jesús con la sentencia “en verdad te digo, el que no nazca de nuevo...”, vuelve a explicarle con mayor detenimiento y ésta vez lo hace de manera más directa al especificar cuál es el nacimiento que se debe tener “de agua y de espíritu”. La acción transformadora gira en torno al nacer del espíritu, ya no es simplemente nacer de nuevo, sino que: “el texto juánico, aunque enuncia el nacer del agua y del espíritu, sólo focaliza el nacer del espíritu. Sin embargo, agua y espíritu aparecen juntos para vivificar lo muerto y desolado. Ésta es una forma de hablar de la resurrección y de la novedad escatológica”¹¹⁴, para esto es necesario nacer de lo alto, es decir, que para entrar en el Reino de Dios, se necesita un comienzo completamente nuevo, y sólo se puede lograrlo a partir del Espíritu.

Desenlace.- El desenlace está montado bajo otra metáfora que es del Espíritu, decíamos que la acción transformadora, es nacer del espíritu y la consecuencia al igual que en los sinópticos es entrar en el Reino de Dios, de ahí la procedencia que busca el Nicodemo, por esta enseñanza llegó. Por ello tranquiliza Jesús al discípulo, al decirle que no debe

¹¹⁴ Ibíd. 86-87.

escandalizarse cuando le manifiesta que tiene que nacer de lo alto, lo que tiene que hacer es encontrar la voz del Espíritu, no hay que buscarla, hay que estar atentos a su paso.

Situación final.- Si la situación final es el cambio de vida que tiene la persona por la acción transformadora, entonces, la evidencia de nacer de nuevo se notará en la aquella que esté atenta al paso del espíritu por su vida, dejándose transformar por su acción y siendo novedad para cuantos se relacionen.

Para que las partes narrativa y contextual tengan un norte analicemos ahora a la luz de estas dos herramientas, que nos servirán para entender mejor la pedagogía que se encierra en estas perícopas.

2.5. Enlace entre el análisis de contexto y el narrativo.

Lo analizado hasta el momento, nos ha ayudado a comprender el porqué de las actitudes o palabras de cada uno de los personajes, realizaremos a continuación un enlace entre lo contextual y lo narrativo, analizando frase por frase, que nos servirá para develar aún mejor la pedagogía que tiene Jesús con sus discípulos.

2.5.1. Le presentan unos niños para que los toque, imponga sus manos y los bendiga.

Sabemos que esta parte corresponde a la situación inicial y es el desencadenante para la reacción de los discípulos, ahora bajo la luz del contexto veamos porque es lo que desean quienes traen a los niños. El verbo tocar tiene gran preeminencia dentro de los evangelios, los enfermos se acercan para que los toque, la mujer hemorroísa toca el borde del manto de Jesús, Jesús toca al ciego de Jericó, Jesús toca al lisiado que lo traen en camilla, Jesús toca y hace alusión a curar o a obrar actos milagrosos; sin embargo en esta ocasión no se trata para curar enfermedades, el hecho que presentaran a los niños es porque tocándolos Jesús puedan obtener su bendición.

“La bendición es un don que afecta a la vida y a su misterio, y es un don expresado por la palabra y por su misterio. La bendición es tanto palabra como don, tanto dicción como bien, porque el bien que aporta no es un objeto preciso un don definido, porque no es la esfera del tener, sino del ser, porque no depende de la acción del hombre, sino

de la creación de Dios. Bendecir es decir el don del creador y vivificante... afirma anticipadamente la generosidad divina, la acción de gracias la ha visto ya revelarse”¹¹⁵.

Ante esto la bendición cobra vida en el pasaje, porque los padres que acercan a los niños lo que desean es reconocer la vida de Dios que está en ellos, pero hay algo mucho más decantado, que posiblemente será lo que moleste a los discípulos, si dentro de la bendición hay una palabra dicha, hay por medio una enseñanza, es una enseñanza que implica el ser y según Xavier León-Dufour está ahí la creación de Dios Padre. Ahora el niño no se da cuenta de lo que tiene, es Jesús que reconoce la generosidad Divina y por tanto descubre en ellos el actuar del Padre.

Por ello Jesús toma como modelo a los niños y a ellos se acerca y les bendice porque ellos todavía no han sido permeados por las estructuras, sino que en ellos se puede grabar el proyecto de Dios Padre, y quizá es esto lo que quiere enseñarles a sus discípulos, que el niño, al estar desposeído, desprotegido, necesita ser conducido, y lo que hace es confiar y abrir sus brazos a sus padres y aferrándose a ellos. A lo que se quiere llegar es: quitar toda estructura que no da paso a la verdadera comprensión de quién es el Padre y sólo lo pueden conocer quienes se acercan a Jesús y dan paso a su nueva enseñanza, no es buscar el poder en ademán de subir sino en bajar a lo más profundo del ser humano y conocer al verdadero Padre a través de Jesús, por ello todos los desposeídos, los que siempre esperan, los despojados y no tienen nada de sí pueden aceptar el Reino, porque no tienen nada seguro si no que todo lo colocan en cuanto a conocer al verdadero, al que los salva, a Jesús.

En Mateo el significado de poner las manos sobre alguien y orar por la persona aparece como signo de envío a encargarse de una tarea en específico y en el primer gesto es donde se trasmite el espíritu. Mateo que tiene su mirada en la Iglesia: “dado que, en el marco del discurso comunitario, cabría pensar en estos significados, es posible que se trate aquí de la integración total de los niños como miembros de la comunidad, incluso confiándoles pequeñas labores”¹¹⁶. Se podría decir que el ser de la persona, prima sobre el hacer, el hacer siempre debe ser secundario al ser.

¹¹⁵ Op. Cit. León-Dufour, Xavier, 121.

¹¹⁶ Op. Cit. Grilli, Massimo, Langner, Cordula. 495.

Por ello quienes presentan los niños no cometen ninguna equivocación, Jesús les dedica su tiempo, se abaja para acariciarlos, bendecirlos, abrazarlos, mirarlos, estar con ellos, es más está diciendo que es preciso acercarlos a Jesús, es una actitud fundamental de quienes quieren seguir a Jesús, “llevar los niños a Jesús, lejos de ser una pérdida de tiempo, es algo necesario, fundamental, querido y exigido por el mismo Señor”¹¹⁷.

2.5.2. Los discípulos riñen a quienes presentan a los niños.

La medida del camino hacia Jerusalén no es trunca por los pequeños; Jesús no se encierra en sí mismo, ni separa de la realidad de su entorno por lo que va a suceder al llegar a la ciudad santa. Está vivo y se siente libre y en esa vivacidad Jesús se detiene, se fija en los que son separados, despreciados, excluidos diariamente y se siente identificado con ellos.

El misterio de su identificación con los que no valen, con los rechazados y menospreciados como los niños, provoca la extrañeza de la gente e incluso de sus mismos discípulos. El reproche de éstos puede que no denote necesariamente un desdén directo para los niños, y que más bien los discípulos sólo buscaban tener la estima de su maestro, procurándole un ambiente de cierta tranquilidad y respeto.

Sea como sea, lo cierto es que para los discípulos, Jesús es un *rabbi* que no puede perder el tiempo con los niños, ya que su misión consiste en instruir a quienes son considerados con edad suficiente para comprender el valor y la profundidad de sus palabras y de su mensaje. Es una actitud de coherencia de los discípulos al ver que enseñar a los niños no produce fruto, sacan ellos la conclusión que la actitud de acoger a los niños es una acción de perder el tiempo.

También se puede ver en los evangelios que todos pueden acercarse a Jesús menos los niños. Los que tienen espíritus inmundos, los ciegos, los cojos es decir todo enfermo podía entrar en contacto con Jesús; también los que iban en contra de Jesús como los escribas, fariseos, maestros de la ley; los desplazados como los publicanos y pecadores; incluso las mujeres, y también la mujer pecadora como la mujer que le toca la orla del manto para sanarse, la prostituta, todos ellos son todos adultos, sin embargo los niños son impedidos por el simple

¹¹⁷ Op. Cit. Belda, 171.

hecho que en ellos no se puede hacer nada. En los niños no se puede hacer ninguna majestuosidad, y, quizá por eso riñen los discípulos a quienes los traen porque llegan a causar una molestia y pérdida de tiempo al maestro y él no demostrará nada grandioso con ellos. Es comprensible entonces la actitud de los discípulos si se toma desde el plano de la importancia del maestro, que los niños no deben acercarse a Jesús.

Haciendo un recorrido de los pasajes anteriores, los discípulos revelan su inmadurez espiritual manifestando que son conscientes de su posición y nivel por ser los escogidos de Jesús y están angustiados por su futuro por lo que les va a suceder, ya que ellos lo han dejado todo por seguirlo. “Para su mentalidad, los niños, al depender totalmente de sus padres, no cuentan por sí mismos en la sociedad y, por tanto tienen poca importancia. Respecto al futuro...para seguir a Jesús, los discípulos lo han dejado todo y se han hecho pobres”¹¹⁸ es imperativo para los discípulos tener un norte que les dé estabilidad y seguridad por sus acciones antes realizadas.

2.5.3. El enfado de Jesús: una mirada a la realidad.

Ante la reacción de los discípulos Jesús interviene, se da cuenta de la acción de los discípulos. El sentimiento expresado en Marcos deja ver la humanidad en Jesús y más aún la defensa contundente sobre ellos, no así en Mateo y Lucas simplemente les dice a los discípulos con delicadeza que dejen paso a los niños “a diferencia de Marcos, no se irrita (nuestro evangelista evita presentar la figura de un maestro que no domina sus pasiones)”¹¹⁹. Sin embargo la manera de escribir de Marcos al no omitir los detalles que “actúa defendiendo a los pequeños al tiempo que enseña a quienes quieren aprender el modo de acoger el Reino y de entrar en él”¹²⁰, deja entrever que detrás de todo eso lo grave está en la actitud impositiva de quienes tendrían que ser aprendices humildes y sencillos. En una nota al pie Belda tomando por referencia a Picasa nos explica con gran claridad la intencionalidad de los discípulos en ésta imposición:

“El texto parece reflejar una visión eclesial de tipo impositivo, donde se destaca el control de los dirigentes sobre el conjunto de los seguidores. Ellos quieren

¹¹⁸ Kingsbury, *Conflicto en Lucas*, 189.

¹¹⁹ Op. Cit. Bovon, Fraçois, 277.

¹²⁰ Op. Cit. Belda, 172.

imponer su criterio sobre Jesús; no dejan que se ocupe de los niños; no permiten que los niños vengan a estorbarle. En el fondo desean manejar la vocación mesiánica, imponiendo sobre Jesús su voluntad y diciéndole aquello que ha de hacer”¹²¹.

Los discípulos quieren controlar las expresiones y forma el actuar de Jesús, éstos tienen la misma actitud de los judíos sobre el pueblo, de eso se percata Jesús de la manipulación, debido a que el pensamiento de los discípulos podría enmarcarse en el gobierno de Jesús sobre Jerusalén y ellos al igual que cualquier gobierno debían cuidar de la forma de gobierno: “La actitud de los discípulos “reproduce” los valores, leyes y prácticas oficiales/patriarcales (religiosas y sociales) que violentan la misma experiencia de la infancia, negando cualquier espacio para poder vivir los sentimientos y los valores propios de esta etapa de la vida”¹²².

Lo que busca Jesús con el enfado es corregir el pensamiento de los discípulos. Lo que está detrás es el rechazo al evangelio que propone Jesús, al Reino mismo que evoca libertad y sentido de experiencia en la fe. El rechazo al reino es sumamente delicado, porque el mismo está dedicado a quienes necesitan:

“ahora será el Maestro quien manifieste su correcta actitud ante sus torpes discípulos y ante los niños presentados. Con los discípulos *se enfada* (v. 14); a los niños *les abraza y bendice* (v. 16). Jesús hace así una clara *opción por los pobres* en las personas de los pequeños. Y así se entiende (al final del Evangelio) que sólo cuando los discípulos hayan recorrido un *camino hacia la pequeñez*, recibirán también del Maestro el abrazo y la bendición”¹²³.

2.5.4. Dejar que los niños vayan a Jesús, una actitud de aceptación del Reino.

El camino que tienen que recorrer los discípulos hacia la pequeñez para llegar al abrazo y bendición del Maestro es posible si dan acceso a quienes necesitan de su contacto. En los sinópticos se manifiesta lo dicho por Jesús en cuanto a no estorbar sino de abrir el camino y colocar los medios necesarios para quienes necesiten de la cercanía y presencia de Jesús:

¹²¹ Pikaza, *Para vivir el evangelio*, 139.

¹²² Op. Cit. Belda, 171.

¹²³ *Ibíd.* 173.

“Abiertamente manifiesta que desea que *se le acerquen*; y lo desea porque los considera *capaces*”¹²⁴.

La meta es entrar en la dinámica del Reino, en acogerlo y crecer en él, beber de su propia fuente y a la vez expresar lo que se vive. Quizá no comprendan y no sean misioneros por la edad, sin embargo si crecen en ese camino es seguro que el Dios de la vida, de la acogida sea claridad y manifestación de vida para quienes los conozcan. Jesús busca en este acercamiento quebrantar el pensamiento que traían para instaurar uno nuevo; no es desechar lo antiguo sino la falsa concepción de Dios y de Reino que tienen los discípulos.

El dejar que se acerquen es aceptar que “ellos son signo de los que aceptan a Dios por Rey en una actitud de sencillez y confianza. Los discípulos todavía no tienen esa actitud.”¹²⁵ Es signo de llegada del Reino y por tanto de un cambio y estilo de vida, una transformación que da lugar a lo nuevo “a vino nuevo odres nuevos” (Mc 2, 22).

La actitud que toma Jesús como personaje principal en la escena es desde lo más profundo de sí, y su manifestación es desde la conexión que tiene con su Padre y de su sentido de ser Hijo, el dejar el paso es la constante opción por quienes lo necesitan, necesidad de ser aceptados, acogidos, mirados, escuchados, calmados, abrazados, de colocarse al mismo nivel para ser engrandecidos.

2.5.5. Porque de los que son como niños son los que nacen de nuevo.

Es contundente la propuesta que hace Jesús, no hay margen de error en esta ocasión, no hay opciones, es el único camino para aquel que quiera seguir a Jesús, porque “Nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás es apto para el Reino de Dios” (Lc. 9, 62). La dirección está dada, pero ¿quiénes son estos niños? Es una pregunta de sentido que hace Jesús a quienes le rodean, es como si preguntara ¿a dónde van? Las respuestas no están en el futuro, están atrás, en lo que dejaron, no en la casa, ni tierras, sino en el ser que dejaron de ser, aprendieron a crecer con lo que les fue impuesto y no con lo que les decía la voz de Dios en su interior, dejaron de ser niños para convertirse en adultos cegados y olvidados de su propia casa.

¹²⁴ *Ibíd.* 174.

¹²⁵ *Op. Cit.* Mateos, 110.

Los que son como niños son los que tienen una apretura interior para acoger la persona de Jesús, a lo que hace referencia Jesús es colocar las categorías de un niño a quienes quieren acoger su propuesta. Los niños aparte de ser débiles, dependientes, hambrientos, humildes, frágiles, desprovistos de todo, con la necesidad de ser guiados, son quienes pueden acoger la Palabra, por eso resulta tan difícil comprender lo que Jesús anuncia, no son los letrados o eruditos que estudiaron las leyes, sino que son los pequeños.

Como razona y vive Jesús es totalmente opuesto a lo que los discípulos piensan, es hacer un pare en el camino y mirar lo que dejaron. En el libro del principito De Saint nos dice “todas las personas mayores han sido, primero, niños, pero son pocas, entre ellas, las que lo recuerdan”¹²⁶, si la persona que va dejando de ser niño y convirtiéndose en adulto y se olvida de su niñez, termina convirtiéndose en una persona mayor sin recuerdos, se olvida de lo que dejó.

No se trata aquí de regresiones psicológicas o una especie de psicoanálisis que debe realizar la persona, sino algo muy básico y que es inherente a la persona: “la autenticidad con que vive el niño”, por tanto la persona debe tener la experiencia de lo auténtico que puede ser uno a la luz de dejarse tocar por lo que realmente sigue vivo dentro de cada persona: “Lo mejor de la niñez, lo único importante de ella, sigue vivo dentro de nosotros y está llamado a florecer y a fructificar”¹²⁷, una vez que la persona se mantiene en esa experiencia como fuerza, marca un camino de vida que lo invita a caminar bajo la luz del Padre acogiendo la palabra del Señor.

Cabodevilla nos advierte de un gran problema con el lenguaje, porque puede ser que pasemos de un extremo a otro. Si bien las personas como los discípulos en este caso tienen una cerrazón en sí, podemos pasar como un péndulo al otro extremo que sería el pasar a ser infantiles, que no es lo que quiere Jesús dar a conocer. Es decir, que todo nos lo den masticado y aplicar la ley del mínimo esfuerzo o el convertirnos en unos holgazanes esperando todo de la mano de Dios, un infantilismo que nos lleve a cruzarnos de brazos y no hacer nada ni por uno, ni por nadie.

¹²⁶ De Saint-Exupéry, *El Principito*, 11.

¹²⁷ Cabodevilla, *Hacerse como niños*, 177.

En este caso se invita a madurar, pero es un madurar en la fe, nos invita a pasar del infantilismo en que sí estamos metidos y pasar “de la primera niñez a la mayoría de edad, y de ésta a una segunda infancia”¹²⁸. No quiere decir que se debe pasar de una etapa a otra, en que primero hay que hacerse adulto para luego ser como niño, lo que se pretende en la etapa que sea, es un camino de conversión en la vida de la persona y eso se logra sólo a partir de credulidad.

“En cualquier caso hace falta convertirse, es menester cambiar”¹²⁹ es la propuesta de Jesús hecha a Nicodemo de nacer de nuevo, se trata de una conversión donde también descubre Pablo “quien se tenga por sabio en este mundo, vuélvase ignorante, para ser de veras sabio” (1Cor. 3,18). Es una construcción en el camino de la fe e ineludiblemente la persona tiene que madurar en la fe, es decir la posición del niño es de crecer con lo que el Padre y va asemejándose a lo que el Padre es, de la misma manera toda persona que sigue a Jesús tiene por obligación crecer como va creciendo el niño y de ésta manera nunca abandona su infancia.

Quizá por eso Jesús nunca dejó su infancia y no con esto se quita la libertad de la persona, sino que el niño no tiene elección de ser niño, simplemente lo es; en cambio el adulto sí puede optar por ser niño, cambiar la imagen que tiene de Dios, de una fe infantil a una fe totalmente potenciadora de sí mismo.

Von Balthasar también nos advierte del peligro y nos dice que Jesús “no quiere idealizar a los niños, no pretende amontonar sobre el niño toda clase de virtudes, que ni tiene ni puede tener, porque se halla todavía en etapa anterior a la adquisición consiente y libre de actitudes virtuosas”¹³⁰ sin embargo da un salto que si bien el ser humano tiene pero no es consciente de lo que tiene, por lo tanto tiene que crecer en autoconocimiento para saber de lo que posee, por eso su etapa final “...no puede ser otra cosa sino la figura original, el alfa desde el que vive y desde el que recibe también el instrumental de su impulso”¹³¹. Esto quiere decir que en lo más profundo de sus entrañas lleva en sí la inscripción del don que es otorgado a cada persona por Dios. Quizá a esto se refería Jesús cuando decía que hay que

¹²⁸ *Ibíd.* 163.

¹²⁹ *Ibíd.* 164.

¹³⁰ *Op. Cit.* Von Balthasar, 19.

¹³¹ *Ibíd.* 20.

nacer de Espíritu, que sin dejar de lo que se es, hay que llegar a lo más profundo de lo que se es el ser.

También tomaremos las palabras de Ratzinger al manifestarnos qué significa verdaderamente hacernos como niños, propone desde el sentido más profundo y liberador que se encuentra en la filiación:

“Pero hay una pregunta que se nos plantea en primerísimo término: ¿en qué consiste exactamente este ser niños, que Jesús considera como necesidad ineludible? ...Ante todo, debemos tener en cuenta que el título central de Jesús, el que más propiamente expresa su dignidad, es el de “Hijo”... La orientación entera de su vida, el motivo originario y el objetivo que la modelaron, se expresan en una palabra: *Abbá*, Padre amado... Podemos, pues, afirmar: la infancia tiene en la predicación de Jesús una significación tan extraordinaria porque es ella la que con mayor profundidad responde al misterio más personal de Jesús, a su filiación divina”¹³².

Si hacemos una agrupación de sentido todo nos lleva en una dirección, en reconocer a Dios como Padre y en reconocer a Jesús como Hijo, sin embargo no se queda ahí, trasciende mucho más allá en la vida de los que se acercan a Jesús y se vuelven como niños, es la promesa hecha que ya está cumplida, de ser hijos del Padre, y al cual nosotros también podemos clamar a Él, y decir como niño *Abba*.

2.5.6. El reino de Dios es para quienes lo acogen como niños.

La actitud que toma Jesús con sus discípulos es absolutamente contundente: nadie podrá entrar en el Reino de Dios, si no se convierte y vuelve a sus raíces. Empero, ¿cómo alguien que tiene su meta puesta en el camino que es llegar a ser adulto y que mira como positivo la adultez y la niñez como algo negativo, puede tomar un camino opuesto y apostarle a lo negativo que está establecido por la sociedad? Sólo puede ser posible si Jesús que fue una vez niño reconoce en el ser niño algo sumamente importante y por lógica Jesús está siendo a cada instante como niño: “...el mismo aunque hombre adulto, nunca ha abandonado el

¹³² Op. Cit. Belda, 176.

seno del Padre, sino que ahora mismo, hecho hombre, está en él (Jn. 1, 18) y sólo porque está en él puede revelar cosas verdaderas sobre el Padre”¹³³.

El Reino de Dios en el diccionario teológico AKAL manifiesta que en el Antiguo Testamento la percepción de “Dios como rey no parece que pueda ser anterior al periodo real, debe su ingreso en la fe de Israel a la influencia del medio ambiente, sobre todo jerosolimitano, quizá en vinculación con la construcción del Templo.”¹³⁴

El reino se manifiesta ante todo en beneficio del pueblo de Israel, cuyo solícito pastor es Dios. Pero se extiende también a la creación y a los otros pueblos, como se desprende en particular de los salmos (Sal 47, 93, 96-99). Esta afirmación no es una novedad para el pueblo judío, sin embargo, se puede decir que la espera por la instauración del reinado de Dios es el movimiento en que se espera una humanidad nueva, una vida nueva y una justicia realizada y en esa dinámica Jesús con su persona demuestra ya la presencia de ese reinado.¹³⁵

“El Señor Jesús comenzó su Iglesia con el anuncio de la buena noticia, es decir, de la llegada del Reino de Dios prometido desde hacía siglos”¹³⁶. El Reino, del cual Jesús habló a lo largo y ancho de toda su vida, es la realidad oculta de la experiencia de Dios como Señor de la historia más allá de un lugar geográfico: “Jesús mismo, de acuerdo con los testimonios escritos, sobre todo de las parábolas que tienen raíces en sus palabras, experimentaba el reino como el señorío del Amor de Dios”¹³⁷, por tanto el Reino de Dios queda en la libertad del ser humano en acoger ese Amor dentro de sí, como es gratuidad, le exige a la persona el mismo comportamiento con los demás, dándole un toque especial que supera al A.T. y al judaísmo antiguo y es este mensaje el que tendrá la tradición cristiana posterior a la Pascua para formar comunidad y que está presente de manera explícita o implícita en la mayoría de las parábolas¹³⁸.

Baena, nos habla de la superación de lo antes expuesto: “El Reino de Dios que Jesús anuncia, como idéntico a palabra de Dios, es la soberanía de Dios en la creatura, soberanía

¹³³ Von Baltazar, *Si no os hacéis como este niño...*, 10.

¹³⁴ Lacoste, *Diccionario AKAL crítico de Teología*, 1029.

¹³⁵ Cf. Lacoste, 1029-1030.

¹³⁶ Concilio Ecuménico Vaticano II. *Constituciones, Decretos y Declaraciones: Lumen Gentium*, #5, 71-72.

¹³⁷ Kasper, *Jesús, el Cristo*, 127.

¹³⁸ *Ibíd.* 127.

que depende solo de la acogida o actitud abierta ante esta oferta de entera gratuidad”¹³⁹. Esta soberanía que es un Don es para la liberación, el pueblo judío anhelaba la liberación con la imposición de este reinado sobre los demás reinados de la tierra y la libertad que propone Jesús es una liberación para la persona, ser libre de las ataduras del pecado, para construirse cada vez más como persona y en sí para acoger con entereza el ser de hijos de Dios, por ello es una propuesta de vida y dentro de esa propuesta está el hacernos como niños si queremos entrar en esta dinámica de gratuidad.

Por lo anterior manifestado podríamos decir que el asunto de Jesús era el anuncio de la cercanía de Dios con los hombres, sobre todo con los más humillados, abandonados, excluidos y ultrajados. Cercanía que debe entenderse como algo trascendental y existencial y no cronológico ni geográfico. En otras palabras, en la cercanía de Jesús con los depauperados, se deja intuir la cercanía absoluta de Dios para con ellos.

Por eso quien vive teniendo a Dios como soberano de su corazón, no puede hacer menos que transmitir eso que siente, aquel que acepta a Dios en su interior y quien vive, por tanto, al estilo de Jesús, comunica con su vivir y su actuar, la presencia de Dios que lleva en su corazón.

En Jesús está ya la presencia real de dicho reino que irrumpe en la historia para revelar quién es Dios y quién es el hombre “La verdad íntima acerca de Dios y acerca de la salvación humana se nos manifiesta por la revelación en Cristo, que es a un tiempo mediador y plenitud de toda la revelación”¹⁴⁰, pero esta revelación no se agota plenamente en Él, no quiere decir que la revelación en Jesús sea incompleta, sino que el ser humano debe proclamar esa vivencia recibida a los demás tomando a Jesús como centro de su anuncio, para que se viva ya el Reino de Dios, como lo saben acoger los niños, como don como regalo de Dios.

¹³⁹ Baena, *El anuncio del Reino de Dios de Jesús*. Tomado de:
http://www.mercaba.org/Libros/Baena/baena_RD_en_J.htm.

¹⁴⁰ Congregación para la doctrina de la fe, *Declaración Dominus Iesus*, número 5. Tomado de:
http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_20000806_dominus-iesus_sp.html.

2.5.7. Recibir el Reino de Dios como un niño.

Esta segunda afirmación negativa que hace Jesús a sus discípulos “Os aseguro que el que no reciba el Reino de Dios como un niño, no entrará en él” manifestada en los sinópticos, es una frase condicional y la consecuencia es un futuro negativo “no entrará”, de manera que la condición es el resultado de la acción. Jesús manifiesta a sus discípulos y lo hace de manera cortante; se aparta de la emoción que tuvo ante el impedimento de los discípulos y ahora es ocasión de enseñanza y lo hace con amor. Ese amor típico de Jesús que no es de sentimiento, sino que se enfoca en la construcción de la persona, no sólo dice que no hay que hacer, sino que con su vida manifiesta a lo que el discípulo debe llegar a ser.

En Juan cuando expone “el que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios” es mucho más drástico Jesús, no sólo conviene hacerse como niño, sino nacer de nuevo y nacer de agua y espíritu. Es un nacer en Dios, En el primer capítulo habíamos dilucidado a qué se refería Juan con el agua y el espíritu, lo que conviene aquí resaltar es lo común con los sinópticos, en los cuatro evangelios está manifestado el verbo entrar, veamos a qué se refiere este verbo para precisarlo en la frase.

El verbo entrar tiene gran importancia en la perícopa. Todo gira alrededor de esta sencilla pero a la vez exigente palabra, porque en ella contiene la condición y la condición aunque parezca ilógica es que no hay condición para entrar en el Reino, todos están invitados, no hay preferencias, no hay exclusivismos, simplemente todo aquel que desee acoger el Reino es negarse a sí mismo, esas denotaciones negativas que posee el niño, se vuelven positivas para ser el pase correspondiente al ingreso del Reino.

El verbo entrar para el diccionario exegético nos dice que:

“...expresión que tiene su lugar de origen en la predicación de Jesús y en su comprensión de la (βασιλεια). Según Mc 10, 15 (cf. Lc 18, 17 a diferencia de Mateo), la entrada en la basileia está asociada con el acceso a Jesús. En el espacio abierto por Jesús entra el hombre y con ello adquiere ya desde ahora participación en la futura basileia. La condición para la entrada se precisa en el sentido de que no hay condición: recibir la basileia como un niño significa que uno deja que ésta se le conceda graciosamente. La relación íntima entre el acceso a Jesús y la entrada en la basileia aparece todavía más

claramente en Mc 10, 23-25 (el discipulado, cf. 10, 22)... El acento recae ahora sobre las condiciones: Mt 18,3 (cf. Mc 10, 15) menciona la conversión (claro que en un nivel pre-mateico στραφητε podría ser la traducción de una expresión aramea que expresara «de nuevo»). Aparecen condiciones claras en Mt 5, 20 (redaccional); 7, 21 (redaccional). Tiene afinidad con Mt 18, 3; Mc 10, 15 el pasaje de Jn 3, 5: el «nacer del agua y del Espíritu» (es decir, el bautismo) concede la entrada en la Basileia. Esta palabra pre-joánica se interpreta joánicamente en 3, 3 con lo de «nacer de lo alto», donde ιδειν sustituye a εισερχομαι...”¹⁴¹.

Tomando esta consideración podemos decir que la entrada al Reino, es un entrar en la vida de Jesús y por ende a la del Padre, es un entrar a la verdadera vida y que genera una esperanza escatológica. Sin embargo, no sólo hay que entrar, hay que saber permanecer en él, por eso, no es un camino recorrido y acabado, sino que es una experiencia de vida que se va haciendo vida en el constante caminar: “caminante no hay camino, sólo se hace camino al andar” nos dice en su poema Antonio Machado, por ello quien quiere seguir los pasos del Maestro debe tomar conciencia de lo que tiene en su interior y viviendo a partir de la esa belleza interior, se abre hacia el totalmente Otro y hacia los otros.

Este nuevo nacimiento nos lleva a pensar lo siguiente ¿cómo ir creciendo en una madurez en la fe, siendo cada vez más niños? Resulta una contradicción de forma, no se puede, dice Nicodemo dentro de esta tensión dialéctica, la respuesta que da Jesús es que no hay otra manera de conseguir la vida si no es por la vía de hacerse como niño y apropiarse de una nueva manera de ver a Dios actuando en la vida del ser humano.

2.5.8. El abrazo y la bendición signos para entrar en el Reino de Dios.

Esta expresión tan sólo colocada en Marcos y Lucas deja ver en Jesús un rostro muy humano y por segunda vez en la misma perícopa. Se observan gestos sencillos de acoger a los niños, de estar ahí para ellos, supone una experiencia vital, real y concreta. Demuestra con sus actos que todo lo vivido y experimentado con su persona anteriormente, es posible vivirlo y realizarlo, entrando en relación con los demás abajándose a ellos y en ellos encontrar la presencia de Dios.

¹⁴¹ Balz, Schneider, *Diccionario exegético*, 1220.

El experimentar lo vivido, es cuando la persona puede descubrirse al tiempo que se prueba y se prueba al tiempo que se descubre¹⁴², es una realidad que viven los niños constantemente, a la vez que van creciendo, van descubriendo el mundo que les rodean y van probando su capacidad en esa misma realidad. Ahora, sólo se puede experimentar lo tangible, lo vivible y eso es lo que proporciona Jesús a los niños, a pesar que los padres de los niños vivieran en otro sentido, ese es el salto cuantitativo y cualitativo que sucede al acoger y tocar a los niños.

Lo que quiere, es que los discípulos pasen de lo intangible que es una idea que tienen de Dios Padre, a experimentar en la persona de Jesús lo tangible del Padre, el amor y en ese amor descubrir la salvación. “En el fondo, el tocar y *abrazar* es signo de amor, de solidaridad, de cálida cercanía, pero un signo *experimentable*, una manera de *probar* la salvación de Dios que alcanza y toca realmente a los hombres...”¹⁴³, es una experiencia tan fuerte que es duradera y permanente y por ello llega a ser vital.

El abrazo y la imposición de manos en la cultura judía constituían un signo de benevolencia divina, de la presencia de Dios Padre sobre la persona: “...es para tomar posición de él y comunicarle su espíritu”¹⁴⁴.

2.5.8.1. Un gesto entrañable, un abrazo.

Abrazar es entrar en relación con la otra persona, hacerla presente y por tanto es alguien que nos recibe como somos, con nuestras debilidades y nuestras certezas, la única posibilidad de cambio se da cuando las personas son aceptadas en todas sus dimensiones: “Abrazar al niño significa ofrecerle la alegría de la vida y recibir su alegría de la vida. Abrazar al niño es volver a la intimidad de una cercanía donde dos pueden ser capaces de tocarse en gozo, de darse en libertad, en respeto, en ternura”¹⁴⁵. De ser ellos mismos en capacidad de donarse mutuamente, un abrazo verdadero es aquel que expresa lo que se vive en el interior.

¹⁴² C.f. Op. Cit. Belda, 178.

¹⁴³ *Ibíd.* 179.

¹⁴⁴ Op. Cit. León-Dufour, 136

¹⁴⁵ Op. Cit. Belda, 180.

Cuando el ser humano nace, inmediatamente está el abrazo de su madre donde se siente acogido en su regazo en ese tacto existe comunicación íntima entre los dos, es ahí donde empieza a reconocer su contención, por ello el niño a la vez que necesita ser abrazado contenido, también el abraza, toca para reconocer al otro, sienten el afecto de la otra persona. “Erik Erikson, en *Infancia y sociedad*, apunta que el niño necesita amor y ternura porque crean en él un sentido de confianza básica, de seguridad en su propia competencia y de confianza en los demás”¹⁴⁶.

De la misma manera si experimentamos el abrazo del creador podemos sentirnos contenidos dónde se convierte en ese momento en una fuente inagotable de experiencias expuestas en los dos movimientos que experimentan los niños, el primero en acoger ese amor gratuito pero a la vez que nos invita a realizarlo de la misma manera y ser don para los otros.

2.5.8.2. Les impuso las manos y les bendijo.

La imposición de manos y la bendición, es el segundo gesto mostrado en el que coinciden Marcos y Mateo. Está colocado como signo de reconocimiento de Jesús, que en ellos se cumple lo dicho, es aceptación pero también a la vez dicción en término de acogida de Dios. Los que presentan a los niños a Jesús es porque reconocen en su persona una manifestación de Dios y esto quiere decir que comulga con la persona a la que presenta. En el Antiguo Testamento, la bendición era la aceptación de Dios a la persona y a la que va a cuidar con delicadeza, el signo de poner las manos sobre la cabeza y pronunciar la bendición son signos que no van separados (Lv 9, 22) y su para qué, era en signo de envío, enviados a anunciar lo que han visto y oído.

En su sentido más profundo el bendecir en el Nuevo Testamento se observa en las curaciones como en Mc 5, 23. Otro de los significados de la bendición es de trasmisión, invocando sobre la persona la misericordia de Dios. Estos dos significados que le podemos dar a la bendición, no estaban reservados a magistrados o personas especiales, también la realizaban los padres a sus hijos, “El mismo gesto se emplea para la *transmisión del Espíritu divino*, bien a una persona, bien a una comunidad (cfr. Hch 8, 17; 19,6), pues el

¹⁴⁶ *Ibíd.* 180.

don es necesario para la misión (cfr. Hch 6, 6; 13,3; 1 Tm 4, 14; 2 Tm 1,6)¹⁴⁷, es por tanto de importancia recibir la bendición, para llevar la Buena Nueva y así suceda la transformación del mundo:

“Para el Evangelio de Marcos los niños aparecen como verdaderos *presidentes* de la Comunidad cristiana, pues han recibido un triple gesto que nadie en todo el Evangelio ha logrado aglutinar en su persona: *abrazo-bendición-imposición de manos*; un gesto que, acompañado de la Palabra del Maestro, realiza lo que significa”¹⁴⁸.

Se ve la grandiosidad con los sencillos y la donación completa a ellos, como cierre de la perícopa Jesús condensa toda su vida en estas simples pero fuertes palabras, signos sencillos pero grandes en obras permeadas del amor del Padre.

2.6. Conclusión.

Para concluir éste capítulo, después de analizar narrativamente bajo el esquema quinario y entrelazarlo con la parte contextual de los textos analizados, hay algunos elementos que saltan a la vista:

El primero de ellos es la estructura narrativa que se le da a cada uno de los textos. Como es bien sabido la estructura narrativa de un texto está dada por el lugar que ocupa el narrador en el mismo. En los sinópticos hemos visto que aunque es el narrador el que introduce la perícopa y la sitúa, rápidamente sede la voz al discurso directo del personaje principal que es Jesús. Esto nos revela, que lo más importante de la perícopa está en el discurso directo emitido por Jesús. Y esto nos muestra la relevancia que tiene el personaje Jesús en la narración, que es el personaje en torno al cual se organiza el texto.

El segundo es la relación que se establece entre los personajes que se establece dentro del texto. Una vez más encontramos que esta relación es idéntica en los evangelios sinópticos, como fue dicho anteriormente en estas perícopas intervienen fundamentalmente tres personajes: Jesús, los discípulos y los niños. La relación entre Jesús y los discípulos es una

¹⁴⁷ *Ibíd.* 184.

¹⁴⁸ *Ibíd.* 184.

relación de antagonismo, lo cual resulta llamativo porque enfatiza la contraposición entre el pensamiento de los discípulos y la propuesta de Jesús.

La pedagogía que se muestra entre líneas expresada a sus discípulos es desmontar toda estructura que impida la comprensión de quién es el Padre y sólo lo pueden conocer quienes se acercan a Jesús y se abren a su nueva enseñanza.

Ésta propuesta que nos hace Jesús de ser como niños, ésta condición apunta a un proyecto de vida concreto de la persona, que requiere un proceso de maduración. No es un camino acabado, ni una maduración completa, por tanto requiere una revisión continua de a propia vida y examinar su proceso de maduración, y en ese tamizado descubrir que elementos impiden alcanzar la condición de ser como niños y cuáles son los que potencian para ser como cuencos recogiendo el don de Dios para comunicar como canal esa misma vida de Dios.

El ser como niños exige un crecimiento interior y un abandonar al infantilismo y la autosuficiencia espiritual, conviene dejar de lado éstas dos posiciones para decrecer la imagen impositiva de Dios y crecer en una segunda infancia que partiendo de lo débil y de lo inicuo a los ojos de los demás, nos sirva como medio para vivir al estilo de Jesús. Una vez que descubrimos el camino a la inocencia sabremos que no sólo hay que recorrer el camino, sino que no hay que impedir el camino en el encuentro con la persona de Jesús. Si deseamos entrar en dinámica del Reino es tener acceso a la persona de Jesús en sus tres dinámicas de acoger-tocar-bendecir.

Y la otra relación importante es la que se establece entre Jesús y los niños. Anteriormente se señaló que los niños son un personaje pasivo en el texto. Esto se dijo teniendo en cuenta que los niños no ejercen una acción en la narración, no obstante, dentro del discurso de Jesús, los niños adquieren una importancia muy grande. En el capítulo I, se expresó que el niño contemporáneo de Jesús que tiene unas características específicas poco valoradas por la su cultura, al ver el análisis narrativo Jesús dignifica al niño, dándole un lugar que no tenía en ese momento. Jesús reconoce la generosidad Divina y por tanto descubre en los ellos el actuar de Dios. Así notamos que aunque como personaje los niños carecen de relevancia, en el texto adquieren una gran importancia como modelo para entrar en el

Reino.

Por otra parte está en la dinámica del ser, donde el descubrir la identidad de ser hijos de Dios en la confianza filial respecto del Padre que se fundamenta en la naturaleza de Cristo. Por tanto el que sigue este camino tiene que aprender a reconocer la voz del Padre. Incluye lo que se dijo al principio sobre la conversión y la vuelta interior hacia el ser como niños, lo que Jesús llama nacer del Espíritu (Jn. 1,13) es para vivificar lo muerto y desolado, de tal manera que el seguidor de Jesús se convierte en novedad para cuantos se relacionan con él, teniendo como centro a la persona de Jesús.

En un tercer movimiento está el reconocer que el reino de Dios sólo es posible acogiendo la sencillez de un niño y lo que Jesús quiere manifestar a través de aquel niño que abraza cariñosamente es que quienes lo escuchan pueden y deben comprender el valor propio de la conciencia de la niñez.

Al ser como un niño descubriríamos que acogiendo las palabras de Jesús se da una apertura interior, que lo lleva a reconocer y formar comunidad eclesial teniendo como centro a Jesús para transformar la sociedad, sólo así habrá cambio y un verdadero reino en que el ser humano pueda vivirse santo como su Padre es Santo.

CAPÍTULO III.

En los capítulos anteriores hemos tratado de explicar la condición que coloca Jesús para entrar en el reino de Dios: hay que hacernos como niños o nacer de nuevo. Lo recorrido, nos ha llevado a descubrir en primera instancia a Jesús como Maestro y también la necesidad por parte de los discípulos ante la propuesta de Jesús sobre el Reino. También hemos explorado que el hacerse como niños es una invitación a descubrir primero el ser estando llamados a entrar en sintonía directa con Dios Padre y con todos quienes nos rodean. Todo esto nos servirá de base para realizar nuestra propuesta pedagógica de cómo hacernos niños hoy.

3. Propuesta pedagógica: ¿cómo ser niños hoy?

“Tenemos lo que buscamos. No tenemos que correr tras ello. Estuvo allí desde siempre y si le damos tiempo se revelará a nosotros” (Tomas Merton) quería iniciar éste capítulo con este planteamiento porque a pesar que el niño todo lo quiere ya, en el instante, es preciso que el recorrido sea calmado porque exige un proceso y ese será nuestro derrotero en el camino: el proceso.

El camino por el que quiere llevar Jesús a toda persona, es a descubrir el Reino dentro de sí, es el camino contrario por el que quieren descubrir los discípulos que es un camino de afuera, así como dice la canción de los Caifanes “afuera tú no existes, sólo adentro, afuera no te cuido, sólo adentro, afuera te desbarata el viento sin dudarlo, afuera nadie es nada, sólo adentro” la mirada no puede estar en el exterior, por tanto es un camino a redescubrir el diamante que hay en cada uno de nosotros.

Éste capítulo tiene esa pretensión, tratar de mostrar un camino para llegar al sótano de nuestra propia vida, ya lo explican varios santos de la Iglesia como santa Teresa del niño Jesús en sus moradas, revela que hay una habitación central en ese gran castillo donde encontramos paz y su intención es llegar a la esencia misma de la persona: “La diferencia que aquí en esta morada es lo dicho: que casi nunca hay sequedad, ni alborotos interiores de los que había en las otras a tiempos, sino que está el alma en quietud casi siempre..., sino estar en un ser con seguridad que es Dios”¹⁴⁹. San Agustín cuando busca el amor, manifiesta que no hay que salir fuera de uno, hay que volver a uno mismo, porque en el

¹⁴⁹ Santa Teresa de Jesús, *Las moradas*, 180.

interior del hombre se encuentra la verdad y esa verdad es en la que podemos descansar: “El hombre es una sustancia exclusivamente espiritual, que Dios vive su vida íntima, que con su luz ilumina al hombre interiormente... Una voz me dice: “¡no salgas de ti mismo, vuelve en ti, en el hombre interior habita la Verdad!”¹⁵⁰. Así hay varios santos que nos invitan a regresar a nuestro propio interior. Uno de ellos, San José de Calasanz no hace excepción a comprender e invitar a sus religiosos que acojan la voz interior o guía del Espíritu Santo para llegar a la cumbre de la perfección: “Sobre éste punto queremos prevenir encarecidamente al Maestro: que interprete con fino discernimiento en cada novicio su tendencia profunda o la orientación al Espíritu Santo”¹⁵¹. Es así, que a la medida que la persona va descubriendo su interior va encontrándose con Dios Padre.

“Hoy en día los pedagogos suelen explicar la educación como un desarrollo interior del educando, no como una superestructura recibida de fuera, impuesta por el educador”¹⁵² todo lo que tiene el hombre lo encuentra en su interior, “todo consistiría en sacar a la luz el niño que quedó reprimido dentro del adulto”¹⁵³. Se podría decir que hay que desandar el camino por el que uno piensa haber construido y logrando grandes metas. Es un dar la vuelta y emprender el camino para hacerse como niño, sabiendo acoger todas las virtudes y cualidades del niño, pero también sus limitaciones.

“Si la meta de todo cristiano debe ser entrar en el Reino de Dios que es la persona de Jesús y su mensaje”¹⁵⁴, el recorrido no es nada fácil porque se requiere el conocimiento interior y hallar en lo más profundo de nosotros la fuente que emana vida. Varias advertencias y sugerencias hace Jesús. Sólo en la medida que se va liberando de lo que lo ata y deja de observar las sombras que tiene en su vida y mira su propio ser, el ser humano tendrá acceso al Reino y sólo se puede si se hace como niño porque ellos son débiles, necesitados, carentes de cosas, fáciles de dominar, dependientes, una carga para varios, simples, no tienen grandes ideas o se basan en discurso elaborados, sencillos.

¹⁵⁰ Cremona, Carlo, *Agustín de Hipona*, 66.

¹⁵¹ Curia General de las Escuelas Pías, *Constituciones de la Orden*, 31

¹⁵² Op. Cit. Cabodevilla, 164.

¹⁵³ *Ibíd.*

¹⁵⁴ Op. Cit. Baena, *el anuncio del Reino de Dios*.

El panorama presentado es abrumador, porque no sólo son cualidades bonitas, ni son virtudes extraordinarias, sino que en ellos también encontramos asperezas y sin embargo de ellas se vale Jesús para indicar que en la imperfección está la perfección de Dios.

Es largo el camino y no es de corto tiempo, sino que implica depositar la vida misma en el emprendimiento de este viaje, porque lo que se quiere es que el ser humano tenga experiencia de Dios en su vida, no una idea, concepto o mito sobre Dios y sólo se puede lograr en el constante devenir de la vida.

3.1. La fuerza de la inercia nos limita a seguir a Jesús.

Vivimos en una cultura que siempre está en dinámica de evasión. La persona se evade a sí misma y se aliena tanto así que la mirada está fija en lo externo, nos ocupamos tanto de algo que nos apartamos, nos hacemos ajenos, a nosotros mismos, no quedamos en el hacer para tener. Por ello necesitamos especialmente viajar al interior de nosotros mismos.

“Nuestro mundo está montado como un gigantesco mecanismo de ocultación y olvido de los “desechos” que él mismo produce. La astucia de los que dominan y sus potentes medios hacen que aparezca como simple efecto colateral. Sin embargo, la presencia de los márgenes viene a romper esa imagen triunfal y nos revela la verdad de lo que existe, el cáncer que se esconde y todos los ganglios”¹⁵⁵.

Para este éxodo lleno de miedos y perturbaciones necesitamos conocer la carta de navegación con la que nos situaremos en nuestro territorio.

El ser humano por naturaleza es un ser en relación, se relaciona con el medio que le rodea y éste, bien o mal imprime dentro de la persona ciertas características: “El conocimiento de uno mismo siempre es una construcción pese a que se considere un descubrimiento, nunca es completamente separable de las exigencias de ser conocido por los otros de modos específicos”¹⁵⁶, hay que hacer la salvedad que el ambiente en si no es ni bueno, ni es malo,

¹⁵⁵ Martín, Maricarmen. *Los márgenes como lugares de salvación*, 11. Tomado de <http://www.caritas.es/imagesrepository/CapitulosPublicaciones/1177/10%20-%20Los%20m%C3%A1rgenes%20como%20lugar%20de%20salvaci%C3%B3n.pdf>

¹⁵⁶ Carrera, Joan. *Identidades para el Siglo XXI*, 10. Tomado de: <https://www.cristianismeijusticia.net/files/es147.pdf>

lo que se quiere decir es que el ser humano si no está parado y convencido de quién es en realidad se mueve de acuerdo a la inercia que proporciona el ambiente.

En la cultura de hoy en día podemos encontrar ciertas características equiparables a la época de Jesús. El ambiente busca la felicidad, pero esta felicidad es conseguida a cualquier costo, es así que ella no se centra en el ser, sino en el tener, por ejemplo tener felicidad, tener dinero, tener salud, etc. el centro de toda esta ola es la acumulación, pero que a la vez es efímera, por tanto hay que asegurar y hay que tener incluso lo que no es necesario. El que no tiene, para una cultura de consumo, es una persona infeliz y vive siempre angustiado soñando tener lo que nunca ha tenido.

El ser humano también busca ser visto, reconocido, ser alguien importante en la vida, por títulos, por capacidades, por actitudes, en esta medida no se puede concebir que uno no sea nadie. Hay una última base, es el poder estar arriba de todos y si uno está arriba es porque otros deben estar debajo de uno, siempre es en la mirada de escalar; todas estas características que desea conseguir el ser humano, es con el fin de buscar seguridad “allí donde los hombre se afanan por el reino y quieren conquistarlo por su esfuerzo, en conducta de mayores, Jesús se entretiene con los niños”¹⁵⁷.

La persona que va en busca del ser antes que del tener pone su mirada en horizonte totalmente distinto del ambiente, por ello las características del el ser no implica retener sino dar, abrir la mano de tal manera que a la medida de que nos donamos nos seguimos llenando no por acumulación sino por donación, apertura del espacio interior, es así que a pesar que no tenga nada siempre está dispuesto a darlo todo.

Para lo cual hay que identificar nuestra identidad y la que propone Jesús con el hacerse como niños o nacer de nuevo es reconocernos como hijos de Dios; esa es una identidad específica, dando a entender que el comportamiento del Padre es el mismo que propone Jesús. Es así que a medida que fuimos creciendo nos dejamos permear por lo que nos rodeaba y perdimos nuestra propia identidad y la basamos en la identidad de quienes nos rodeaban, si colocamos en palabras más sencillas, somos esclavos de todo lo que nos ha dado el ambiente.

¹⁵⁷ Op. Cit. Pikaza, el evangelio vida y pascua de Jesús, 135.

3.2. Aprendiendo a desandar el camino.

Sólo cuando nos descubramos oprimidos, podremos empezar la batalla y esta potencia interior entra en juego con la voluntad para conseguir la libertad y la felicidad que es entrar en la dinámica del Reino. El optar por una nueva visión supone tener que soltar lo viejo, lo que no nos ayuda a caminar.

El filósofo Platón habló del drama de la esclavitud humana, de esa esclavitud a la que el ser humano se acostumbra y que termina creyendo parte integral de su vida, hoy en día esa misma esclavitud se vive debido al materialismo y a la falta de sentido de la vida. Él decía que los hombres se parecían a esclavos atados en lo profundo de una caverna, condenados a ver sombras por siempre, sombras que creían verdad, sombras que para ellos eran su mundo real, aquello a lo que estaban acostumbrados y de lo que les resultaba imposible dudar. Este es justamente el drama humano, esta es la enfermedad que sufre la humanidad, estas son las raíces de la vulnerabilidad que les quiere hacer ver Jesús a los suyos, estos son los caminos del sin sentido y de la opresión.

Cuando la persona reniega de sí misma, de su libertad, se autodestruye y se dispone a la eliminación del otro cuando no reconoce ni respeta la libertad de la otra persona; es decir, su vínculo constitutivo con la verdad pierde el sentido de respeto hacia el otro y prima su razón por el interés egoísta y su propio capricho. “En este siglo, la razón se ha convertido en un instrumento de poder económico, hay que volver a darle razones a la razón, y eso es un trabajo esencialmente pedagógico, aprender a andar lo mal andado, a construir nuevos caminos liberadores de residuos individualistas”¹⁵⁸. Si las razones de comodidad y de individualismo están a la orden del día en nuestro contexto, el educador debe partir de esta realidad, dando así el primer paso, para dar un punto de quiebre y transformar lo que o quienes le rodean desde y para la libertad.

Si la promoción del propio yo, se entiende en términos de autonomía absoluta, se llega inevitablemente a la negación del otro. De este modo todas las personas se convierten en un conjunto de individuos colocados unos junto a otros, pero sin vínculos recíprocos, cada cual

¹⁵⁸ Tani, Carrancio, Pérez, García, *La comprensión hermenéutica en el pensamiento social y político de José Luis Rebellato*, tomado de: <http://letras-uruguay.espaciolatino.com/tani/compression.htm>.

quiere afirmarse independientemente de los demás, incluso haciendo prevalecer sus propios intereses.

Así, desaparece toda referencia de valores comunes y verdades ineludibles para todos; convirtiéndose todo en pactable o negociable; esto fue lo que les pasó a los discípulos, a pesar de ser buena la idea de liberar al pueblo de Dios, porque ya habían encontrado al Mesías, ese fin justificaba la causa, no había que perder tiempo y mucho menos Jesús, tenían que darse prisa para salvar, para gobernar, para estar encima de quienes les oprimían, para tener y estar seguros porque Dios está con ellos. Son los requerimientos del ambiente los tienen los discípulos, no es el querer de Jesús, sus deseos son totalmente contrarios.

La liberación de la esclavitud es el don de una identidad y es a ella donde apunta Jesús, el reconocimiento de una identidad indeleble y el inicio de una historia nueva, en la que va unida al descubrimiento de la realidad de la persona interior –afectividad, espiritualidad, vocación– y de la realidad del contexto que le rodea.

La propuesta es que a medida que vamos quitando lo que nos ha venido de fuera y vamos entrando en el camino del conocimiento de nuestro interior encontramos grandes riquezas pero también vamos encontrando grandes limitaciones y de ellas también hay que ser conscientes, no para arrancarlas sino para comprenderlas y a medida que las entendemos podemos manejarlas, porque éstas no son ni buenas ni malas, sino que es una fuerza que lleva a la voluntad orientarse en un sentido o en otro. Son también nuestra esencia en bruto que necesita ser procesada. Una vez que vamos siendo conscientes de lo que hemos aprendido y que nos limita podremos emprender un camino por ello hay que nacer de nuevo “el creyente tienen ante sí un largo camino que deberá recorrer si tiene que ser consecuente con los postulados de su fe”¹⁵⁹.

3.3. Una pedagogía para el camino, un recorrido hacia nuestro interior.

Los relatos que tenemos de Jesús, no lo sitúan en una determinada escuela, sinagoga o templo, sino que lo muestran andando de un sitio a otro, llegando a casas de diferentes personas y acudiendo a él gente de todos lados, de manera que cada día era un despertar nuevo y abierto hacia las novedades de las personas que a ellos llegaban.

¹⁵⁹ Op. Cit. Cabodevilla, 149.

Estamos llamados a dar la vida por los demás, dando plenitud al sentido de vida y al destino de nuestra existencia. De este modo se debe proclamar que la vida encuentra su centro, su sentido y su plenitud cuando se entrega y da la vida por los otros. Entonces, la responsabilidad del discípulo es amar con un amor fraterno de responsabilidad, cuidado, respeto y conocimiento en su propia interioridad. Así que a medida que va conociendo su interioridad deberá ser un ser que constantemente transforme la vida de otros a través del anuncio de la Buena Nueva.

Pongámoslo en lenguaje bíblico es la Jerusalén a la que hay que ir, es hacia donde está enfocada la mirada, no hay otro lugar si se quiere llegar a la plenitud de la vida, por lo que se debe pasar de la comprensión a la vida. Mientras no se dé este salto no deja de ser una simple comprensión. El porque es muy sencillo, podríamos llegar a ser eruditos en decir que el camino para llegar a Dios y entrar en su Reino, sin embargo la vida misma de la persona puede estar desorganizada por dentro y no dar espacio a que ocupe nuestro suelo firme, es aceptar lo que se es.

3.3.1. Ser como niños exige reconocer las palabras del Maestro.

Si hacemos el recorrido de las perícopas, lo primero que tenemos que hacer es reconocer las palabras de Jesús, reconocer su persona, quién es y lo que hace en nuestras vidas, no sólo hay que comprender sino también experimentarlo. Sus palabras no sólo traen paz sino que proporcionan luz y fuerza para el caminar “Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que cualquier espada de dos filos; penetra hasta la división del alma y del espíritu, de las coyunturas y los tuétanos, y es poderosa para discernir los pensamientos y las intenciones del corazón” (Hb. 4, 12).

Lo interesante el discernir bajo las palabras del Maestro, reconocer como las personas que acercan a los niños que Jesús puede y lo que desea es dar a conocer a un Dios que se preocupa de todos en especial de los más necesitados y lo hace en el presente, no espera que suceda toda la glorificación, la gran alegría de reconocerlo es que nos va liberando del presente y nos lanza hacia el futuro “Dios no sólo es un tema de fe sino también el

fundamento de nuestra fe, porque creemos que Dios es veraz y sus palabras son verdaderas”¹⁶⁰.

El reconocer su palabra, es como el niño que aún no ha abierto los ojos, reconoce el calor de sus padres y puede sentirse acogido, amado, protegido, de esa palabra es a la que nos referimos, que en ella podemos sentir y asentir como el niño en sus brazos el reconocer que somos en primera instancia hijos, que estamos llamados a reconocer la voz de nuestro padre “mis ovejas escuchan mi voz, yo las conozco y ellas me siguen” (Jn. 10, 27).

Entonces ¿cómo y por qué podemos escuchar los hombres a Dios? Dios Padre es un constante emisor como una estación de radio, el problema es que no sintonizamos con su frecuencia, la evadimos y colocamos una frecuencia que nos agrada; Él se comunica por Amor y su amor trasciende.

3.3.2. Ser como niños exige ser sencillo.

Un niño no busca reconocimientos de ningún tipo, es necesitado y recibe lo que se le da, de la misma manera debe ser el que sigue a Jesús, necesita de Dios teniéndolo como centro de su vida. El niño vive el presente, no vive en la nostalgia del pasado, el niño no recurre al pasado, vive el instante, por ello el niño quiere que sucedan las cosas en el instante en que las vive, mientras el joven vive el futuro pensando en qué desea conseguir, en qué va a hacer y esto genera temor.

Los adultos en cambio vivimos en el pasado, pensando en que dejamos de hacer, lo que nos causa un sentimiento de culpa y dolor por no haber realizado o alcanzado ciertas metas. Hay que vivir el Reino ya, no dejarlo para futuro, ni tratando de vivir lo que no se pudo, hay que dejarlo que suceda porque es don, es regalo de Dios y debemos ser conscientes de ello.

Para que esto suceda debemos entrar en la sintonía de desprendernos de todo, para entregarnos a plenitud, sin esperar recompensa “Ciertamente cuando uno se hace pequeño está practicando deliberadamente una actividad, está ejercitando una virtud, ésta ejercitando una virtud, y ésta virtud bien podría llamarse humildad. Pero se trata de una explicación

¹⁶⁰ Ibíd. 171.

posterior y mediata”¹⁶¹. La sencillez no significa ser agazapado, sino ser consecuente con su realidad y se puede vivir la realidad siendo persona auténtica y sólo podemos serlo desde la persona de Jesús.

“Cristo al vivir con los humildes y bendecir a los niños que se le acercaban nos llama a la sencillez de los pequeños diciendo: Si no os hacéis como niños no entraréis en el Reino de los Cielos. Revestidos de estos sentimientos de Cristo, llegamos a ser cooperadores de la Verdad divina y nos hacemos como niños con los niños y pobres con los pobres”¹⁶².

Somos llamados a la sencillez que nos lleva a desprendernos de todo y sólo se puede ser sencillo si somos auténticos pobres.

3.3.3. Hacerse como niño exige ser pobre¹⁶³.

La tragedia de la riqueza es que no se necesita de Dios, no se necesita que Él nos haga personas. En la riqueza nos sentimos a gusto con nuestras posesiones. Cuando hablamos de ser pobre no es por la carencia de necesidades solamente, sino pobre porque no está amarrado a nada, porque lo que tiene no constituye su felicidad, sino que su felicidad está en el vivir sin aprehensiones, es vivir libre aun teniendo. La pobreza ante todo, es libertad de corazón, es no depender de nada ni de nadie, únicamente de Dios (Flp. 4, 11-13) “no se puede servir a Dios y al dinero” (Mateo 6,24). Cuando se tiene el corazón puesto en cosas, en lujos, en propiedades, nunca se puede encontrar a Dios y a quienes le rodean está como ciego y no quiere ver la realidad “lo que Jesús le pide es no seguir reteniendo lo que otros necesitan”¹⁶⁴; solo puede poner su corazón en Dios, el que no depende de las riquezas, “porque donde tengas tu riqueza, tendrás tu corazón” (Mateo 6, 21).

Pero la pobreza de Jesús no es para sí, es para los pobres, es para toda persona. Lo mismo hay que decir de su entrega gratuita a todo hombre, todos pueden acercarse a él, no pudieran haberlo hecho si hubiese sido rico, rey o emperador. Si se es pobre y solidario es

¹⁶¹ *Ibíd.* 190.

¹⁶² *Op. Cit.* Constituciones de la Orden de la Escuelas Pías, 149.

¹⁶³ Padilla, Luis, *Intuiciones de Calasanz sobre la formación escolapia*. 36.

¹⁶⁴ *Op. Cit.* Castillo, 134.

para acercarse a los pobres y sufrientes, para hacer amistad con ellos. La pobreza y la solidaridad, la misericordia son desde Jesús.

La ventaja de la pobreza es que en la carencia es posible sentirse disponible. La única alegría del pobre es Dios y por eso se deja transformar por él, acoge su palabra y la hace suya, de esta forma, el amor de Dios, ofrecido a todos, es especialmente recibido por los que no tienen sus manos ocupadas, hay que desocupar nuestras manos literalmente para tenerlas abiertas a lo que el Padre nos regala para hacérselo nuestro y a la vez suyo con la idea de ser totalmente otro en el Otro. Es necesario empobrecerse “Si quieres entrar en la vida, vete a vender todo lo que tienes y dáselo a los pobres, que Dios será tu riqueza; luego, sígueme a mí” (Mateo 19,21).

“Seguimos a Cristo que, siendo rico, se hizo pobre por nosotros para enriquecernos con su pobreza. Voluntariamente pobres por Cristo pobre y libres de la seducción de los bienes materiales, damos testimonio de haber puesto en sólo Dios nuestra confianza y de anteponer su Reino a todos los bienes de este mundo, para consagrarnos totalmente al servicio de los hombres”¹⁶⁵.

Por eso hay que quitar toda estructura de nuestra cabeza que nos impida llegar a ellos, en todos encontramos a Dios, en especial en los más necesitados, en los que más dependen.

3.3.4. Ser como niño exige ser dependiente de Dios Padre.

El niño es indefenso por antonomasia, un ser impotente, por tanto no se crea imágenes del qué dirán de sí, no se pone máscaras para demostrar a otros lo que quieren que piensen de ellos, por eso es preciso en éste camino reconocer los montajes en nuestro rostro, las imágenes falsas que vamos creyendo que somos pero que ocultan nuestra verdadera identidad “el niño que no puede nada, que no posee nada, ha de recibirlo todo de manos de su padre. Se hace así explícita desde el principio, la referencia ineludible a un Dios Padre, el fundamento último de nuestra infancia espiritual: nuestra condición de hijos”¹⁶⁶

¹⁶⁵ Ibíd. 169.

¹⁶⁶ Op. Cit. Cabodevilla, 187.

Debemos caminar en la mirada puesta en nuestro Padre en reconocer nuestra vida como hijos de Él, dependientes de Él, no para que nos haga todo, no para que nos dé todo, sino estar abiertos a él para dejarnos guiar, amar, salvar. En resumen Rahner nos aporta en decir que “ser niño significa ser creyente”¹⁶⁷ cuando dejamos entrar en nuestro interior la vida de Dios y que ocupe el centro de la vida, la vida misma se constituye en dar la vida por los otros, pero sólo se puede conseguirla si “además de creer *en* Dios, creer *a* Dios”¹⁶⁸.

Ese creer a Dios nos hace totalmente dependientes de Él, como decía no para atarnos sino para reconocer que nacemos de su espíritu y ese nacer es liberador porque nos compromete acoger su amor para amar, por ello somos necesitados de amor “...la humildad no se experimente nunca como virtud, sino todo lo contrario, sino todo lo contrario como la certeza que no se posee ninguna virtud”¹⁶⁹.

Esta dependencia constituye una obediencia fiel a uno mismo pero también al trascendente, nuevamente no para esclavizarnos sino para que seamos conscientes de lo que somos. “Para continuar en nosotros la obediencia de Cristo, nos dejamos conducir en la fe por la Divina Providencia haciendo obediencia de la propia voluntad al servicio de Dios y los hermanos”¹⁷⁰.

3.3.5. Ser como niño exige ser necesitado respecto del Otro.

Al inicio de este capítulo manifestaba que somos seres en relación y nos relacionamos con los otros, pero también debemos relacionarnos con el Otro, por ello somos necesitados del encuentro con el otro. Es por su Amor que no se cierra a sí mismo, el mismo es manantial de Amor que trasciende a todos y nosotros debemos beber de esa fuente “pero el que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le dé se convertirá en él en fuente de agua que brota para vida eterna” (Jn. 4, 14).

Por este motivo la estructura del ser humano es abierto a la revelación, y se la puede encontrar en el interior, porque lo interior de mí es lo mejor de mí, es la luz que habita en mi interior y me ayuda a caminar en mi ambiente sin que éste me afecte, sino que yo pueda

¹⁶⁷ *Ibíd.* 173.

¹⁶⁸ *Ibíd.* 171.

¹⁶⁹ *Ibíd.* 191.

¹⁷⁰ *Op. Cit.* Constituciones de la Orden de las Escuelas Pías, 169.

afectar al ambiente, es el jardín secreto que todos llevamos por dentro, es todo lo bueno, lo hermoso, que nos constituye en el fondo lo más auténtico de nosotros. Lo mejor de mí es lo más Yo-mismo de mí-mismo, parece todo un trabalenguas pero es lo que yo realmente soy, es mi verdad más verdadera, es mi rostro auténtico y es absolutamente valioso y bello. Por eso el niño se deja ver en realidad quién es, en sus limitaciones pero se deja ver como es, necesitado, frágil, débil, impotente...

Para ello necesitamos estar abiertos, abrir las puertas, preparar la casa y arreglar esa habitación que se ha quedado encerrada en el tiempo "...la opción de nuestra fe renovada a diario y el deseo constante de profundizar en el conocimiento de Cristo y de orientar hacia Él con amor único nuestra vida entera."¹⁷¹

3.3.6. Ser como niño exige un clamor hacia los derechos de los niños.

El niño tiene varias asperezas y por ello el adulto desea que crezca pronto, de acuerdo a lo que cada uno cree conveniente que sea, muy pocos ven que tiene que crecer de acuerdo a lo mejor de él. Somos pequeños y necesitamos serlo, lo malo es que nos creemos grandes y es ahí donde cometemos errores, porque en la grandeza que todo lo puedo, que todo lo sé, fracasamos en nuestro intento de seguir acercándonos a la imagen de Dios que somos.

El niño es impaciente, quiere lo que ve, no lo modificado. Es rebelde, es fácil de ser conducido por otros ya que no posee criterios sólidos, no discierne, se guía por lo que es llamativo a sus ojos; algo tuvo que ver Jesús también en esas contrariedades, algo tuvo que haberlo movido para aceptar todo en la persona del niño.

José María Castillo nos comenta que en tiempos de Jesús no simplemente es de actitudes interiores y de pureza que es lo que tiene el niño es algo mucho más profundo es de derechos. Derechos que son ineludibles para entrar en el reino de Dios que es "defender la vida, potenciar la vida, dignificar la vida"¹⁷² y sabemos que varias personas han perdido derechos tanto grandes como pequeños, que varias personas han pasado por encima de las personas y toda persona aunque busque y pretenda anunciar el reino y vaya en contra de la vida de las personas no tienen derecho a entrar en el Reino. Es más que una cuestión de

¹⁷¹ Ibíd. 168.

¹⁷² Op. Cit. Castillo, 133.

actitud es algo existencial y de justicia a la vez. “La estructura fundamental del Reino es precisamente la anulación de toda estructura que, de hecho, se convierta en agresión a la vida”¹⁷³.

3.3.7. Ser como niño exige ser hermanos.

Es impensable saber que si buscamos ser hijos de Dios neguemos el ser hermanos de un mismo Padre. Hay que ser firmes en esta convicción porque si no tenemos clara esta perspectiva podemos pasar por encima de cualquier persona, y es claro el mal de hoy que nos creemos hijos únicos con derecho de todo, el que todo sea mío, a obtenerlo todo sin mirar al otro. “Dediquémonos a encontrar ese niño que habita en nosotros, tal vez en su ternura están muchas de las respuestas que nos ayuden a vivir realmente como hermanos y hermanas, sin necesidad de esclavizar a los otros y otras”¹⁷⁴.

El ser hermanos no es soportarnos, sino mirar al otro, saber que está ahí aun cuando éste pueda hacerme daño, sin embargo la exigencia está en ayudarlo a crecer como persona. Esto sólo se consigue desde la dimensión de ser cómo niños que viven el perdón y que experimentan el perdón porque sus padres le supieron perdonar, el ser hermanos supone perdonarnos y por inducción supone amarnos.

3.4. Medios para ser como niños¹⁷⁵.

Para ser como niños, necesitamos colocarnos a los pies del Maestro, hay que saber escucharlo, estar atentos a su actuar y a su sentir, por ello, es necesario entrar en relación con Él. Por tanto, se requiere de procesos de transformación en la vida, procesos que nos lleven a ser como niños. En los capítulos anteriores analizábamos como Jesús enseñaba a sus discípulos que el reconocerse como niño es la puerta de entrada para el Reino de Dios, sólo cuando se reconoce la persona frágil, vulnerable, necesitada, dependiente puede estar abierta a la confianza de Dios Padre. Si deseamos entrar en relación con Jesús y dejarnos enseñar para acoger el Reino de Dios como un niño es necesario tener presente los siguientes medios:

¹⁷³ *Ibíd.*

¹⁷⁴ *Op. Cit. Reyes.*

¹⁷⁵ *Op. Cit. Padilla, 78.*

- 3.4.1. Oración.-** Es uno de los pilares para discernir y saber que el camino para regresar a lo que dejado puesto en la luz aparecen los toquecitos que el espíritu va regalando al ser humano tener su carta de navegación “Nuestro salvador nos enseñó, con su palabra y ejemplo, la necesidad de orar sin tregua.”¹⁷⁶ Sin la oración es como caminar a ciegas en niebla densa, que no se sabe dónde se pisa, ni se sabe el rumbo a donde se va. La oración es el farol, la cual nos muestra el camino a seguir.
- 3.4.2. Decirse la verdad.** Es decir, transparencia con uno mismo, teniendo la fortaleza para reconocer los aciertos, así como las debilidades. A la medida que vamos tomándonos en serio nuestra propia vida vamos soltando las anclas o grilletes que no nos dejan avanzar, es más fácil caminar sin peso encima, es más fácil aceptarse como se es.
- 3.4.3. Mutar.** Es necesario mutar, es decir presentar nuevas características distintas a las que venía teniendo, mutar no en negar sino que es arrojar las falsas imágenes que se han venido construyendo y adhiriéndose a lo que se es, es dedicarse a buscar el ser, o sólo en sentido filosófico sino en darle un sentido de vida.
- 3.4.4. Esperanza de hallarnos.** La esperanza impulsa nuestros pasos, motiva nuestras decisiones, nos ayuda a emprender el camino hacia nosotros mismos. Lo gratificante en éste camino de esperanza es que el Señor sale al encuentro y acompaña en esa esperanza de hallarnos a nosotros mismos, para eso es preciso amarnos a nosotros mismos.
- 3.4.5. Diálogo con la realidad.** Es importante que la persona sea consciente de la realidad en que vive, porque no se puede ser ajena a ella, es decir no podemos dejar de lado nuestra familia dónde nacimos, no podemos cambiar el lugar donde nacimos, realidades económicas, nuestro sexo o deficiencias que tengamos, nuestra realidad es inherente a nosotros y con ella tenemos que vivir. Ahora lo que sí se puede hacer es optar por cambiar esa realidad en la que vivo mejorándola y embelleciéndola o aprendiendo a vivir esa realidad sin que afecte lo que yo soy en realidad; muchas veces la realidad, sobre todo si se sabe desencadenas de lo que te ata y te vuelves pobre, será más fácil el camino.

¹⁷⁶ Op. Cit. Constituciones de la Orden de las Escuelas Pías, 159.

3.4.6. Capacidad de integración. Hay que estar preparado para ir integrando todo lo que vamos descubriendo, todo lo que aprendamos del Maestro e integrarlo en la vida, siendo hombres lanzados a construir el Reino.

3.4.7. Dejarse acompañar. El niño siempre tiende la mano y quiere estar acompañado, porque en el acompañamiento, el otro puede ver realidades que la persona no ve tanto las virtudes como las tendencias torcidas, que por medio de reflejos le permite crecer y creer en su valor interior y actuar sobre la realidad que le rodea, revisar sus actitudes frente a las circunstancias y al devenir de su vida. El dejarse acompañar es la clave de todo lo anterior, no se puede integrar, decir la verdad, mutar, dialogar con la realidad, evaluar la oración, tener esperanza, porque se puede quedar en su propio mundo la persona y no tener una visión más amplia.

Este modo de relacionarse con Dios Padre por estos medios, es una pedagogía hecha en y por el camino, que teológicamente, se hace ella misma camino. Una pedagogía que se va haciendo camino desde esta perspectiva de hacerse como niño es una pedagogía dispuesta a ir y a recibir. Es una pedagogía de la disponibilidad, de apertura a lo nuevo, de nacer de nuevo. En síntesis es una praxis pedagógica contraria a la fosilización no destinada al estancamiento.

Esta propuesta es con un objetivo y es una valoración del encuentro, que parte de encontrar las motivaciones de la persona y la motivación siempre busca encontrar y reconocer de lo que está parado interiormente la persona, que teológicamente se podría decir que es el fundamento cristológico de una propuesta basada en la fe abierta al Espíritu en reconocer sus dones y de su puesta y apuesta a donarlos reconociendo un proceso que sucede entre personas.

Es una propuesta puesta en la esperanza. El contenido programático de Jesús, en contrapartida propone un horizonte utópico como referencia. Su mensaje es el reino de Dios, cuyas señales ya son experimentadas como aperitivos de un mundo nuevo, pero cuya realización plena es una promesa para el fin de los tiempos. La fe cristiana se alimenta de esta utopía. La esperanza está fundada en este reino de Dios como el futuro que invade el presente.

Este tipo de pedagogía nos lleva a plantearnos una nueva manera de comprensión de la vida y que el ser humano encuentre su sentido dentro del mundo, no como el señor y dominador, sino como aquel que acogiendo a vida se vuelve vida para los demás. Otro desafío es la necesidad de una nueva comprensión de cuerpo. Hoy más que nunca se hace necesario el mensaje de que el destino de la humanidad no es la muerte, sino la vida y no cualquier vida, sino vida en abundancia.

3.5. Expertos en la escuela del maestro¹⁷⁷.

Hemos expuesto que aparte de emprender el viaje hacia el interior, exige también una parte que debe salir al exterior. De nada nos sirve si interiorizamos y nos quedamos encerrados en nosotros sino velamos por la vida. Hay que poner sobre el mantel este principio porque nos podemos quedar contemplando las maravillas que puede tener el niño y a las que debemos tender y no poner en juego lo que descubrimos en la vida, éste será el termómetro de nuestra pedagogía, cada vez que analicemos y veamos que lo descubierto en lo interior no clama por justicia y me muevo a cambiar lo que me rodea que veo que está estancado, no estamos en el Reino.

Apenas hasta aquí hemos manifestado las prevenciones que debemos tener y lo que necesitamos para el viaje, son las herramientas que nos van a servir; ahora se vuelve el tema más interesante y a la vez sencillo, sin embargo exigente, porque el ser discípulo de Jesús requiere ser como niño, para formar iglesia y así transformar la sociedad, reconociendo la Palabra que habita en nuestro interior para nacer de nuevo.

Sólo volviendo a ser como niños es como podemos caminar en el reino de Dios. En esta medida volver a ser como niños se vuelve en una utopía realizable. La propuesta de Jesús ineludiblemente llega a ser de tipo profética al enseñar con hechos, se convierte en una fuerza y un dinamismo capaz de reconstruir la búsqueda del sentido social y personal. Lo que llega a exigirnos una nueva manera de concebir nuestras relaciones entre nosotros en todas las dimensiones.

¹⁷⁷ Padilla, *Intuiciones de Calasanz para la formación escolapia*, 98.

Para llegar a alcanzar esto supone ser expertos en la escuela del Maestro siendo sabios en la escuela interior, es preciso dejarse guiar por el espíritu “El camino para llegar a ser sabio y prudente en la escuela interior, es hacerse como necio a los ojos de los hombres, dejándose guiar como un asnillo”¹⁷⁸ esto requiere una confianza ciega pero segura en el Maestro, así como niño confía ciegamente en sus padres, así el discípulo del señor debe confiar en Dios. Para entrar en este camino es preciso que la persona viva según el espíritu, prevenga y cure el mal y se vuelva atento a las conversaciones del hombre interior.

El escuchar la voz del Espíritu, es saber lo que el Maestro quiere y requiere de nosotros, esta escucha es revisar lo que Dios hace en nuestro interior, pero que también nos catapulte hacia fuera. El prevenir y curar el mal, no es otra manera de reconocer mi realidad interior con mis limitaciones que no me dejan conectar con mi vida y la Vida, una vez que las reconozco es sencillo curar aunque tarde, porque es colocar los medios para que esa realidad que se la mira cara a cara pueda ser trabajada y no se constituya en una traba en el caminar, estos medios pueden ser internos como externos. Estas dos formas son posibles si la persona está atento a lo que en el interior se va desatando, el permitirse degustar éste diálogo es tener claro el sendero por dónde se quiere ir. El vivir y ser conscientes de estas directrices es ir en contra corriente de lo que el ambiente jalona.

Este hacer existir de la persona y ayudar existir a otras, se vive entre el constante fracaso y muerte porque siempre aparecerán contextos de marginación como presencia o como amenaza. Es renunciar a jugar lo que la sociedad normalizada invita a mantener el *status quo* siempre o casi siempre está en posibilidad de perder. Empero, esto no significa que se pueda ser auténtico en el medio que le rodea.

Vale destacar que Jesús al vivirse auténticamente sin prejuicios como un niño propone su pedagogía a partir de los márgenes de la sociedad, es decir, que nuestra manera de vivir debe ser una alternativa a la del sistema. La finalidad es clara liberar al hombre de las esclavitudes que lo atan: pecado, ley, exclusión, entre otros y construir una nueva sociedad: el reino de Dios.

¹⁷⁸Ibíd. 42.

Por eso se convirtió en una amenaza tan fuerte al sistema y por ello tampoco entendían sus discípulos, porque lo normal es mantener una estructura o quitarla para imponer otra, esta mentalidad es la que Jesús rompe y hay que romperla si queremos entrar a comprender la vida de Jesús que es entrar en la dinámica del Reino de Dios. Lo hace desde la mirada del amor verdadero. El amor comienza con la mirada, el padre y la madre miran a sus hijos y el niño prende su mirada en sus padres, los reconoce. Si no veo al otro, si no lo descubro en todas sus dimensiones como persona auténtica y habitada por Dios con sus dones y falencias, necesitado y anhelante de felicidad, no puede haber amor. Por eso todo empieza mirando al otro.

El amor crece cuando se siente como propio el dolor del otro, era lo que miraba Jesús en los niños, sentía su marginación incluso en el momento que son presentados viven la exclusión. Es una mirada puesta en el sentir del otro. El amor es negarse a sí mismo, decía Jesús, es abandonar la preocupación egoísta por uno mismo, a pesar que el amor del niño es un amor necesitado, porque necesita del otro, él va experimentando amar en el amor de sus padres, de la misma manera el cristiano debe vivir el amor del Padre aprendiendo a amar, para luego vivir amando a los demás.

Amar es elegir, amar es dejarse elegir, amar es comprometerse y amar es aferrarse al amor. Sin compromiso no hay amor. Sin compromiso no se opta incondicionalmente por el otro y el compromiso que hace Jesús es por los pequeños reconocer lo que son por lo que son, más no por lo que pueden ser, por ello el compromiso exige soltar lo que tengo por seguro para abrirse a la novedad y darle espacio a la misma.

Por ello esta pedagogía es entrar en el camino de un amor pobre, que no es carente de necesidades, sino que es un amor auténtico, siempre entregado que me exige ser pobre en no apegarme a nada, a darlo todo, a compartirlo todo es un amor centrado en la otra persona sin esperar nada, empero es también un amor por los pobres es un amor por aquellos que nunca nos pueden recompensar, todo esto alcanza las dimensiones del Reino y de poder entrar en él para transformar y permear vida de Dios en todos, por ello sólo los que se hacen como niños pueden disfrutar del Reino, no como exclusivismo sino por apertura a vivir una experiencia como tea de vida.

3.6. Implicaciones de ser como niños.

El hacerse como niños es una felicidad constante, se goza el instante y a pesar que tiene miedos siempre está intentando, el niño sólo tiene miedo cuando se le inculca al miedo, mientras tanto siempre es arriesgado y experimenta cada vez no deja de hacerlo hasta que el medio lo frene o se lo impida. Toda esta labor encierra ciertas implicaciones, que podremos constatar o evaluar si estamos en el camino correcto, esto nos llevará a ser discípulos del Maestro y por tanto es una formación permanente.

Dentro de la persona debe haber una conversión de la persona, se debe notar una transformación de ella que siendo libre opta por lo que le humana y humana a los demás. Esta implicación consiste en el autoconocimiento de la persona, en ir cada vez reconociendo dentro de sí los dones, virtudes, talentos, cualidades que posee y donarlos tal y como los ha recibido.

Debe existir una conciencia cristológica, reconocer a Jesucristo en el camino, que se hace niño para salvarnos, que se humana y parte desde lo más sencillo para dar a conocer a un Dios que abaja, y que sólo desde la sencillez se puede construir el Reino. El comprender esta perspectiva debe llevar al ser humano a vivir el Reino desde el amor entregado y donado, viviéndolo sin estructuras que impidan descubrir al Dios de la vida que se entrega por entero.

Es indudable decir que el Reino de Dios se revela preferentemente en lo más pequeño, lo más sencillo, lo más humilde, por así decirlo lo casi imperceptible a los ojos, pero una vez que se despliega en su totalidad es lo más grande, lo más sublime, lo más grandioso, lo más verdadero, lo más permanente, donde todos pueden acercarse y gozar de su esplendor. El componente eclesiológico dentro del hacerse como niño es desde la apertura a formar comunidad reconociendo al otro estando abierto a la confianza del Padre creador, haciendo que la obra creadora se realice en él en toda su plenitud, con ello da a conocer que el Reino de Dios es Dios mismo habitando en el ser humano.

Lo contradictorio es que el ser humano no debe hacer esfuerzo porque el reino nos llega como regalo. Hay que tomar en cuenta que después de todo lo planteado como pedagogía

para hacerse como niño, tan sólo es ser consciente del regalo, donde no debe haber estructuras, porque Dios no es una estructura y si se quiere ver la única estructura es amar es descubrir la mirada de amor de Dios para sus hijos y la mirada de amor que tenemos para el hermano y se vuelve un amor entregado gratuitamente, porque implica hacerlo presente al otro.

3.7. Conclusión.

El Ser como niños hoy supone un proceso y una toma de conciencia que es en el presente donde descubrimos la presencia el Reino, por ello hemos presentado que el entorno que nos rodea en ocasiones no nos deja ser claros en nuestra realidad y apuesta por ser como niños, nos quedamos aferrados a bienes que no nos dejan ser claros en nuestro seguimiento a Jesús. Lo que se propuso es un camino hacia el interior del ser humano que es lo que nos hemos olvidado, nacemos siendo niños, es lo que somos.

Lo primero que hay que hacer para es reconocer las estructuras culturales que nos impiden volver a ser como niños y por ende reconocer a Dios Padre, estas estructuras atan al ser humano volviéndolo esclavo no dejándolo avanzar en su recorrido hacia el interior. El que quiera seguir a Jesús debe negarse a sí mismo y seguirlo por lo que hay ciertas exigencias que llevan al seguidor a valorar lo que se le ha dado como don y que se sienta como don para los demás.

Sin embargo no se puede emprender el viaje hacia el interior de uno mismo, se han colocado algunos medios para el camino que van a servir de alimento y sostén para el recorrido, sino podemos desfallecer en el camino y quedarnos en buenas intenciones. Hay que ser sabios en la escuela del maestro para saber distinguir la voz del Espíritu, quien es en realidad quien conduce con certeza nuestra vida, es así como el niño que extendiendo sus manos se deja conducir y guiar, de la misma manera el que sigue a Jesús se deja conducir por el Espíritu que es donde encontrará luz y fuerza para su caminar.

Para cerrar esta conclusión, el hacerse como niño hoy es estar abierto a la voluntad del Padre, reconociendo en Jesús la única manera de descubrirse amado e invitado a comunicar

lo que vive desde la sencillez, la humildad, la fragilidad, pero también haciendo prevalecer los derechos de todos a sabiendas que somos hermanos en el Hermano que es Jesús.

CONCLUSIONES:

Podríamos decir que la pedagogía de Jesús después de todo lo analizado para ser como niños, la resumiremos en lo siguiente:

En el primer capítulo se realizó en primer lugar un avistamiento al significado de ser niño en la época de Jesús. Una vez que nos acercamos, analizamos la perícopa de Marcos 10, 13-16 con sus paralelos en Mateo 19, 13-15 y en Lucas 18, 15-17, y, en Juan 3, 1-6.

En el texto de Mc 10, 13-16 descubrimos que hay una sentencia de Jesús que le lleva a un actuar concreto y práctico, es una pedagogía que se hace acción en el momento de analizar la realidad, que como resultado abraza y bendice a los niños que le son presentados. De esta manera dar a conocer Jesús que el ser como niño permite al discípulo acoger el Reino de Dios.

Otro elemento a resaltar en Marcos, es que Jesús responde con una sentencia a un actuar concreto de sus discípulos. Jesús analiza la realidad que le rodea, descubre unos valores en los discípulos que no van de acuerdo con el Dios que experimenta y descubre en su interior, por ello, que entendido la dificultad cultural que existía con los niños, responde con una sentencia a los discípulos, para vivir de acuerdo a esa realidad que abre las puertas a la meta que es el Reino. Esto se evidencia en el uso del modo imperativo de los verbos que están en boca de Jesús.

Finalmente en Marcos, la pedagogía que encierra la perícopa estudiada, Jesús provoca en los discípulos una crisis, que a través de un discurso exhortativo, invitándolos a soltar las estructuras que no permiten la acogida de la novedad de la Palabra y a estar abiertos a como los niños. El modo de seguir a Jesús, por tanto, es partir de la confianza, del sentirse necesitado de procesos que acerquen a entrar en relación con Dios Padre. Para ello, el discípulo debe estar atento a la realidad que le rodea, pero también a la realidad interior, acogiendo el don del reino desde la sencillez y la alegría de sentirse acompañado por Jesús.

En Mateo encontrábamos, al igual que en Marcos, que Jesús está respondiendo a una actitud de los discípulos, por eso su discurso vuelve a tomar un tono sentencioso. En este Evangelio no encontramos a diferencia que en Marcos la oración condicional, lo que nos permitía concluir, que el énfasis que se quiere hacer en el texto es la frase inicial de Jesús:

“Dejad que los niños vengan a mí y no se los impidáis”. La centralidad en Mateo está en la apertura a los niños y a todo lo que ello significa para esta comunidad mateana: su ser de comunidad está en dinámica eclesial que lleva a una consecuencia práctica.

Estudiamos que la oposición de Jesús a la acción que tienen los discípulos con los niños, es una denuncia clara al sentido de ser iglesia, quizá por categorías de dignidad, excluyendo a los que vivían divorciados, a los niños, los paganos y los ricos, ocasionando, de esta manera, una ruptura a la hora de formar iglesia. La meta que persigue Mateo con esta perícopa es lograr la hermandad en clave de amor y perdón, estando llamados sin cesar a la conversión, siendo los niños modelo de vida.

Descubríamos como Lucas, comparte los mismos elementos literarios que el de Marcos. El único elemento en que se diferenciaba es en la omisión de la consecuencia práctica del discurso (Mc 10, 16 y Mt 19, 15). Notábamos que el hecho que no esté, hace que el lector se centre en la oración condicional del versículo 17: “Yo os aseguro: el que no reciba el Reino de Dios como un niño no entrará en él”, dejando ver que seguidor de Jesús debe cumplir lo que el Maestro le dice.

Lucas mira en el ser como niño a la persona que debe reconocerse necesitada de la presencia de Jesús, de su palabra, y esto sólo se puede hacer desde una actitud sencilla, humilde, desprendida, necesitada de amor, que son las características de los niños, porque tan sólo se deja guiar por lo que siente en el corazón. Si se vive el discipulado desde el ser como niño, la vida misma del discípulo influye en el sentido social de la vida comunitaria,

Por otra parte, el texto en Juan es dialógico, entre los personajes Jesús y Nicodemo. Esto nos trasmite una primera característica de la pedagogía que subyace a este texto y es que la enseñanza se da a través del diálogo, es una pedagogía de la acción que transcurre de manera dialógica. La forma de hablar de Jesús es a través de sentencias, que tienen a su vez la estructura de oraciones condicionales que nos llevaban a preguntarnos ¿cuáles son las condiciones para participar del Reino de Dios? La respuesta que da Jesús es “nacer de nuevo”. Empero, el discípulo debe nacer de agua y de Espíritu, es decir que no sólo hay que ser como niños y descubrir que es lo que impide la relación auténtica con Dios, sino el tomar conciencia de la procedencia de dónde venimos.

El análisis narrativo realizado en el segundo capítulo nos deja una mirada más exacta a la hora de entender la pedagogía de Jesús a la hora de enseñar a sus discípulos. En los párrafos anteriores decíamos que la pedagogía de Jesús es desde la acción y a partir de ella se desata una praxis concreta. Con la narrativa al descubrir los personajes, los planos, lo que dice el narrador y el discurso que está inmerso en las perícopas estudiadas, se puede decir que la exhortación del personaje principal parte de un problema de actitud de los discípulos, llevándonos a decir, que a partir de la contextualización, su comparación y su análisis nos ayuda a conocer la riqueza de la propuesta y de la promesa de Jesús a sus discípulos y seguidores.

La acción transformadora recae por tanto en que la persona tiene que acoger el Reino como un niño, de manera que la transformación debe ser en el sujeto que desea un estilo de vida, de acuerdo a la que Jesús propone. Para ello la persona necesita acoger su interioridad y poner medios para dar espacio a la interioridad y así poner en práctica lo que sucede en la interioridad, siendo confiado en lo que Dios Padre le da como don, en esta perspectiva, del ser como niños son quienes aceptan vivir el Evangelio desde la sencillez, la promesa de Jesús trasciende la coyuntura para transformarse en la única garantía de felicidad y plenitud para el ser humano, partiendo de la vida que nace del Espíritu, siendo el camino hacia la Verdad, hacia la Vida.

Ésta propuesta que nos hace Jesús de ser como niños, ésta condición apunta a un proyecto de vida concreto de la persona, que requiere un proceso de maduración. No es un camino acabado, ni una maduración completa, por tanto requiere una revisión continua de a propia vida y en ese tamizado descubrir que elementos impiden alcanzar la condición de ser como niños y cuáles son los que potencian para ser como cuencos recogiendo el don de Dios para comunicar como canal esa misma vida de Dios.

El ser como niños exige un crecimiento interior y un abandonar al infantilismo y la autosuficiencia espiritual, conviene dejar de lado éstas dos posiciones para decrecer la imagen impositiva de Dios y crecer en una segunda infancia que partiendo de lo débil y de lo inicuo a los ojos de los demás, nos sirva como medio para vivir al estilo de Jesús. Una vez que descubrimos el camino a la inocencia sabremos que no sólo hay que recorrer el camino, sino que no hay que impedir el camino en el encuentro con la persona de Jesús. Si

deseamos entrar en dinámica del Reino es tener acceso a la persona de Jesús en sus tres dinámicas de acoger-tocar-bendecir.

En esta pedagogía se constata que Jesús responde a las necesidades de quienes se acercan a él, sea con la intensidad que sea, Él tiene compasión de ellos. Sin embargo no se queda allí, sino que busca el ser de la persona dándole lugar a sus derechos como tal y enseñando a quienes le siguen que lo principal para entrar en el reino de Dios es encontrar en cada una el “ser”, si vamos un poco más allá es reconocer la vida de Dios en la otra persona, ese es el grito que da Jesús al momento de dirigirse a los discípulos de manera enérgica. El hacerse como niños es más que encontrar valores positivos del niño, es un grito a la justicia por los derechos de las personas que son excluidas y separadas, es un grito al llamado a hacer presente al otro, siendo conscientes de la realidad que nos rodea.

El estar abiertos a la pedagogía de Jesús de hacerse como niño, supone emprender procesos de trabajo interior, reconocerse débil, frágil, necesitado, dependiente, por tanto hay que reconocerse como hijo de Dios Padre, pero también como hermano en Jesús y esto supone una mirada inclusiva a toda persona.

Para llegar a esta concepción, el sujeto que desee llegar a ser como los niños para acoger el Reino de Dios como ellos, supone entrar en relación con Jesús, y para ello es necesario ser pobre, sencillo, totalmente dependiente y necesitado de Dios Padre y sólo se puede conseguir a través de la oración que nos lleva a tomar conciencia de la relación y a ello se llega diciéndose la verdad y la verdad es que hay mutar para salir del punto de estado de confort , entrando en relación con la Palabra para mirar la realidad desde la mirada de Jesús, teniendo la capacidad de hacer síntesis de lo que se descubre en la relación vital con el Maestro, dejándose acompañar para discernir si lo descubierto nace de Dios o de nuestras tendencias torcidas y así ser expertos en la escuela del Maestro para ser lanzados a construir el Reino, siendo transformadores de la realidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Ausubel, David, *Teoría del aprendizaje significativo*, tomado de:
http://delegacion233.bligoo.com.mx/media/users/20/1002571/files/240726/Aprendizaje_significativo.pdf (01 de septiembre de 2015)
- Baena Gustavo. *El anuncio del Reino de Dios de Jesús*. Tomado de
http://www.mercaba.org/Libros/Baena/baena_RD_en_J.htm. (04 de noviembre de 2014)
- Balz, Horst Robert; Schneider, Gerhard. *Diccionario exegético*. Salamanca: Sígueme. 1996.
- Belda, Rafael. *Al paso de los niños*. Valencia: EDICEPI. 2008.
- Bogaert Pierre- Maurice, Delcor Mathías, Jacob Edmond, Lipinski Eduard, Achard Robert, Ponthot, Joseph. *Diccionario enciclopédico de la Biblia*. Barcelona: Herder. 1993.
- Bonnard, Pierre E. *El evangelio según San Mateo*. España: Cristiandad. 1976.
- Bovon, Francois. *El evangelio según San Lucas*. Salamanca: Sígueme. 2004.
- Brown, Raymond. *El evangelio según San Juan*. Tomo I. Madrid: Ediciones Cristiandad. 1999.
- Cabodevilla, José María. *Hacerse como niños*. Madrid: Biblioteca de autores cristianos. 1994.
- Carrera, Joan. *Identidades para el Siglo XXI*, cuadernos CJ. # 147. tomado de:
<https://www.cristianismejusticia.net/files/es147.pdf> (05 de julio de 2015)
- Carrillo Alday, Salvador. *El evangelio según San Lucas*. Navarra: Verbo Divino. 2009.
- Carrillo Alday, Salvador. *El evangelio según San Mateo*. Navarra: Verbo Divino. 2010.
- Castillo, José María. *El Reino de Dios por la vida y la dignidad de los seres humanos*. Bilbao: Desclée De Brower. 2010.
- Concilio Ecuménico Vaticano II. *Constituciones, Decretos y Declaraciones: Lumen Gentium*. Madrid, BAC. 2004.
- Congregación para la doctrina de la fe, *Declaración Dominus Iesus sobre la unicidad salvífica de Jesucristo y de la Iglesia*, tomado de:

http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_20000806_dominus-iesus_sp.html (09 de junio de 2015).

- Cremona, Carlo. *Agustín de Hipona*. Madrid: Rialo, 1991.
- Curia General de la Orden de las Escuelas Pías. *Constituciones de la Orden de la Escuelas Pías*. Madrid. 2004.
- De Saint-Exupéry, Antoine. *El Principito*. Bogotá: Manantial. 2000.
- De Zubiría Samper, Julián. *Tratado de pedagogía conceptual: los modelos pedagógicos*. Colombia: FAMDI. 1994.
- Donoso Brant, Pedro Sergio Antonio. *Caminando con Jesús*. Tomado de <http://www.caminando-con-jesus.org/REFLEXION/JESUSYLOSNIOS.htm> (09 de febrero de 2015)
- Edersheim, Alfred. *Usos y costumbres en tiempos de Cristo*. Barcelona: CLIE. 2006.
- Fausti, Silvano. *Una comunidad lee el evangelio de Marcos*. Bogotá: San Pablo. 2009.
- Fausti, Silvano. *Una comunidad lee el evangelio de Lucas*. Bogotá: San Pablo. 2009.
- Fernández, Felipe. *Obra de Lucas*. Madrid: PPC. 1987.
- Feuillet, A, Robert, A. *Introducción a la Biblia*. Barcelona: Herder. 1965.
- Gallazi, Sandro. *El Reino de Dios ha Llegado*. Bogotá: Riblá. Tomado de: <http://www.claiweb.org/ribla/ribla24/el%20reino%20de%20dios%20ha%20llegado.html> (28 de marzo de 2015).
- Gnilka, Joachim. *Teología del Nuevo Testamento*. Madrid: Trotta. 1998.
- Grilli, Massimo, Langner, Córdula. *Comentario al Evangelio de Mateo*. Navarra: Verbo Divino. 2011.
- Guijarro, Santiago. *Los cuatro evangelios*. Salamanca: Sígueme. 2010.
- Herranz, Marco. *Los evangelios y la crítica histórica*. Madrid: Ediciones Cristiandad. 1978.
- Kasper, Walter. *Jesús, el Cristo*, Salamanca, Sígueme. 2002.
- Kingsbury, Jack Dean. *Conflicto en Lucas*. Córdoba: Ediciones El Almendro. 1992.
- Küng, Hans. *Vida eterna: qué sucede en la muerte y después de la muerte, una respuesta*. Madrid: Trota. 2000
- Lacoste Jean-Yves. *Diccionario AKAL crítico de Teología*. Madrid: AKAL. 2007.

- Langner, Córdula. *Evangelio de Lucas, Hechos de los Apóstoles*. Navarra: Verbo Divino. 2008.
- Lentzen-Deis, Fritzleo. *Comentario al evangelio de Marcos*. Navarra: Verbo Divino. 1998.
- León-Dufour, Xavier. *Vocabulario de Teología Bíblica*. Barcelona: Herder. 1978.
- López Rosas, Ricardo, Richard, Pablo. *Evangelio y Apocalipsis de san Juan*. Navarra: Verbo Divino. 2006.
- Marguerat, Daniel, Bourquin, Yvan. *Cómo leer los relatos bíblicos: iniciación al análisis narrativo*. Bilbao: Sal Terrae. 2000.
- Marlé, René. *Bultman y la interpretación del Nuevo Testamento*. Bilbao: Desclé de Brower. 1970.
- Martini, Carlos María. *¿Por qué Jesús habla en parábolas?* Colombia: Ediciones Paulinas. 1986.
- Martín, Maricarmen. *Los márgenes como lugares de salvación*. Tomado de: <http://www.caritas.es/imagesrepository/CapitulosPublicaciones/1177/10%20-%20Los%20m%C3%A1rgenes%20como%20lugar%20de%20salvaci%C3%B3n.pdf> (23 de junio de 2015).
- Mateos, Juan S.J. *Comentario al evangelio de Marcos*. Quito: COEDITAN. 1994.
- Mateos, J. Camacho, F. *El evangelio de Mateo*. Madrid: Ediciones Cristiandad. 1981.
- Montalvo, Juan. *Comentario a los cuatro evangelios: Evangelio de San Juan*. Tomo III. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos. 1954.
- Muñoz Iglesias, Salvador. *Los géneros literarios y la interpretación de la Biblia*. Madrid: Casa de la Biblia. 1968.
- Nilka, Joachim. *La predicación de Jesús*. Salamanca: Sígueme. 1974.
- Padilla, Luis. *Intuiciones de Calasanz para la formación escolapia*. Madrid: ICCE. 1998.
- Pagola, José Antonio. *Jesús: aproximación histórica*. Madrid: PPC. 2007.
- Pagola, José Antonio. *El camino abierto por Jesús: Mateo*. Madrid: PPC. 2010.
- Pagola, José Antonio. *El camino abierto por Jesús: Lucas*. Madrid: PPC. 2012.

- Pagola, José Antonio. *El camino abierto por Jesús: Juan*. Madrid: PPC. 2012.
- Pikaza, Francisco, de la Calle, Javier. *Teología de los Evangelios de Jesús*. Salamanca: Ediciones Sígueme. 1975
- Pikaza, Xavier. *El evangelio: Vida y pascua de Jesús*. Salamanca: Sígueme. 1990
- Pikaza, Xavier. *Para vivir el evangelio: Lectura de Marcos*. Navarra: Verbo Divino. 1995.
- Pikaza, Xavier. *Diccionario de la Biblia*. Navarra: Verbo Divino. 2007.
- Reyes Archila, Francisco. *Por una tierra sin lágrimas: Volver a ser como niños una hermosa utopía*. Bogotá: Riblá. Tomado de:
<http://www.claiweb.org/ribla/ribla24/volver%20a%20ser%20como%20ninos.html> (27 de marzo 2015)
- Ramos, Felipe. *Cursos bíblicos a distancia: Los escritos de Juan*. Madrid: PPC. 1971.
- Rodríguez Carmona, Antonio. *Evangelio según San Marcos*. Bilbao: Desclé de Brower. 2006.
- Santa Teresa de Jesús. *Las Moradas*. Sevilla: Apostolado Mariano. 1983
- Tani, Rubén, Carrancio, Beatriz, Pérez, Edgardo, Nuñez, María Gracia. *La comprensión hermenéutica en el pensamiento social y político de José Luis Rebellato*, tomado de:
<http://letras-uruguay.espaciolatino.com/tani/compression.htm> (01 de julio de 2015)
- Theissen, Gerd, Merz, Annette. *El Jesús histórico*. Salamanca: Sígueme. 2000.
- Valensin, Albert y Hubby, Joseph. *Evangelio según San Lucas*. Madrid. 1963.
- Von Baltazar, Hans. *Si no os hacéis como este niño...* Barcelona: Herder. 1989.
- Zundel, Maurice. *No habléis de Dios vivid en Él ¡Y que se os note!*. Barcelona: Monte Carmelo. 2008

“Para mayor gloria de Dios y utilidad del prójimo”